

# **“El Fundamento”**

**(Un comentario verso por verso de los primeros once capítulos de Romanos)**

**Por Leroy Surface**

Esta primera edición de “*El Fundamento*” (anteriormente titulada “*No Me Averguenzo*”) está designada para distribución sin cargo alguno para pastores, evangelistas y maestros; así como para hombres y mujeres que están encarcelados. La venta de esta edición esta expresamente prohibida, y como tal es una violación a las leyes de derechos del autor.

Ofrendas son aceptables pero no requeridas, para la ayuda de gastos de imprenta y distribución. Toda correspondencia deberá ser dirigida a:

**Calvary Outreach Ministries  
P.O. Box 750  
Porter, Texas 77365**

© 2009 Leroy Surface

*Un especial  
agradecimiento y aprecio  
para  
Alma Lopez  
y  
Celeste Surface  
Sin ellas  
este comentario  
"El Fundamento"  
No seria posible.*

*Este equipo de madre e hija voluntariaron  
su tiempo y talento por varios meses para  
traducir, editar, y formar esta version  
en Español de "El Fundamento."  
No existen palabras para expresar nuestro  
aprecio por todo lo que han hecho.*

## Prólogo

La Carta de Pablo a los Romanos

**Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito (maestro) arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica. Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo.**

**1ª de Corintios 3:10-11**

El apóstol Pablo hace varias y valientes demandas en sus escrituras. Por ejemplo, escribió en el texto anterior, *“...Puse el fundamento, y otro edifica encima: pero cada uno mire cómo sobreedifica.”* En Gálatas 1:11-12 escribe, *“...Más os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mi, no es según hombre. Pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo.”* Debemos determinar precisamente lo que creemos acerca del apóstol Pablo. ¿Realmente recibió el evangelio que predica por revelación de Jesucristo para edificar el fundamento de la iglesia o era tan sólo arrogante y egoísta? ¿Es el evangelio que Pablo predica realmente *“el evangelio”* o tan sólo la opinión de Pablo?

Sea que usted cree que Pablo fue *“arrogante”* y *“egoísta,”* como algunos creen, o sea que usted cree que él fue un siervo humilde de Cristo como creo yo, son sus reclamos concerniente a su *“revelación”* del evangelio y de que él *“puso el fundamento”* que todo creyente debe considerar. Pablo dice, *“Más si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, (de nosotros) sea anatema (Gálatas 1:8-9).”* ¿Fue esto *“arrogancia”* de parte de Pablo o fue una alerta total de que el más simple de los cambios en el evangelio que Jesucristo le revelara podría contribuir a su fracaso? ¡Yo creo fue lo segundo! Cuando declaró que él había *“puesto el fundamento,”* Pablo amonestó a los que vendrían tras de él diciendo *“que cada uno mire cómo sobreedifica.”* ¿Una vez más, fue esto *“arrogancia”* de parte de Pablo o el Señor escogió a este hombre para revelar su evangelio y para que al predicarlo se pusiera el fundamento de la iglesia? Yo creo en esto último.

Cualquiera que sea; o el evangelio que Pablo predicó es el fundamento en que la iglesia fue fundada, o Pablo fue un arrogante, mentiroso y farsante, de quien no debemos aceptar o creer nada de lo que escribió o dijo. Esto es muy similar al argumento que se ha hecho por siglos concerniente a las declaraciones de Jesucristo de ser el Hijo de Dios. Si Jesús no es *“El Hijo de Dios,”* entonces fue un mentiroso y farsante; pero si no fue un mentiroso y farsante entonces rotundamente es *“El Hijo de Dios.”* Lo cual fue comprobado con su resurrección (Romanos 1:4). No hay area gris, para quienes hacen estas declaraciones. Si Pablo fue en efecto un *“apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios”* cómo declaró en (1ª y 2ª de Corintios 1:1; Efesios 1:1, Colosenses 1:1; 1ª y 2ª Timoteo 1:1), y si recibió el evangelio por revelación de Jesucristo como declara (Gálatas 1:11-12), entonces el evangelio que él predica es el fundamento de la iglesia. Es el evangelio de *“Cristo-crucificado,”* y no hay otro fundamento.

La carta de Pablo a los Romanos es la más completa presentación del evangelio dada en las escrituras. Claramente revela cómo Dios salva a los pecadores por medio de la muerte y resurrección *con* Jesucristo. Ciertamente esta revelación de *“Jesucristo, y él crucificado”* es el fundamento donde la verdadera iglesia ha sido edificada. Pablo dijo *“...otro fundamento ningún hombre puede poner...”* Es mi oración que este simple comentario, al menos dé un prelude del evangelio de Jesucristo como el apóstol lo predicase.

# Índice

<b>Capítulo uno:</b>	<b>Pagina 1</b>
<b>Capítulo dos:</b>	<b>Pagina 6</b>
<b>Capítulo tres:</b>	<b>Pagina 9</b>
<b>Capítulo cuatro:</b>	<b>Pagina 14</b>
<b>Capítulo cinco:</b>	<b>Pagina 20</b>
<b>Capítulo seis:</b>	<b>Pagina 27</b>
<b>Capítulo siete:</b>	<b>Pagina 33</b>
<b>Capítulo ocho:</b>	<b>Pagina 41</b>
<b>Capítulo nueve:</b>	<b>Pagina 51</b>
<b>Capítulo diez:</b>	<b>Pagina 57</b>
<b>Capítulo once:</b>	<b>Pagina 61</b>

# Introducción

**Por tanto, Jehová el Señor dice así: He aquí que yo he puesto en Sion por fundamento una piedra, piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable; el que creyere, no se apresure.**

**Isaías 28:16**

**Como está escrito: He aquí pongo en Sion piedra de tropiezo y roca de caída; Y el que creyere en él, no será avergonzado.**

**Romanos 9:33**

El propósito de este comentario no es poner un fundamento, sino descubrir el fundamento original del evangelio que Pablo submitió. Es el resultado de 45 años de estudios con la versión de la Biblia de King James, junto con la *“Concordancia de Strong y el Léxico griego.”* No he estudiado doctrina por ningún otro medio. Si el mensaje de este comentario difiere de muchos otros, es porque este escritor cree que la escritura sólo puede interpretarse a la luz de otra escritura.

Pablo habla mucho sobre la *“justicia de Dios.”* El propósito de su carta es revelar *“la justicia de Dios”* que salva pecadores. Entrelazado en esta misma epístola está la defensa de Pablo por el justo juicio de Dios a Israel. La presenta como un proceso jurídico, completo con acusación, prosecución, fallo del jurado, conclusiones de la corte, veredicto, sentencia y finalmente, *“el juicio de Dios”* sobre qué hacer con los pecadores condenados. Es aquí que la *“justicia de Dios”* es revelada. A unos días de su muerte en la cruz, Jesús dijo, *“Ahora el juicio para este mundo.”* Quizás la epístola de Pablo es un registro de ese juicio.

# Capítulo Uno

## El Primer Capítulo de Romanos

Si la revelación de Pablo de la “*justicia de Dios*” es presentada como un proceso jurídico, “*la acusación*” empieza en el versículo dieciocho del capítulo primero; la controversia se da entre Dios y su pueblo escogido, Israel. Por centenares de años, muchos han tratado de explicar que son las naciones paganas quienes están “*sin excusa,*” pero Pablo claramente comprueba con citas de los Salmos, que el desagrado de Dios es con su pueblo, Israel.

Los pecados de Israel, son relatados en este capítulo, y son los que influyeron en la destrucción de Jerusalén poco más de quinientos años antes del nacimiento de Jesucristo. En su “*acusación*” Pablo muy claramente defiende y vindica a Dios por su juicio contra ellos.

### **Romanos 1:1-32**

#### **1-2 Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios, (que él había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras.)**

El “*evangelio de Dios*” eran las “*buenas noticias*” que los profetas del Antiguo Testamento predicaban respecto a una maravillosa salvación que vendría por medio de un redentor, quien sería llamado “*el ungido*” (el Mesías). Pablo enseñaría que la salvación que ellos habían predicado, *había* llegado por medio de Jesucristo, el Hijo de Dios.

#### **3 Acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne.**

El prometido Mesías sería nacido de la “*casa de David*” y sería llamado el “*Hijo de David*” Jesús nació de la semilla de David de acuerdo a su linaje.

#### **4 Que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos,**

La vida y ministerio de Jesús, aunque eran una “*vida sin pecado*” y un “*ministerio milagroso,*” instigaron mucho odio contra él de parte de la jerarquía religiosa judía. Hasta los grandes sacerdotes junto con los escribas, fariseos, abogados, y la mayoría de los de la Corte de Sanedrín tramaron su muerte. Fue su “*resurrección de los muertos*” que comprobó que en efecto él era “*El Hijo de Dios con poder.*”

#### **5 Y por quien recibimos la gracia y el apostolado, para la obediencia a la fe en todas las naciones por amor de su nombre;**

Pablo dice haber recibido “*gracia y apostolado.*” “*Apostolado*” fue su “*mandato*” a predicar el evangelio a todas las naciones. “*Gracia*” le fue dada para cumplir su mandato. A como usted vaya estudiando las escrituras de Pablo la palabra “*gracia*” tomará un diferente pero más glorioso significado de lo que mucha gente entiende.

#### **6 Entre las cuales estáis también vosotros, llamados a ser de Jesucristo;**

Si Pablo fue llamado por Dios para predicar el evangelio, también lo fuimos nosotros “*los llamados*” de las naciones gentiles.

**7-8 A todos los que estáis en Roma, amados de Dios, llamados a ser santos: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. Primeramente doy gracias a mi Dios mediante Jesucristo con respecto a todos vosotros, de que vuestra fe se divulga por todo el mundo.**

La iglesia en Roma consistía de judíos y gentiles creyentes. Es probable que debido a la influencia de los judíos entre ellos, la iglesia, mientras creía que Jesús era el Mesías, el Hijo de Dios, también se adhería a la ley de Moisés para justificación. El deseo de Pablo era darles su revelación del evangelio de Jesucristo.

**9-11 Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo, de que sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones, rogando que de alguna manera tenga al fin, por la voluntad de Dios, un próspero viaje para ir a vosotros. Porque deseo veros, para comunicaros algún don espiritual, a fin de que seáis confirmados;**

La inquietud de Pablo era tal que *“oraba sin cesar”* para poder ir a ellos *“...a fin de que fuerán confirmados.”* Ellos eran *“creyentes,”* pero como muchos en ese entonces y ahora, necesitaban de alguien que les *“expusiera más exactamente el camino de Dios”* (Hechos 18:26). Pablo había recibido el evangelio por *“revelación de Jesucristo”* y le urgía compartirlo con ellos.

**12-15 Esto es, para ser mutuamente confortados por la fe que nos es común a vosotros y a mí. Pero no quiero, hermanos, que ignoréis que muchas veces me he propuesto ir a vosotros (pero hasta ahora he sido estorbado), para tener también entre vosotros algún fruto, como entre los demás gentiles. A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor. Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma.**

**“Soy deudor...”** Pablo había recibido algo del Señor Jesucristo, que le pertenecía al mundo; *“el evangelio de Jesucristo.”* En Gálatas 1:11-12, Pablo garantiza que el evangelio que predicaba no era según hombre, sino de Dios. *“Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo.”* En 1ª de Corintios 9:17, Pablo dice, *“la dispensación del evangelio me ha sido confiada.”* El *“evangelio”* fue confiado a Pablo para *“dispensarlo”* al mundo. Él dijo *“a griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor...y también a vosotros que estáis en Roma.”* Era su deuda a saldar.

Nosotros también somos deudores. Tenemos la misma deuda, y si va a ser saldada debemos anunciar el mismo evangelio que Pablo predicó. El mensaje de *“Cristo-crucificado.”* Cualquier otro evangelio sea *“anatema”* junto con quien lo predica, pues Pablo dijo en Gálatas 1:8-9, *“Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema.”* Esto debería infundir angustia en los corazones de muchos que han *“adaptado”* el *“evangelio”* a tiempos y circunstancias modernas. El evangelio así como Dios mismo no cambian, y es nuestra deuda anunciarlo tal y como Pablo lo predicaba.

**16 Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.**

El *“poder de Dios para salvación”* es para todos aquellos que creen en *“el evangelio de Cristo.”* Es el mensaje de *“Cristo-crucificado,”* y todo lo que su muerte y resurrección significan para el que cree el mensaje. Pablo dijo, *“no me avergüenzo del evangelio de Cristo.”* En Romanos 9:33, Pablo repite las palabras de Isaías, *“Como está escrito: He aquí pongo en Sión piedra de tropiezo y roca de caída; y el que creyere en él no será avergonzado.”* Muchos tropiezan por el *“Cristo-crucificado;”* muchos se ofenden; pero *“...todo aquel que creyere en él no será avergonzado,”* ya sea en la presencia de Dios o al frente de sus enemigos. Pablo predicó el único mensaje que tiene *“el poder de Dios”* para salvar al pecador *“de sus pecados.”* ¿Porqué debería nadie avergonzarse de tal evangelio?

### **17 Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Más el justo por la fe vivirá.**

Pablo explica porqué él no se avergüenza del evangelio de Cristo; *“Porque en (el evangelio) está revelada la justicia de Dios...”* Hace casi quinientos años, Martín Lutero se inspiró con estos dos versículos (16-17). La última frase, *“El justo por la fe vivirá,”* fue la escritura que fundamentó la teología de la reforma protestante. Las escrituras que Lutero estudió tradujeron las palabras *“la piedad de Dios”* como *“la justicia de Dios,”* y lo es. En el evangelio de Cristo se revela la *“justicia”* de Dios en lo que hizo para salvar al pecador de sus pecados. *“Por fe y para fe...”* Por fe de aquellos como Abraham, que *“creyeron a Dios y les fue dado por justicia,”* y para fe de aquellos *“que creen el evangelio,”* y son *“hechos justicia de Dios en él.”* (II Corintios 5:21) Siempre recuerde, en el *“evangelio de Cristo”* se revela la *“justicia de Dios”* para salvar pecadores.

### **18 Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad;**

Un error muy común y que instigó muchos de los horrores de *“La Edad Media”* del cristianismo, es la creencia de que la *“justicia”* de Dios, y la *“ira”* de Dios son la misma cosa. No lo son. Si Dios no es *“justo,”* él no habría mandado a su Hijo a salvar su pueblo de sus pecados (Mateo 1:21). La *“justicia”* de Dios para salvar tanto al *“impío”* como al *“injusto”* se revela en su evangelio. La *“ira de Dios”* se revela desde el cielo contra toda *“impiedad e injusticia de hombres que detienen con injusticia la verdad.”* Note que la ira de Dios es específicamente para aquellos *“...que detienen con injusticia la verdad.”*

### **19-20 Porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles del, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa.**

Pensamientos tradicionalistas transmitidos por generaciones, dicen que el primer capítulo de Romanos es una condenación a los gentiles; incluso que las naciones paganas que nunca recibieron ninguna revelación de Dios están *“sin excusa”* y perecerán por toda la eternidad. Este pensamiento, aunque muchos *“eruditos”* de la biblia lo han creído en el pasado y el presente, es una necedad a más no decir. Aquellos que *“detienen con injusticia la verdad”* no pueden, por ninguna extensión de la imaginación, ser aquellas naciones o gente que nunca tuvieron un *“pacto”* con Dios. Sólo Israel fue *“escogido”* por Dios. Él *“puso su amor”* sobre Israel. Vea las palabras del apóstol Pablo en Romanos 9:2-4: *“Que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón. Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne; que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas.”* ¿Porqué estaba Pablo en *“gran tristeza y continuo dolor”* por Israel? Eran ellos quienes *“detenían con injusticia la verdad,”* y contra quienes la *“ira de Dios fue revelada desde el cielo.”* Era Israel quien estaba *“sin excusa.”*

### **21 Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido.**

Israel fue la única nación que *“conoció a Dios.”* Dios se *“introdujo a si mismo”* a Israel. Cuando Dios bajó al monte de Sinaí y habló a Israel con audible voz, sus primeras palabras fueron, *“Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre”* (Exodus 20:2). Dios los había escogido para ser su *“tesoro peculiar”* (especial); ellos serían una *“nación santa,”* y un *“real sacerdocio.”* Por todo esto, ellos no fueron agradecidos, sino que sus corazones se *“oscurecieron”* en su vana *“imaginación.”*

### **22-23 Profesando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.**



## Capítulo Uno

**“Y cambiaron la gloria del Dios incorruptible por una imagen...”** Sin lugar a dudas, Pablo se refiere al Salmo 106:19-20: *“Hicieron becerro en Horeb, se postraron ante una imagen de fundición. Así cambiaron su gloria por la imagen de un buey que come hierba.”* Esta es una obvia referencia al *“becerro de fundición”* que Aarón construyó e Israel veneró mientras Moisés subió a la montaña para recibir los diez mandamientos de Dios esculpidos en tablas de piedra. A las seis semanas de que Dios se introdujo a sí mismo como el Dios *“que te sacó de la tierra de Egipto,”* Aarón introdujo el becerro de fundición, diciendo: *“Israel, estos son tus dioses que te sacaron de la tierra de Egipto”* (Éxodo 32:4).

**24 Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos,**

En Hechos 7:41-42 Esteban testificó en contra de Israel diciendo, *“Entonces hicieron un becerro, y ofrecieron sacrificio al ídolo, y en las obras de sus manos se regocijaron. Y Dios se apartó, y los entregó a que rindiesen culto al ejército del cielo.”* Dios explicó la controversia así en el Salmo 81:11-12, *“Pero mi pueblo no oyó mi voz, e Israel no me quiso a mí. Los dejé, por tanto, a la dureza de su corazón.”* A la luz de estos testimonios no cabe la menor duda que es de la misma gente de Dios, Israel, de quien se habla en estos capítulos, y no de los impíos. La *“idolatría”* fue su pecado, y la *“inmundicia”* su castigo. *“Desahuciados”* por Dios, se volvieron esclavos de su propia concupiscencia y veneraron dioses demoníacos en orgías demoníacas que están fuera de toda habilidad de comprensión por mentes decentes.

**25 Ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén.**

El segundo gran pecado de Israel fue que *“cambiaron la verdad de Dios por la mentira.”* De acuerdo al significado griego de esta frase, ellos *“intercambiaron la verdad de Dios por la mentira,”* un error muy común entre aquellos que *“habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios”* (versículo 21). Honrando a las criaturas (hombres) más que al creador (Dios).

**26-27 Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío.**

Por causa de este segundo gran pecado, Dios los entregó *“a la inmundicia de sus concupiscencias.”* Por la descripción dada sobre sus actividades, es claro que se refiere al *“homosexualismo.”* De nuevo, *“sus concupiscencias”* fueron el castigo a su pecado, que fue el *“cambiar la verdad de Dios por una mentira.”* La historia se repite a sí misma. América y el mundo occidental siguen ahora el mismo curso del antiguo Israel hacia la condenación. Hoy por hoy América venera a muchos dioses y a *“viles concupiscencias”* bajo la protección de la ley. Nada menos que una iglesia proclamando el *“evangelio de Cristo”* tal y como Pablo lo recibió, podría restaurar nuestra nación a una moralidad temerosa de Dios una vez más. Estamos muy cerca de la *“ira”* de Dios en contra de aquellos que *“detienen con injusticia la verdad.”*

Por si hubiese alguna pregunta sobre si Israel tuvo tal problema, le daré cuatro escrituras:

*Hubo también sodomitas en la tierra, e hicieron conforme a todas las abominaciones de las naciones que JEHOVÁ había echado delante de los hijos de Israel.* (I Kings 14:24)

*Asa hizo lo recto ante los ojos de JEHOVÁ, como David su padre. Porque quitó del país a los sodomitas, y quitó todos los ídolos que sus padres habían hecho.* (I Kings 15:11-12)

## Capítulo Uno

*(Rey Josafat) Barrió también de la tierra el resto de los sodomitas que había quedado en el tiempo de su padre Asa. (I Kings 22:46)*

*Además derribó los lugares de prostitución idolátrica que estaban en la casa de JEHOVÁ... (II Kings 23:7)*

**28 Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen;**

La tercera y última escala de Israel hacia la condenación fue, “*el no aprobar tener en cuenta a Dios.*” Para Israel, esto fue la secuencia de eventos que lo llevaron a la destrucción de Jerusalén por Nabucodonosor, aproximadamente seiscientos años antes de Cristo.

Por más de una generación, América y el mundo occidental han estado haciendo a un lado “*y no tomando en cuenta a Dios.*” Los ataques en contra de la oración en las escuelas, a las Lecturas bíblicas, a los Diez mandamientos, la Navidad, etc, son total evidencia de fuerzas potentes en nuestra nación a quienes “*no les gusta tener en cuenta a Dios.*” No la pasaremos mejor que el antiguo Israel.

**29-31 Estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades; murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, Necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia;**

Dios no reprende naciones “*buenas.*” Cuando las naciones “*buenas*” se vuelven en contra de él. Él las deja comer del “*fruto de sus caminos*” (Proverbios 1:29-31). Se destruyén a si mismas. “*Te perdiste, oh Israel, mas en mí está tu ayuda.*” (Oseas 13:9) Es cuando se “*atestan*” de toda injusticia que llegán a su final.

**32 Quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican.**

En Romanos 1:18 Pablo nos dice que “*la ira de Dios*” se revela en contra de aquellos “*que detienen con injusticia la verdad.*” Son estas mismas personas que conocen el juicio de Dios contra el pecado, sin embargo, continúan “*disfrutando de los placeres del mal.*” Hay una “*clave*” en las palabras “*no sólo.*” Algunas personas deciden continuar en el pecado aunque “*conocen*” del juicio de Dios. Hay algunos otros que quizá nunca “*cometan*” el acto exterior del pecado, pero se “*entretienen*” con aquellos que lo hacen. Ante Dios, los dos son igualmente culpables. Los dos son indicación de una “*mente reprobada.*”

### El Segundo Capítulo de Romanos

El segundo capítulo de Romanos está escrito como una “*prosecución*” al Israel del Antiguo Testamento ante un tribunal. La acusación; el judío no está por encima de los gentiles que le rodean. El caso sería totalmente comprobado.

#### **Romanos 2:1-29**

**1 Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas; pues en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo; porque tú que juzgas haces lo mismo.**

Romanos 1:21-32 es el historial de las circunstancias que llevaron a la destrucción de Jerusalén por los Babilónicos casi seicientos años antes de Cristo. En este segundo capítulo, Pablo habla de la condición espiritual de Israel en los días de Jesús. Cuando el ejercito de Nabucodonosor los destruyó algunos seicientos años antes de Cristo, sus antepasados estaban “*sin excusa*” (Romanos 1:19-20) porque ya Dios se les había revelado a si mismo y sus leyes. La generación presente en los días de Cristo no tuvo excusa al juzgar a los gentiles por violar las mismas leyes que ellos habían violado.

**2-3 Más sabemos que el juicio de Dios contra los que practican tales cosas es según verdad. ¿Y piensas esto, oh hombre, tú que juzgas a los que tal hacen, y haces lo mismo, que tú escaparás del juicio de Dios?**

Raya en lo increíble que haya quienes piensan que un “*creyente*” es justificado mientras comete los mismos pecados, por los cuales un “*incrédulo*” es condenado. Otros hacen a un lado todo juicio, no queriendo condenarse a si mismos mientras condenan a otros. Pablo hace esta pregunta en 1ª Corintios 6:2, “*¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar cosas muy pequeñas?*” Debe entenderse que la iglesia no es condenada cuando “*juzga*” al mundo; sino porque “*hace las mismas cosas*” que el mundo.

**4-5 ¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento? Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios,**

Muchas personas confunden la “*bondad, paciencia y resignación*” de Dios con su aprobación. No se dan cuenta que al continuar en pecado están “*atesorando*” a si mismos ira en el Día del Juicio. La única “*recompensa*” a recibir será el enojo y la ira de Dios en el Día del Juicio.

#### **6 El cual pagará a cada uno conforme a sus obras:**

Pablo dijo, “*Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.*” (2ª de Corintios 5:10).

**7-11 Vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad, Pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia; Tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, el judío primeramente y también el griego, Pero gloria y honra y paz a todo el que hace lo bueno, al judío primeramente y también al griego; Porque no hay acepción de personas para con Dios.**

En los mensajes a las siete iglesias en el segundo y tercer capítulo del Apocalipsis, Jesús dijo “*Yo conozco tus obras;*” literalmente, “*Yo veo tus obras.*” Basicamente por sus “*obras*” él supo de su condición espiritual. A unos él dice basado en sus obras, “*porque no eres ni frio ni caliente;*” a otros, “*haz dejado tu primer amor.*” En

## Capítulo Dos

Efesios 2:8-10 Pablo escribe, *“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.”* Es claro que somos salvos por gracia, por medio de la fe; *“no por obras”* sino por *“obra de Dios.”* Aunque es posible para un pecador hacer *“buenos obras”* ante los hombres y no ser salvo, es imposible para un *“creyente”* *“continuar en pecado”* y ser salvo. Dios *“conoce los corazones”* y *“discierne todo pensamiento e intención,”* no obstante, nos juzga por nuestras obras.

**12 Porque todos los que sin ley han pecado, sin ley también perecerán; y todos los que bajo la ley han pecado, por la ley serán juzgados;**

**“¡Porque todos los que han pecado!”** No importa si el pecador está *“bajo la ley”* o *“sin la ley,”* los dos ciertamente perecerán.

**13-15 (Porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados. Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, Mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos,)**

Estos versículos separados por paréntesis son la explicación del versículo doce. Dios no aceptó al judío *“por ser oidor de la ley,”* sino porque *“guardó la ley.”* Pablo da el ejemplo de ciertos gentiles *“que por naturaleza hacen las cosas contenidas en la ley.”* Las *“obras de la ley,”* estaban *“escritas en sus corazones.”* La naturaleza carnal nunca ha agradado ni ha sido aceptada por Dios. Pablo fue el *“apóstol de los gentiles.”* Éstos *“gentiles”* de los que él habló eran, obviamente creyentes. Habían sido *“justificados por fe,”* habían *“nacido de nuevo”* con un *“corazón y espíritu nuevos.”* La ley de Dios estaba *“escrita en sus corazones”* (2ª Corintios 3:3). eran *“participantes de la naturaleza divina”* (2ª Pedro 1:4) y por consiguiente *“por naturaleza hacían las cosas contenidas en la ley.”*

**16 En el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio.**

Este versículo está fuera de lugar, habiendo sido separado del versículo doce por los paréntesis. Lea versículos doce y dieciseis a continuación: *“Porque todos los que sin ley han pecado, sin ley también perecerán; y todos los que bajo la ley han pecado, por la ley serán juzgados...en el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio.”*

**17-20 He aquí, tú tienes el sobrenombre de judío, y te apoyas en la ley, y te glorías en Dios, Y conoces su voluntad, e instruido por la ley apruebas lo mejor, Y confías en que eres guía de los ciegos, luz de los que están en tinieblas, Instructor de los indoctos, maestro de niños, que tienes en la ley la forma de la ciencia y de la verdad.**

La carta a de Pablo a los Romanos fue escrita para los gentiles. Es probable que muchos de ellos eran prosélitos que habían sido convertidos al judaísmo. El propósito de Pablo en los dos primeros capítulos de Romanos es comprobar que también los judíos son pecadores, y que el mundo entero sin Jesucristo está bajo el pecado. Note cómo les *“llamaban”* judíos. Ellos *“descansaban”* en la ley; se *“gloriaban”* de Dios; *“conocián”* su voluntad de acuerdo a la ley, y estaban confiados que eran *“guías”* de los ciegos, *“luz”* a aquellos en las tinieblas, *“instructores”* de los indoctos, y *“maestros”* de los niños. Ciertamente no tenían ningún problema con complejos de inferioridad. Tenían ciertamente en la ley la *“forma de la ciencia”* y de *“la verdad,”* pero estaban en pecado. Pablo lo diría así.

## Capítulo Dos

**21-23 Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas? Tú que dices que no se ha de adulterar, ¿adulteras? Tú que abominas de los ídolos, ¿cometes sacrilegio? Tú que te jactas de la ley, ¿con infracción de la ley deshonras a Dios?**

Como muchos hoy en día, ellos predicaban una ley que no podían guardar, y enseñaban un estilo de vida que no podían vivir. Pablo expone intencionalmente la hipocresía de su fe con esas preguntas. Recuerde que Pablo dijo en el primer versículo de este capítulo, *“Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas; pues en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo; porque tú que juzgas haces lo mismo.”* Ciertamente eran *“inexcusables.”*

**24 Porque como está escrito, el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de vosotros.**

Dondequiera que sea cuando personas clamán ser hijos o hijas de Dios y viven una vida llena de pecado, *“el nombre de Dios,”* por sus acciones es *“blasfemado.”*

**25 Pues en verdad la circuncisión aprovecha, si guardas la ley; pero si eres transgresor de la ley, tu circuncisión viene a ser incircuncisión.**

En Gálatas 5:3 Pablo dijo a los gentiles que fueron atraídos para ser circuncidados, *“Y otra vez testifico a todo hombre que se circuncida, que está obligado a guardar toda la ley.”* Si el judío no guardara la ley hasta el último detalle, sería como si no estuviera circuncidado.

**26-27 Si, pues, el incircunciso guardare las ordenanzas de la ley, ¿no será tenida su incircuncisión como circuncisión? Y el que físicamente es incircunciso, pero guarda perfectamente la ley, te condenará a ti, que con la letra de la ley y con la circuncisión eres transgresor de la ley.**

Dios está más interesado en la *“realidad”* que en la *“teología.”* Aún cuando tu teología fuese perfecta, si tu realidad es pecadora, serás juzgado como pecador. Las cosas superficiales como la circuncisión o el bautismo en agua no tienen habilidad ninguna para que la persona sea, o no, salva del pecado. Es como Pablo dijera en Gálatas 6:15, *“Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación.”* Jesús dijo: aquellos en Nínive que se arrepintieron con el sermón de Jonás se levantarán en juicio para condenar a los judíos de su generación que guardaron toda forma de la ley, pero que transgredieron el espíritu de la ley.

**28-29 Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; Sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios.**

Así como una persona no es judía simplemente por el hecho de adoptar la apariencia y forma exterior de un judío tampoco es una persona circuncisa simplemente por cortar un poco de la piel de su cuerpo. La verdadera circuncisión es del corazón y en el espíritu. Así como dijera Pablo a los creyentes del evangelio en Colosenses 2:10-11, *“...y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad. En él también fuisteis (tu corazón) circuncidados con circuncisión no hecha a mano, (al) echar (de) vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo.”* La verdadera circuncisión es del corazón y hecha fuera (aparta) al pecador de su viejo y pecaminoso corazón (su naturaleza pecadora). O sea, separa al pecador de su carnalidad pecaminosa (responsable de todos los pecados carnales) haciendolo así *“libre verdaderamente”* de pecado (Romanos 7:24-25; Juan 8:36).

## El Tercer Capítulo de Romanos

En los primeros nueve versículos de este capítulo hay varias preguntas que el jurado debe figurar antes de llegar a un veredicto. La primera pregunta es, “¿Tiene el acusado (el judío) alguna ventaja a su favor?” y la última pregunta, “¿Es el judío superior al gentil?” Si usted responde con un “sí” a la primera pregunta y a la última con un “no,” entonces el jurado debe encontrarles culpables. Asombrosamente, en este proceso jurídico el “acusado” debe también ser el “jurado.” Ningún hombre puede ser justificado si no se encuentra primeramente culpable a sí mismo “ante Dios.”

Versículos diez al dieciocho presentan el “fallo del tribunal” mientras que el versículo diecinueve da el veredicto de “culpable ante Dios.” No solamente el judío, también “el mundo entero” es encontrado “culpable ante Dios,” y por ende la “sentencia” es muerte. Es en este punto que la maravillosa “justicia de Dios” que salva al pecador comienza a revelarse en el versículo veintiuno.

### Romanos 3:1-31

**1-2 ¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? ¿o de qué aprovecha la circuncisión? Mucho, en todas maneras. Primero, ciertamente, que les ha sido confiada la palabra de Dios.**

**¿Qué ventaja tiene el judío?** Pablo dice que su ventaja principal fue que Dios habló a ellos por medio de la ley y los profetas. Dios los escogió, y puso sobre ellos su amor. En Romanos 9:4 Pablo dice de Israel, “...de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas.” Desde los tiempos de Abraham hasta Cristo los judíos tuvieron mucha ventaja sobre los gentiles y las naciones paganas.

**3-4 ¿Pues qué, si algunos de ellos han sido incrédulos? ¿Su incredulidad habrá hecho nula la fidelidad de Dios? De ninguna manera; antes bien sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso; como está escrito: para que seas justificado en tus palabras, y venzas cuando fueres juzgado.**

¿Y qué si algunos no creen? La incredulidad no cambia nada sobre Dios o la realidad de Dios. Dios no “existe” simplemente porque alguien cree que él existe. Él existe porque ÉL ES. Él existe indiferentemente y a pesar del ateo tanto como del santo, y para el incrédulo como para el creyente. Tampoco la “verdad” se adapta a lo que el hombre cree. Si nadie creyese la verdad del evangelio que está en Cristo, seguiría siendo la verdad y continuaría liberando a todos los que viniesen al conocimiento de la verdad.

**5-6 Y si nuestra injusticia hace resaltar la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Será injusto Dios que da castigo? (Habló como hombre.) En ninguna manera; de otro modo, ¿cómo juzgaría Dios al mundo?**

Estos versículos deben entenderse en conexión con los versículos siete y ocho. Los judíos se sentían excusados de sus maldades porque ellos publicamente promovían la justicia de Dios. Esto se refiere a aquellos que piensan que Dios no juzgará sus pecados porque hacen muchas obras para el reino de Dios.

Este versículo también apunta a un error que es hoy día todavía creído por millones de personas. La creencia de que la “gracia” de Dios aumenta correspondientemente cuando el “pecado” aumenta. Si alguien que es “fornicador” es considerado por Dios como “justo,” y está “cubierto” por su gracia, entonces entre más peca más justo es ante Dios. Si esto fuese así, entonces tendríamos a los “inmorales” y los “pervertidos” como ejemplo de la gracia de Dios en lugar del “limpio” y el “santo.” Por supuesto, el sólo pensamiento es absurdo y repugnante. La “justicia de Dios” se revela en que Dios mandó a su Hijo para salvar a los pecadores por medio de su muerte en la cruz. Él sin embargo dará retribución a toda maldad. (2ª Tesalonicenses 1:7-10)

**7-8 Pero si por mi mentira la verdad de Dios abundó para su gloria, ¿por qué aún soy juzgado como pecador? ¿Y por qué no decir (como se nos calumnia, y como algunos, cuya condenación es justa, afirman que nosotros decimos): Hagamos males para que vengan bienes?**

Pablo repite la pregunta del versículo quinto para poner énfasis sobre lo absurdo de tal proposición. Si una “*mentira*” (o fabricación) pudiera promover la “*verdad de Dios*,” entonces todo predicador del evangelio sería “*mentiroso*.” De nuevo, el sólo pensamiento de tal cosa es verdaderamente absurdo, porque “*...todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre*” (Apocalipsis 21:8).

**9 ¿Qué, pues? ¿Somos nosotros mejores que ellos? En ninguna manera; pues ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado.**

Esta es la quinta pregunta en una serie de cinco. La pregunta es, “¿*Somos (los judíos) superiores a (los gentiles)?* Debemos considerar lo pertinente de la pregunta. La primera pregunta en el versículo uno fue “¿*Qué ventajas tuvo el judío?*” Se estableció que el judío tuvo grandes ventajas sobre el gentil “*en todos los aspectos*.” Su principal ventaja fue que Dios los escogió para mostrarse a si mismo, les dio sus leyes, y los visitó con sus profetas; aún así, no obstante, con todo esto; “*de ninguna manera*” eran superiores a las naciones gentiles alrededor de ellos.

**10 Como está escrito: No hay justo, ni aun uno;**

Esta no es una declaración general. El versículo diecinueve confirma que esto fue dicho a los que están “*bajo la ley*.” El versículo previo enseña que “*ambos judíos y gentiles*” están bajo el pecado. “*No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno*.” Esta es la condición de todo ser humano sobre la tierra “*sin*” Jesucristo. De hecho, establece el porqué Jesucristo vino, sufrió, y murió por nosotros; para que “*muchos*” fueran constituidos “*justos*” (Romanos 5:19).

**11-18 No hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. (Salmos 14:2) Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. (Salmos 14:3) Sepulcro abierto es su garganta (Salmos 5:9); con su lengua engañan (Salmos 78:36). Veneno de áspides hay debajo de sus labios (Salmos 140:3); su boca está llena de maldición y de amargura (Salmos 10:7). Sus pies se apresuran para derramar sangre (Isaías 59:7); Quebranto y desventura hay en sus caminos (Isaías 59:7); Y no conocieron camino de paz (Isaías 59:8). No hay temor de Dios delante de sus ojos (Salmos 36:1).**

“**Como está escrito...**” Pablo repite numerosas citas de los Salmos y del libro de Isaías para comprobar su primera declaración; “*No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno*.”

**19 Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios;**

Los gentiles no podían pretender ser justos bajo el Antiguo pacto. Antes de Jesús venir y morir por los pecados del mundo entero, los gentiles estaban “*...sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo*” (Efesios 2:12). Hasta este punto todo lo escrito por Pablo en su carta a los Romanos es sobre el “*pueblo escogido*” por Dios en el Antiguo Testamento, el judío. Si se hubiese encontrado sólo uno con la “*justicia de Cristo*” Jesús nunca habría sufrido la cruz. Si sólo uno hubiera podido ser justo aparte de la redención en Cristo, entonces todos hubiéramos podido. No había “*quien hiciera lo bueno*,” por eso Jesús murió para “*hacer a muchos constituidos justos*” (Romanos 5:19).

**20 Ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado.**

## Capítulo Tres

La ley no fue dada para justicia o justificación. La ley fue dada para identificar el pecado, y cuando la ley se estableció, el pecado “*abundaba.*” Las “*obras*” de la ley se refieren al sacrificio de animales, la observación de días festivos, la celebración de la luna nueva, días santos, y los días Sabáticos. Todo esto eran “*obras muertas*” (Hebreos 6:1, 9:14) que nunca podrían justificar a quienes las hacían.

### **21 Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas;**

Romanos 1:16-17 nos dice que el “*evangelio de Cristo*” revela la “*virtud de Dios.*” La palabra “*virtud*” es mejor entendida al través del libro de los Romanos como “*justicia*” o “*la justicia de Dios.*” El evangelio revela que es la justicia de Dios quien demanda salvación para el pecador, y Dios lo hace sin la ley. Ambos, la ley y los profetas testificaron de esta maravillosa salvación que sería traída por la “*justicia de Dios.*”

### **22 La justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en el. Porque no hay diferencia,**

Como hemos previamente mencionado, la frase “*la virtud de Dios*” es mejor entendida como “*la justicia de Dios.*” La manifestación de la “*virtud*” o “*justicia*” de Dios, es Jesús virtiendo su preciosa sangre y muriendo en la cruz “*para quitar el pecado del mundo*” (Juan 1:29). Es “*Cristo crucificado...el poder y la sabiduría de Dios*” (1ª de Corintios 1:23-24).

**“...por fe de Jesucristo...”** Note que la frase “*fe de Jesucristo*” es usada en lugar de “*fe en Jesucristo.*” Todo lo que Dios hizo para salvar al hombre mediante la muerte y la resurrección de Jesucristo se conoce como “*la fe de Jesucristo.*” Es un trabajo terminado que es “*para todos,*” porque “*Cristo murió por todos*” (2ª Corintios 5:14-15). El hecho de que Jesús murió por todos no significa que todos están o serán salvos. La maravillosa redención que nos fue dada en la sangre de Jesús, es “*para todos*” pero tan sólo “*para todos los que creen.*” Se recibe por fe, lo cual excluye a aquellos que rehusan creer el evangelio de Jesucristo. La última frase “*porque no hay diferencia,*” se refiere a ambos judíos y gentiles. Ninguno de los dos tiene ventaja sobre el otro en este nuevo pacto, porque la salvación es para “*todo aquel que cree.*” (Romanos 1:16)

### **23 Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios,**

La razón por lo que no hay diferencia entre el judío y el gentil es porque “*todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.*”

### **24 Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús,**

Ambos, judíos y gentiles han pecado, pero ambos son “*justificados gratuitamente*” por “*Su gracia por medio de la redención que está en Jesucristo.*” Efesios 1:7 y Colosenses 1:14 confirman esto, diciendo “*tenemos redención por su sangre.*” En 1ª Pedro 1:18-19 leemos, “*no fuisteis rescatados con cosas corruptibles, como oro o plata...sino con la sangre preciosa de Cristo, como un cordero sin mancha y sin contaminación.*” La definición de “*redención*” es entonces “*rescate total.*”

### **25 A quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados,**

Dios “*puso*” a su Hijo Jesús como propiciación por nuestros pecados. De acuerdo a la “*concordancia de Strong,*” la palabra “*propiciación*” se refiere a una “*victima expiatoria,*” a un “*cordero sacrificial.*” Juan Bautista declaró que Jesús era ese cordero diciendo “*He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo*” (Juan 1:29). Confirmación a esta interpretación se encuentra en la palabra griega que fue traducida a “*remisión*” en este versículo. La palabra griega es “*paresis,*” que significa, “*pretermisión, i.e. toleración.*” La palabra “*pretermisión*” significa “*pasar por alto sin fijarse o hacer mención.*” En el Antiguo Testamento, la palabra “*Pascua*” es traducida de la palabra Hebrea “*Pecach,*” que también se define como “*pretermisión,*” o sea, “*pasar por alto.*” Por mil



## Capítulo Tres

quinientos años antes de Cristo los pecados de la gente fueron “*pasados por alto*” por Dios, no obstante, cuando se celebraba la “*Pascua*” cada año se hacía memoria de los pecados pasados (Hebreos 10:3). Dios “*envió*” a su Hijo Jesús para ser nuestro “*Cordero de la Pascua*” para la liberación de los pecados pasados. Por medio de la “*fe en la sangre de Jesús,*” tenemos “*perdón*” y “*absolución*” por los “*pecados pasados.*” No hay mención ninguna en este versículo que negocie con pecados “*presentes*” o “*futuros.*” Todos aquellos que repiten este versículo como “*...remisión de pecados del pasado, presente y futuro,*” cometen un grave error, y condenan a muchas almas por medio de la manipulación de la palabra de Dios. Dios no hizo provisión en el Calvario para aquellos que “*continúan en pecado,*” pero hay “*perdón*” por los pecados pasados.

**“...anunciarán su justicia...”** La frase es una referencia a una maravillosa profecía en Salmos 22:30-31. “*La posteridad le servirá; esto será contado de Jehová hasta la postrera generación. Vendrán, y anunciarán su justicia; a pueblo no nacido aún, anunciarán que él hizo esto.*” La profecía es sobre la “*nueva creación,*” los nacidos de nuevo “*hijos de Dios.*” El “*anunciar su justicia*” es predicar la “*justicia de Dios*” para salvar pecadores por medio de la muerte y resurrección de Jesucristo. El apóstol Juan “*anunciaba la justicia de Dios*” cuando escribió “*Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad*” (1ª Juan 1:9). La primera línea de trabajo de la justicia (virtud) de Dios es perdonar los pecados pasados.

**26 Con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.**

**“Con la mira de manifestar en este tiempo...”** Dos períodos de tiempo son mencionados en los versículos **veinticinco** y **veintiseis**. En el versículo **veinticinco** hay perdón, exoneración, y tolerancia para los “*pecados del pasado.*” Esto incluía cada pecado cometido desde Adán hasta Cristo por aquellos que “*creyeron a Dios*” como hizo Abraham. Los “*pecados pasados*” también incluían cada pecado cometido de por vida de toda persona hasta el día en que vinieron al salvador. Por el pasado, hay “*perdón;*” por el presente y el futuro, hay “*redención.*” Ambos se reciben “*por medio de la fe en su sangre*” (versículo 25).

Las palabras “*...en este tiempo...*” en el versículo **veintiseis**, hablan del “*tiempo presente*” de cada hijo de Dios. La respuesta de Dios para el presente (y el futuro) es “*la justificación por medio de la gracia.*” El evangelio que debe predicarse es que Dios “*perdona pecadores*” y “*justifica al impío*” (Romanos 4:5) por medio de la “*fe en su sangre.*” Esto es mucho más que la “*justificación por fe*” como los del Antiguo Testamento la conocían. Veremos la diferencia al continuar con los siguientes tres capítulos de Romanos.

La realidad de que el Hijo de Dios sufrió y murió en la cruz para quitar el pecado del mundo declara que Dios es justo. Él es “*justo*” y el “*justificador*” de aquellos que creen en Jesús.

**27 ¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe.**

Los hijos de Dios no tenemos de que alardearnos, más que de “*El Señor Jesucristo.*” No podemos salvarnos a nosotros mismos; no podemos santificarnos; no podemos hacer nada por y de nosotros para satisfacer a Dios. Salvación es del Señor. Somos “*hechura suya creados en Cristo Jesús*” (Efesios 2:8-10). En consecuencia, el alardearse queda excluido.

**28 Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley.**

**“Concluimos, pues...”** Pareciera que Pablo está llegando a una “*conclusión*” acerca de la importancia de la “*justificación por fe.*” De hecho la misma palabra griega que fue traducida “*concluir*” en este versículo es usada doce veces en el siguiente capítulo. Es variablemente traducida como “*contado,*” “*tomado en cuenta,*” e “*imputado.*” Por supuesto, la “*conclusión*” es que el hombre es...

## Capítulo Tres

**“...justificado por la fe...”** La palabra “justificado” se traduce de la palabra griega “*dikaioo*,” que significa “volverse justo o inocente,” o “mostrarse o considerarse como justo o inocente.” La palabra Inglesa “volverse” significa “regresar, o restaurar.” Justificación en ese sentido de la palabra es “restauración de la rectitud,” y eso es de los que se habla en el versículo **veinticuatro** de este capítulo; *“Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús.”* Previamente al Calvario la única definición de “justificado” era “mostrarse o considerarse como justo o inocente.” En cualquier caso, justificación es por fe.

**“...sin las obras de la ley.”** Las “obras de la ley” eran los sacrificios de animales, observancia de días festivos, días santos, lunas nuevas, Sabáticos, etc.

**29-30 ¿Es Dios solamente Dios de los judíos? ¿No es también Dios de los gentiles? Ciertamente, también de los gentiles. Porque Dios es uno, y él justificará por la fe a los de la circuncisión, y por medio de la fe a los de la incircuncisión.**

Hay un solo Dios revelado en el Antiguo Testamento como el “Dios de los judíos.” También es revelado en el Nuevo Testamento como el “Dios de los gentiles.” El Dios que justifica a los judíos (conocidos como los de “la circuncisión”) “por la fe” es el “mismo Dios” que justifica a los gentiles (conocidos como los de la “incircuncisión”) “por medio de la fe.” La palabra “por” en este versículo es traducida de la palabra griega “*ek*,” que “denota origen.” El judío, siendo justificado “por fe,” denota que “fe,” y no la ley, fue su justicia como Pablo establecerá en el capítulo cuatro. Después de que la redención ha sido hecha por medio del vertir de la sangre de Jesús, justificación viene por “medio de la fe,” queriendo decir que “fe” es el “medio” por el cual “tenemos entrada a esta gracia en la cual estamos firmes” (Romanos 5:2).

**31 ¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley.**

El “nuevo pacto” es la ley de Dios escrita en el corazón de su pueblo. Es también conocido como “el pacto de la gracia.” Es sólo la gracia que “establece” la ley de Dios en el corazón de su pueblo. La “ley de Dios” no debe ser confundida con la “ley de Moisés” que fue clavada a la cruz de Cristo junto con nuestra vieja naturaleza pecadora. La manifestación de la ley de Dios en el corazón y vida de su nueva creación establece que la ley de Dios es “santa, justa, y buena” (Romanos 7:12).

### El Cuarto Capítulo de Romanos

El capítulo cuatro a los romanos parece estar insertado entre “*paréntesis*” entre el tercer y quinto capítulo. Usando como ejemplo la experiencia de Abraham, Pablo muestra que son aquellos que “*creen a Dios*” quienes son justificados. Nadie jamás ha sido justificado por las obras de la ley. En la experiencia de Abraham también encontramos que sólo aquellos que “*creen a Dios*” reciben las promesas de Dios.

#### **Romanos 4:1-25**

##### **1 ¿Qué, pues, diremos que halló Abraham, nuestro padre según la carne?**

En el cuarto capítulo Pablo nos trae a la consideración la experiencia de Abraham, a quien él llama “*El padre de todos los que creen*” (Romanos 4:11). Este capítulo no define que es la justificación; sino, cómo recibirla. ¿Puede un hombre justificarse a si mismo? Leímos en el capítulo tres porque no podemos ser justificados por las “*obras de la ley* (el ofrecimiento de sacrificios de animales, observancia de los días festivos, días santos, el Sabático; y la obediencia a ordenanzas humanas.) ¿Podemos entonces justificarnos por nuestras obras y habilidades? Abraham es el mejor ejemplo posible de esta discusión.

##### **2 Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse, pero no para con Dios.**

La palabra “*gloriarse*” en este versículo es traducida del griego “*kauchema*,” que significa “*hacer alarde*.” Pablo ya estableció en el capítulo tres que el alardearse queda excluido (versículos 26-27), porque Dios es el “*justificador de aquellos que creen en Jesús*.” Abraham no pudo “*justificarse por obras*” porque desde los tiempos de la transgresión de Adán y la entrada del pecado, toda obra del hombre, “*buena*” o “*mala*” ha sido rechazada por Dios como el producto del pecado que reina en el corazón y la naturaleza humana. Abraham no tenía virtudes con las cuales acercarse a Dios.

##### **3 Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia.**

La primera referencia de que Abraham “*creyó a Dios*” se encuentra en Genesis 12:1-2; “*Pero Jehová había dicho a Abraham: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré; Y haré de ti una nación grande...*” Hablando sobre lo mismo, Hebreos 11:8 nos dice, “*Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba.*” El sólo hecho de que Abraham “*creyó a Dios*” fue la razón por la cual él tuvo acceso a Dios. Diez años más tarde en Genesis 15:5-6, Dios dijo a Abraham concerniente a la cantidad de estrellas en el firmamento “*así será tu descendencia,*” como había sido escrito, “*...creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia.*”

##### **4 Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda;**

“*La recompensa*” manifiesta la promesa que fue dada a Abraham: “*y haré de ti una nación grande*” (Genesis 12:2); “*así será tu descendencia.*” (Genesis 15:5); y “*serás padre de muchas naciones.*” La recompensa a Abraham sería cumplida por medio del nacimiento de un hijo que debía ser nacido de Sara, la esposa estéril de Abraham. “*Cómo recibir la recompensa* (la promesa)” se convierte en el mensaje de este capítulo. Abraham perdió catorce años de su vida, de la edad de ochenta y cinco años, hasta la edad de noventa y nueve, confiando en su propia fuerza y habilidad para realizar lo que Dios le había prometido que haría. El “*trabajo*” y todo lo que recibió por su esfuerzo fue un niño “*Ismael*” que le fue nacido por medio de Agar, su esclava. Se decía de Ismael ser un “*hombre fiero.*” Abraham pasó trece años de su vida tratando de “*domar aquel pequeño hombre salvaje.*” Toda lucha del hombre por ser justo por medio de su propio hacer, no lo pasará mejor que Abraham con Ismael.

##### **5 Más al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia.**

## Capítulo Cuatro

Las promesas de Dios se cumplen para todos los que “*creen en él*” (Romanos 3:22). Para aquellos a quienes la “*fe les es contada por justicia.*” El sólo hecho de creer en Dios, es un medio para tener acceso a Dios, y por el cual recibimos las promesas de Dios. En este versículo también vemos que la simple definición de “*fe;*” es simplemente “*creer a Dios.*”

**6-8 Como también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras, diciendo: Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, Y cuyos pecados son cubiertos. Bienaventurado el varón a quien el Señor no inculpa de pecado.**

Para entender lo que aquí David está diciendo, vayamos a Salmos 32:1-5: “*Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado. Bienaventurado el hombre a quien JEHOVÁ no culpa de iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño*” (Salmos 32:1-2). Estas son las palabras que Pablo cita en nuestro texto. David habla de si mismo *después* de arrepentirse de su adulterio con Betsabé y la muerte de Urias (Salmo 51). David describe su condición *antes* de arrepentirse en los siguientes dos versículos: “*Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día. Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano; Se volvió mi verdor en sequedades de verano. Selah*” (Salmos 32:3-4). El espíritu de David estaba “*lleno de engaño*” mientras cubrió su pecado. Pretendía ser justo; trató de justificarse a si mismo; pero no pudo. Su propio corazón lo condenó de día y de noche (1ª Juan 3:21). Él decía, “*Mi pecado está siempre delante de mi*” (Salmos 51:3). Esto continuaba y empeoraba día con día mientras que David “*guardó silencio*” ante Dios.

La palabra “*Selah*” es un termino musical. Es simplemente un directivo a “*pausar*” por un momento. Después de la “*pausa,*” David dice haber encontrado el remedio a su pecado; un “*remedio*” que le trajo gran bendición “*Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones a JEHOVÁ; Y tú perdonaste la maldad de mi pecado. Selah*” (Salmos 32:5).

Lo que David recibió de Dios cuando se arrepintió está descrito en Romanos 3:25 “*lo liberó de sus pecados pasados.*” David fue perdonado. Su pecado no le fue ya más imputado, por lo tanto no sería recordado en el día del “*juicio de Dios.*” Su perdón, no obstante, no sería una licencia para repetir la transgresión en el futuro.

**9-10 ¿Es, pues, esta bienaventuranza solamente para los de la circuncisión, o también para los de la incircuncisión? Porque decimos que a Abraham le fue contada la fe por justicia. ¿Cómo, pues, le fue contada? ¿Estando en la circuncisión, o en la incircuncisión? No en la circuncisión, sino en la incircuncisión.**

“*Esta bienaventuranza*” habla sobre la “*bienaventuranza*” de pecados olvidados, pasados y perdonados, sin ningún historial encontrado en el día del juicio de Dios. La experiencia de Abraham ofrecida en este capítulo comprueba que la “*bienaventuranza*” de la que habló David no es sólo “*para los de la circuncisión.*” Abraham en el pasado había sido un idólatra en una nación idólatra. Tenía setenta y cinco años cuando Dios lo llamó. Él creyó a Dios, y el “*creerle a Dios*” le fue dado por justicia para su acceso a Dios. Por fe (por creer a Dios) él salió de una tierra de idolatría y vino a Dios (Hebreos 11:8). Todo esto pasó veinticuatro años antes de ser circuncidado y más de cuatrocientos años antes de la ley.

**11-12 Y recibió la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso; para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos la fe les sea contada por justicia; y padre de la circuncisión, para los que no solamente son de la circuncisión, sino que también siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado.**

La circuncisión para Abraham fue una señal de que él “*creyó a Dios*” entonces Abraham es “*el padre de todos los creyentes.*” Sin embargo, él no es pese a todo, el padre de “*todos*” los que están circuncidados sólo de aquellos en la circuncisión que también “*creen a Dios*” que están justificados. Abraham es el “*padre de todos aquellos que creen,*” sean judíos o gentiles, circuncidados, o incircuncidados. La “*justicia de la fe*” les es dada a aquellos que creen a Dios. Su “*fe*” es su justicia.

## Capítulo Cuatro

Hay una “circuncisión” más grande y una “justicia” más grande, de la que Abraham pudo haber conocido en su día, casi dos mil años antes de la redención asegurada por Jesús en el Calvario. Esta más excelente circuncisión es llamada “la circuncisión de Cristo” en Colosenses 2:11: *“En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo.”* Es la “circuncisión del corazón” “no hecha a mano.” Quita el “cuerpo (fuente) de los pecados de la carne” y los saca del corazón y la naturaleza del hombre. Esta es la señal del nuevo pacto que hemos recibido la “justicia de Cristo.” Esta “mayor justicia” sería “justificada por su sangre” (Romanos 5:9), y que trataremos en el próximo capítulo.

### **13 Porque no por la ley fue dada a Abraham o a su descendencia la promesa de que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la fe.**

Ninguna de las promesas de Dios pueden ser recibidas por medio de las obras de la ley. La promesa a Abraham fue primero, *“Haré de ti una gran nación”* (Genesis 12:2). Luego dijo Dios a Abraham que mirara las estrellas de los cielos, y dijo, *“Así será tu descendencia”* (Genesis 15:5). La tercera vez que Dios apareció a Abraham, le dijo *“Serás padre de muchedumbre de gentes”* (Genesis 17:4). Estas promesas fueron dadas a Abraham más de cuatrocientos años antes de que la ley fuese dada. Aún así, Abraham trató de cumplir la promesa mediante su propia habilidad tomando a Agar, su esclava, como esposa. En una alegoría que Pablo da en **Gálatas 4:24-25**, *Agar representa el pacto de las obras, y Sara representa el pacto de la gracia.* El resultado del matrimonio de Abraham con Agar (obras) fue Ismael, del cual un ángel del Señor habló proféticamente diciendo que sería un “hombre fiero” (Genesis 16:11-12). La promesa no podía venir por medio de Agar sólo por medio de la esposa de Abraham, Sara, quien era una “mujer estéril.” La promesa a Abraham no fue por medio de la ley (Agar), sino por medio de la justicia de la fe, la promesa debe venir por medio de la “mujer estéril (denotando la imposibilidad humana),” esto es, debe ser recibida por “medio de la justicia de la fe.”

### **14 Porque si los que son de la ley son los herederos, vana resulta la fe, y anulada la promesa.**

En la asombrosa alegoría de Pablo, “Ismael” representa a aquellos “que son de la ley.” Si Dios acepta a Ismael, no hay razón para que él de a Isaac, y la promesa es nula. Si nuestra habilidad para obedecer ordenanzas carnales pudiera producir lo que Dios ha prometido, no habría razón para que Dios diera a su Hijo. En Gálatas 2:21 Pablo dice, *“No desecho la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo.”*

### **15 Pues la ley produce ira; pero donde no hay ley, tampoco hay transgresión.**

El propósito de la ley es descubrir y castigar el pecado, por tanto la “ley produce ira.” Dios no necesita de la ley para descubrir el pecado. Él es “discernidor del pensamiento y los intentos del corazón.” Note lo que dice Juan 2:23-25: *“Estando en Jerusalén en la fiesta de la pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo las señales que hacía. Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque conocía a todos, y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues él sabía lo que había en el hombre.”* No juzgó Jesús a la gente por medio de la ley de Moisés; sino como Isaías profetizara sobre él, *“No juzgará según la vista de sus ojos, ni arguirá por lo que oigan sus oídos; sino que juzgará con justicia...”* (Isaías 11:3-4)

El apóstol Juan dijo, *“Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo”* (Juan 1:17). Fue “Moisés” quien dio la “ley de Moisés,” Dios ya había dado sus “Diez Mandamientos” al pueblo de Israel en el Monte Horeb. Esta fue su ley, que él a propósito “escribió en sus corazones” (Jeremías 31:33). La gente rehusó escuchar a Dios, pero llamaron a Moisés para que hablase con ellos. *“Y dijeron a Moisés: Habla tú con nosotros, y nosotros oiremos; pero no hable Dios con nosotros, para que no muramos”* (Exodo 20:19). Fue en ese momento y por esas palabras que nació la ley de Moisés. *“Y oyó Jehová la voz de vuestras palabras cuando me hablabais, y me dijo Jehová: He oído la voz de las palabras de este pueblo, que ellos te han hablado; bien está todo lo que han dicho. !!Quién diera que tuviesen tal corazón, que me temiesen y guardasen todos los días todos mis mandamientos, para que a ellos y a sus hijos les fuese bien para siempre* (Deuteronomio 5:28-29)!

## Capítulo Cuatro

Si Israel hubiese recibido la “*ley de Dios*” en sus corazones, nunca hubiera existido una “*ley de Moisés*” (Jeremías 7:22-23). La ley de Moisés fue “*añadida por la transgresión*” (Gálatas 3:19) Dios no necesitaba la ley porque él conocía el corazón del hombre. Moisés no conocía el corazón del hombre, por eso necesitaba la ley para juzgar al hombre por medio de ella. La ley de Moisés no sólo contenía mandamientos también contenía castigos: “*...y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución*” (Hebreos 2:2) y “*el que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o tres testigos muere irremisiblemente*” (Hebreos 10:28), por ende, “*la ley de Moisés produce ira.*”

**“Pero donde no hay ley, tampoco hay transgresión.”** Esta frase es grandemente malentendida por muchos. Moisés podía sólo castigar a aquellos que transgredían una ley específica. Dios al contrario, destruyó cada hombre, mujer y niño en el diluvio excepto las ocho personas que estaban en el arca, porque “*...todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal*” (Genesis 6:5). Moisés podía castigar al pueblo con gran ira, sólo porque tenía la “*ley*” para juzgarlos por medio de ella. Si no podía encontrar una ley para identificar una ofensa, él no podía castigarlo porque “*no había transgresión.*”

La ausencia de la ley no equivale a la ausencia de pecado, sólo la ausencia de transgresión. Pablo nos dice en Romanos 2:12, “*Porque todos los que sin ley han pecado, sin ley también perecerán; y todos los que bajo la ley han pecado, por la ley serán juzgados.*” El pecado es del corazón, y sólo Dios puede juzgar el corazón del hombre. La ley de Moisés fue dada para identificar el pecado, y para que así Moisés y la congregación pudieran juzgarla (Hebreos 10:28).

**16 Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia; no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros,**

El problema para Abraham era cómo habría de venir el hijo de la promesa. Había sido comprobado por medio del rechazo de Dios a Ismael que la promesa no podía venir por medio de Agar (obras). El hijo de la promesa debía venir por medio de Sara (gracia), pero Sara era una mujer estéril, no podía producir un niño. Aún así, Dios había prometido que “*Sara tu mujer te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Isaac; y confirmaré mi pacto con él como pacto perpetuo para sus descendientes después de él.*” (Genesis 17:19). Al tiempo de esta promesa no sólo el vientre de Sara estaba como muerto; el cuerpo de Abraham también estaba como muerto concerniente a la reproducción. No hay absolutamente otro curso de acción que Abraham pueda tomar; él debe “*creer a Dios*” tan simplemente como “*creyó a Dios*” veinticinco años atrás. Sólo entonces Sara (gracia) concebiría y daría a luz un hijo a Abraham. “*Porque por gracia sois salvos por medio de la fe.*” Porque la salvación viene “*por gracia por medio de la fe*” (Efesios 2:8). La promesa es segura para todos aquellos que “*creen a Dios.*”

**17 (Como está escrito: Te he puesto por padre de muchas gentes) delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen.**

La primera frase de este versículo, puesta entre paréntesis, interrumpe el pensamiento de los versículos **dieciseis** y **diecisiete**, que son una sola **oración**. Estos versículos deben ser conectados como sigue: “*...Abraham: el cual es padre de todos nosotros...delante de Dios a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen (Como está escrito, te he puesto por padre de muchas gentes).*” Desde el momento en que Abraham “*creyó a Dios*” fue destinado a ser “*el padre de todos los que creen,*” y Dios lo vió como tal.

**“...Te he puesto por padre de muchas gentes.”** Note que el lugar y el tiempo en que Dios rechazó la habilidad y las obras de Abraham en Ismael es el mismo lugar y tiempo en que él dijo a Abraham, “*Te he puesto por padre de muchas naciones*” (Genesis 17:1-5, 15-16). Es aquí que descubrimos cómo Dios “*llama las cosas que no son cómo si lo fuerán.*” Abraham debe creer para recibir una imposibilidad humana que ya Dios ha hecho posible. “*Te he puesto...*” habla en tiempo pasado. Por eso, aquellos que “*reciben la promesa de la herencia eterna*” (He-

## Capítulo Cuatro

breos 9:15) han creído a Dios para recibir lo que Jesús hizo en la cruz y en su resurrección. Note también en Hechos 14:32-33; “...de aquella promesa hecha a nuestros padres, la cual Dios ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús.”

### **18 El creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia.**

Toda esperanza que Abraham puso en Agar y en Ismael fue sustraída de él. Toda esperanza que puso en su habilidad humana fue también nula en que ninguno ni él, ni Sara podían físicamente concebir un hijo, aún así la escritura dice de Abraham, “él creyó en esperanza contra esperanza para llegar a ser padre de muchas naciones.” El hombre o mujer que “cree a Dios” nunca está sin esperanza. La palabra “contra” en este versículo fue traducida de la palabra griega “para,” que significa “cerca,” “a un lado,” “en” “en la vecinidad de,” y “la proximidad de.” Y fue casi siempre traducida “con,” “de,” o “por.” Es cierto que Abraham perdió toda esperanza en sus habilidades para cumplir la promesa de Dios, pero eso siempre había sido una “esperanza falsa.” Fue en el mismo día que Abraham perdió toda esperanza en su habilidad que recibió la esperanza de la promesa. Abraham oyó la voz de Dios por primera vez, “Te he puesto por padre de muchas gentes (Genesis 17:5).” Fue con esta esperanza que Abraham “creyó en la esperanza...” La “fe” de Abraham se convirtió en “fe expectativa.” Él “contaba” con recibir lo que Dios había prometido, porque con Dios ya estaba consumado.

### **19 Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara.**

Abraham tenía noventa y nueve años de edad y su cuerpo ya estaba como “muerto” concerniente a la reproducción. Sara tenía noventa años de edad y toda su vida había sido una mujer “estéril,” y habían pasado ya sus “años reproductivos.” Abraham ni siquiera consideró estas cosas; él simplemente creyó a Dios, basado por la promesa.

### **20 Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios,**

Este es un texto muy interesante. A las personas religiosas no les hacen tambalear los problemas; aprenden a vivir con ellos, y buscan la forma de contrarrestarlos. Son las “promesas de Dios” que hacen tambalear a las personas religiosas. Así como Abraham se volvió a Agar por un niño, y así como el pueblo de Israel se volvió a Moisés por la ley de Moisés, la “iglesia” ahora se vuelve a miles de “principios” para tratar cada problema. Nos “tambaleamos” con las promesas de Dios, que son tan grandes, y tan maravillosas, que ninguna ley o principio puede cumplir. Tambaleamos al pensamiento de que ambos “justificación” y “santificación” fueron consumados por medio de su sangre derramada en la cruz. Incapaz de creer en aquello que ya está hecho, nos lanzamos a cumplirlo por medio de nuestra habilidad, poder, y principios religiosos que nunca podrían dar vida. Al hacerlo también “nos volvemos a Agar.”

Abraham, a los noventa y cinco años de edad, “no se tambaleó” por la promesa. Fue “firme en la fe” y “dio la gloria a Dios” después de que toda “falsa esperanza fue destruída.”

### **21 Plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido;**

“...todo lo que había prometido...” La palabra “prometido” fue traducida del griego “epaggello,” que significa, “anunciar algo, i.e. comprometerse a hacer algo, sostener algo respecto a uno mismo.” Cuando se hace una promesa, eso habla más del que hace la promesa que del que la recibe. Cuando Dios dijo a Abraham que mirara hacia las estrellas del cielo y le dijo “así será tu descendencia” (Genesis 15:5), Dios se “comprometió” con Abraham. Al momento que Dios se “compromete” a hacer algo, está hecho, aún cuando no se manifieste por algún tiempo. “Crear a Dios” es el requerimiento esencial para recibir lo que él ha prometido. Abraham estaba “completamente convencido” que Dios era más que suficiente para hacer lo prometido.

### 22 Por lo cual también su fe le fue contada por justicia.

La palabra “*por*” en este versículo es traducida del griego “*eis*,” que significa “*a o entrando en* (indicando un punto alcanzado o penetrado), *de algún lugar, tiempo, o* (figurativamente) *un fin*.” La palabra griega fue escrita en el Nuevo Testamento 1666 veces, usualmente traducida como “*a*,” “*dentro*,” o “*entrando*.” Algunas 145 veces fue traducida “*por*,” como en “*por siempre*,” significando “*dentro de la eternidad*.” Cuando la misma palabra es usada en la frase “*por justicia*,” la connotación de la palabra es “*ser*,” de esta manera, “*su fe*” le es contada “*por*” justicia. Abraham se mantuvo en la “*justicia de la fe*” para recibir la promesa.

La creencia de que él “*que continúa en pecado*” pero le es contado por “*justicia*” por Dios sólo porque “*crea*” es ridícula. En Juan 16:8-9, Jesús hablaba de las obras del “*consolador*” que habría de venir; “*Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí.*” Desde los días en que Jesús murió en la cruz y se levantó de entre los muertos, la gente es pecadora y continúa en pecado sólo porque “*no creen en Jesús.*”

### 23-24 Y no solamente con respecto a él se escribió que le fue contada, Sino también con respecto a nosotros a quienes ha de ser contada, esto es, a los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro.

Este versículo hace una transición de aquellos quienes, como Abraham, fueron “*justificados*” antes de la redención hecha en el Calvario, a aquellos que están “*justificados...por medio de la redención en Cristo Jesús*” (Romanos 3:24). Abraham fue “*justificado por la fe*.” Su fe le fue contada por justicia por Dios, y también cada una de sus justas acciones producto de su fe. Se mantuvo en la “*justicia de su fe*” para recibir la promesa, que fue cumplida en Isaac “*el niño de la promesa*.” Hubo, sin embargo, una promesa mucho más grande que Abraham no recibió. El capítulo onceavo de Hebreos, que es un archivo de hombres y mujeres que fueron “*justificados por medio de la fe*” antes de que la redención fuera consumada en el Calvario, termina con estos versículos; “*Y todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido*” (Hebreos 11:39-40). La promesa que ellos no recibieron (y no podían) fue dada a nosotros mediante la redención. Pablo, hablando en Hechos 13:32-33, dice, “*Y nosotros también os anunciamos el evangelio de aquella promesa hecha a nuestros padres, la cual Dios ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús.*”

Abraham fue “*justificado por la fe*” cuando creyó a Dios quien lo llamó fuera de Harán a la tierra prometida. Asimismo, somos “*justificados por gracia mediante la redención que es en Cristo Jesús*” (Romanos 3:24) cuando “*creemos en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo*” (1ª Juan 5:10). La experiencia total de Abraham, de sus “*obras*” a “*sólo por fe*” para recibir la promesa, es dada a nosotros como un “*ejemplo*” para que “*creamos a aquel que levantó a Jesús nuestro Señor de entre los muertos.*”

### 25 El cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación.

La palabra “*por*,” escrita dos veces en este versículo, es traducida del griego “*día*,” que significa, “*por*.” Él fue entregado a la muerte por “*nuestras transgresiones*,” y resucitado “*para nuestra justificación*.” Simplemente dicho, si no hubiesemos sido pecadores, él no habría muerto, y si su muerte de cruz no hubiese sido suficiente para nuestra justificación, él no habría resucitado.



## El Quinto Capítulo de Romanos

En los versículos **doce** al **diecinueve** encontramos las “*deliberaciones del Juez,*” Dios. Es aquí que la “*justicia de Dios es establecida.*” Si el pecado entró al mundo y contaminó el corazón del hombre por la desobediencia del primer hombre, la justicia requería que hubiese un “*segundo hombre*” que “*quitaría el pecado*” y proveería una “*purificación*” por medio de su obediencia a Dios. Ese “*segundo hombre*” no podía ser “*terrenal*” sino “*el Señor del cielo*” (1ª Corintios 15:47). Obediente, no sólo en su vida, sino también hasta humillarse a si mismo, haciéndose “*obediente hasta la muerte, y muerte de cruz*” (Filipenses 2:8). Es así cómo se revela la justicia de Dios.

### Romanos 5:1-21

#### 1 Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo;

Literalmente traducido, el versículo empieza así, “*Justificados, pues, por la fe...*” La primera manifestación de “*justificación por la fe*” es “*paz con Dios.*” El capítulo once de Hebreos presenta la “*lista de honor*” de aquellos que fueron “*justificados por la fe*” incluyendo a “*Abel,*” “*Enoc,*” “*Noe,*” “*Abraham,*” “*Sara,*” “*Isaac,*” “*Jacobo,*” “*Jose,*” y “*Moisés,*” todos ellos tenían “*paz con Dios,*” y obtuvieron esa paz mucho antes de que Cristo muriera por nosotros. Este capítulo quinto de Romanos nos lleva desde la “*pre-redención justificada por la fe*” hasta “*la justificación por gracia, mediante la redención que hay en Jesucristo.*” Después de la muerte expiatoria de Jesús en la cruz y de su gloriosa resurrección, la “*paz con Dios*” se da sólo por “*medio de nuestro Señor Jesucristo.*”

Es digno de mencionar que este es el único versículo en la biblia que habla de la “*paz con Dios.*” Esto habla de una “*cesación de conflicto.*” En la redención no sólo recibimos “*paz con Dios*” sino también “*la paz de Dios,*” que es una paz mucho más grande (Filipenses 4:7, Colosenses 3:15).

#### 2 Por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

“**...tenemos entrada por la fe...**” Anteriormente a la redención hecha en el Calvario, la fe era el escudo con el cual los hombres se *presentaban* ante Dios. Después de que la redención fuese hecha, la fe se convirtió en nuestro “*acceso* (nuestra admisión) **tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes.**” Todos los profetas del Antiguo Testamento, profetizaron de “*la gracia que vendría a ustedes* (a nosotros);” cuando predijeron de los “*sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras de ellos*” (1ª Pedro 1:10-11). Abraham se mantuvo firme en la “*justicia de la fe;*” nosotros, nos mantenemos firmes en la “*gracia*” y “*nos gloriamos en la esperanza* (expectación) **de la Gloria de Dios.**”

“**...nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios...**” Traducida la palabra griega “*esperanza*” significa “*anticipación, expectación y seguridad.*” Esperanza para el incrédulo significa algo muy diferente que para el creyente. El incrédulo no “*crea*” algo que es, él sólo “*espera*” que sea, o que pueda ser, entonces; su “*esperanza*” solamente expresa su duda. Para el creyente, la esperanza es el resultado de la fe, y es actualmente un escalón más allá de la fe. “*La fe*” cree, y “*la esperanza*” anticipa con gran expectación. La esperanza del justo es “*la segura y firme ancla del alma y que penetra hasta dentro del velo...*” (Hebreos 6:19). Los que tienen acceso a la gracia por medio de la fe, tienen gran expectación de la gloria de Dios. Esta es su esperanza y la confianza en la cual se regocijan. La causa “*de regocijarse en la esperanza*” en este versículo es por “*la gloria de Dios.*” Esta “*gloria*” viene con “*El bautismo del Espíritu Santo*” como veremos en el **versículo quinto** de este capítulo. También se explica detalladamente en el **capítulo ocho**. Es “*la promesa del Padre* (Hechos 1:4-5, 2:39).”

### **3 Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia;**

**“...también nos gloriamos en las tribulaciones.”** La palabra griega traducida a “*gloria*” en este versículo es la misma palabra que fue traducida nos “*gloriamos*” en el versículo previo. Y es también la misma palabra que es traducida “*gloriamos*” en el **versículo once**. “*Regocijo,*” hubiera sido una mejor traducción en cada una de estos tres versículos. Para entender mejor sobre el “*gloriarnos en las tribulaciones,*” veremos la respuesta del apóstol a la persecución por causa de Cristo en Hechos 5:40-42: “*...y llamando a los apóstoles, después de azotarlos, les intimaron que no hablasen en el nombre de Jesús, y los pusieron en libertad. Y ellos salieron de la presencia del concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre. Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo.*” En 2ª Corintios 4:17 Pablo dice, “*Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria*” (2ª Corintios 4:17). Para aquellos “*firmes*” en “*esta gracia,*” aun las tribulaciones “*nos vienen para bien*” cuando nos gozamos en ellas.

**“...sabiendo que la tribulación produce paciencia.”** La definición en la concordancia de Strong’s de la palabra traducida “*paciencia*” es “*alegre resistencia (de soportar).*” Esa es otra manera de decir “*gloriandonos en la tribulación,*” eso es exactamente lo que “*paciencia*” significa. Aquellos que creen que Dios aflige a su gente, y que aún también permite a satanás afligirlos con el propósito de trabajar en la paciencia, creen en una necesidad. Tribulación no es la fuente de la paciencia. La fuente de la paciencia es “*la gracia en la cual estamos firmes.*” En todo el ministerio de Pablo se perfila una gran “*tribulación*” personal (2ª Corintios 11:23-30). Fue perseguido de ciudad en ciudad por causa del evangelio que predicaba. En 2ª Corintios 12:7, él calificó a sus perseguidores como “*un mensajero de satanás que me abofetea.*” En los siguientes dos versículos dice, “*Respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo*” (2ª Corintios 12:8-9).” Esta fue la “*paciencia*” del apóstol Pablo.

### **4-5 Y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; Y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.**

“*Paciencia*” definida como “*alegre resistencia (gloriandonos en la tribulación),*” nos trae “*experiencia,*” y ¡oh! qué hermosa experiencia nos trae. Pablo y Silas fueron arrestados en la ciudad de Filipos porque predicaban de Jesús entre los idólatras de la ciudad y vieron que muchos fueron salvos y liberados. Después de “*azotarles con muchas varas*” fueron hechados al “*calabozo de más adentro*” y les aseguraron los pies en el cepo. Hechos 16:25 dice, “*Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían.*” Ellos se “*glorriaban*” en medio de la tribulación. “*Alegremente resistían,*” el siguiente versículo dice “*Entonces sobrevino de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se sacudían; y al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron.*” Antes de cerrar la noche el carcelero y toda su familia fueron salvos. Qué maravillosa es la “*experiencia*” que la paciencia nos da. Sin embargo, debe entenderse que la “*paciencia*” no es solo “*soportar*” (aguantar) sino “*alegremente soportar*” la tribulación que viene a los hijos de Dios.

“*Experiencia*” como la que produce una “*resistencia alegre*” nos trae “*esperanza que no avergüenza.*” Note el círculo completo sobre “*esperanza*” en el segundo versículo, desde tribulación, paciencia y experiencia, hasta “*la esperanza que no avergüenza.*” El círculo empezó con el creyente “*gloriándose en la esperanza de la gloria de Dios,*” y termina con el creyente “*recibiendo la gloria de Dios,*” por lo tanto, “*...el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.*” ¡Oh! cuán diferente es esto de aquellos que luchan por medio de esfuerzos religiosos para complacer a Dios, sin embargo, cada “*experiencia*” los arroja más hacia la desesperación.

### 6 Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos.

La frase “*cuando aún éramos débiles*” se refiere al tiempo de antes de morir de Cristo por nosotros cuando aún no teníamos acceso por fe “*a tener entrada a esta gracia en la cual estamos firmes*” (versículo dos). Recuerde cuando Jesús dijo a Pablo en su tiempo de aflicción, “*Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad.*” Nuestro Señor uso las palabras “*gracia*” y “*fuerza*” simultáneamente. ¿Cuál fue el “*remedio*” para una gente debil y sin la gracia? “*En que a su tiempo murió por los impíos.*”

### 7-8 Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

Un buen hombre da su vida por aquellos a quienes más ama; su esposa o sus hijos. Una buena madre da su vida por salvar a sus hijos. Algunos cuantos darían su vida por defender su nación, pero Cristo dio su vida por el impío (versículo seis), por los aún pecadores (versículo ocho) y por sus enemigos (versículo diez). Tal amor por los enemigos es la prueba de una vida y un amor divinos. Dios puso su amor en exhibición para todos cuando Cristo murió por nosotros.

### 9 Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira.

Así como hubo dos diferentes períodos de tiempo revelados en Romanos 3:25-26 (vea el comentario en estos versículos), esos mismos períodos de tiempo están también revelados en los versículos primero y noveno de este capítulo quinto. “*Justificados pues por la fe...*” el primer versículo habla en tiempo pasado. Fue la manera en que Dios trató con los “*pecados pasados*” (Romanos 3:25). En este versículo noveno, “*Pues mucho más estando ya justificados en su sangre...*” trata con el presente. Justificación por medio de la fe fue disponible para todo aquel que “*creyera a Dios*” antes de que Cristo muriera por los impíos. Pablo primero introdujo justificación “*por gracia*” en Romanos 3:24: “*Siendo justificados gratuitamente por su gracia mediante la redención que es en Cristo Jesús.*” Es justificación por “*la gracia*” que Pablo empieza a revelar en este capítulo quinto.

“**Pues mucho más...**” Pablo introduce dos palabras, “*mucho más,*” que mencionará cinco veces en este capítulo. Con estas palabras él demuestra la gran superioridad de la justificación por gracia mediante la sangre y la cruz de Cristo a todo lo que había transpirado anteriormente. Es una justificación más grande que la “*caída*” y mucho más grande que “*la ley.*” Mucho más grande que lo que Abraham y los patriarcas conocieron; mucho más grande que lo que Noé, Moisés y otros grandes hombres de la fe pudieron comprender. El escritor de Hebreos nos dice, “*Y todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido; proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros*” (Hebrews 11:39-40). Ese algo “*más grande*” es “*justificación por la gracia.*”

“**...estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira.**” Aquellos que están “*justificados en su sangre*” no tienen temor a la ira que ha de venir. Han sido “*lavados de sus pecados con su sangre*” (Revelación 1:5).

### 10 Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.

Éramos “*enemigos*” de Dios por naturaleza. En Romanos 8:7 Pablo dice, “*...los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden.*” Hemos sido “*reconciliados con Dios*” por “*medio*” de la muerte de su Hijo. Note que esa reconciliación es “*con Dios.*” Dios no es reconciliado con el hombre, sino el hombre reconciliado “*con Dios.*” Dios nunca ha cambiado. Él es “*misericordioso, benévolo, paciente y perdonador*” desde el principio y en toda época (Éxodo 34:6-7). Dios dio a su Hijo Jesús, para recon-

## Capítulo Cinco

iliar al hombre con él por medio de su muerte y su resurrección. “*Reconciliación con Dios*” es en realidad lo que es la salvación. “*Salvos por su vida*” es el resultado natural de reconciliación.

La palabra “*por*,” que ha sido usada dos veces en este versículo es una mal interpretación. La palabra griega traducida “*por*” actualmente nos da este significado; estamos reconciliados “*por*” la muerte de su Hijo, y somos salvos “*en*” su vida. Pedro dijo “...nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos” (1ª Pedro 1:3).

### **11 Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación.**

Es la tercera vez en este capítulo que la palabra griega “*kauchaomai*” es mencionada. Aquí se traduce como “*gloriarse*.” La concordancia de “*Strong’s*” define la palabra como “*ostentar*” que quiere decir “*jactarse o alardearse*.” En el segundo versículo de este capítulo se usa en la frase “nos **gloriamos** en la esperanza,” y en el tercer versículo, “también nos **gloriamos** en las tribulaciones.” Pablo nos dice en Filipenses 3:3, “**Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne.**” Ciertamente “*gloriarse en Cristo Jesús*” es de lo que Pablo habló en los tres versículos de este capítulo. En este versículo, la tercer causa de nuestra gloria en Cristo es que “*por él*” hemos recibido “*reconciliación (atonement)*.” La palabra “*atonement*” se encuentra sólo en este lugar del Nuevo Testamento de la versión de la Biblia King James, y debió ser traducida a “**reconciliación,**” pues ese es el significado de la palabra griega que fue usada. Recapitulando el versículo dos, cuando primero “*tenemos acceso a su gracia*” por la fe, nos “*gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.*” En el versículo tres, teniendo tal esperanza, “*también nos gloriamos (regocijamos) en las tribulaciones,*” sabiendo que nos trabajan para bien (2ª Corintios 4:17). Finalmente, “*nos gloriamos (regocijamos) en Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por (medio) de quien hemos recibido la reconciliación.*” No es “*algún día*” sino “*ahora,*” que estamos reconciliados con Dios mediante la muerte de Cristo Jesús.

Hay una historia muy interesante, referente a la palabra “*reconciliación.*” Es la única palabra del Inglés original encontrada en la biblia. John Wycliffe (teólogo Inglés) inventó la palabra para expresar mejor la idea de la “*reconciliación.*” Para hacerlo, simplemente conectó tres simples palabras Inglesas “*at-one-ment (reconciliación).*” La palabra expresa que los redimidos son “*en uno con Dios.*” Traductores postreros usaron la misma palabra docenas de veces en el Antiguo Testamento, perdiendo así su poder y cambiando su significado.

### **12 Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.**

“...como el pecado entró en el mundo por un hombre...” Pablo trae a colación la caída del hombre en el pecado para así traernos el verdadero significado de la reconciliación. Él ve el patrón de nuestra reconciliación con el patrón de la caída. Sabemos que no existía el pecado hasta que Adán transgredió el primer mandamiento de Dios; “*Mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás*” (Genesis 2:17). Fue por medio de la transgresión de Adán que el pecado entró a su corazón y a su naturaleza. Fue después pasado al corazón y naturaleza de cada uno de los descendientes de Adán, quien es el padre común de todos nosotros. Por causa de su transgresión, fuimos todos pecadores al nacer. Aun cuando todavía no habíamos cometido pecado, fuimos sujetos a la muerte (mortalidad). Nuestra naturaleza se corrompió en el pecado y la sentencia de muerte estaba sobre nosotros.

“...y por el pecado la muerte...” Fue por la entrada del pecado que la muerte también entró. La entrada de la muerte fue más que una muerte física; porque Adán debe comer del “*Árbol de la Vida*” si es que ha de “*vivir para siempre*” (Genesis 3:22). La muerte espiritual y la separación de Dios llegaron cuando entró el pecado. Adán murió esa muerte “*en el día*” que desobedeció a Dios.

**“...así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron:”** La clave para entender esta frase se encuentra en la palabra griega maltraducida “*por*.” La palabra griega es “*epi*.” De acuerdo a la “*concordancia de Strong’s*,” y “*significa superposición* (de tiempo, lugar, orden, etc.), *en relación a la distribución* [con el caso genitivo], *i.e. encima, sobre, etc.* La muerte “*entró*” y fue “*sobrepuesta sobre el pecado*.” No se requiere un acto pecaminoso por cada individuo para ser sujeto a la muerte; todos nacimos en este mundo como pecadores. El pecado y la muerte son compañeros inseparables, con la muerte sobrepuesta sobre el pecado. Dondequiera que haya pecado, la muerte reina.

### **13 Pues antes de la ley, había pecado en el mundo; pero donde no hay ley, no se inculpa de pecado.**

Sabemos que la ley “*vino por Moisés*” alrededor de dos mil quinientos años después de la transgresión de Adán. Debido al hecho de que no había una ley, no podía haber un registro de pecados durante ese periodo de tiempo, porque se necesitaba la ley para definir el acto del pecado.

### **14 No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir.**

Desde Adán a Moisés no había ley escrita que la gente pudiera transgredir; aún así la muerte reinaba. Moisés dio la ley; pero aún así, la muerte continuó su reinado hasta la llegada de Jesucristo. Dios destruyó al mundo en los días de Noé, cuando aún no existía la ley, por tanto, no transgresión. Dios no necesitaba de la “*ley*” para juzgarlos porque él conoce el corazón del hombre. “*Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal.*” Ninguno de ellos habían “*transgredido la ley*” porque no había “*ley*” aún así perecieron por lo que eran.

**“...el cual es figura del que había de venir.”** La clave para entender esta frase es la palabra “*figura*.” Traducida del griego “*tupos*,” que se define como “*un troquel* (como imprimido), *i.e.* (por implicación) *una estampa o cicatriz*.” La transgresión de Adán es el “*troquel*” que fue “*imprimido*” en el corazón y la naturaleza del “*primer hombre, Adán*.” Él se convirtió en el “*prototipo*” de la humanidad caída. Pablo dijo “*hemos traído la imagen del terrenal*” (1ª Corintios 15:45-49).

### **15 Pero el don no fue como la transgresión; porque si por la transgresión de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo.**

Esta primera frase, “*Pero el don no fue como la transgresión*,” parece difícil, pero puede ser fácilmente entendida. En efecto la “*ofensa*” y “*el don*” son contrarios, pero en principio son lo mismo. La ofensa de Adán lo separó de Dios y su semejanza, trayendo a cada hombre a la depravación y la esclavitud, mientras que “*el don*” reconcilió al hombre con Dios por medio de la muerte de Jesús, el Hijo de Dios. El principio es el mismo, un hombre, Adán, fue apoderado por todos en la caída, y un hombre, Jesús, fue apoderado por todos en la redención.

### **16 Y con el don no sucede como en el caso de aquel uno que pecó; porque ciertamente el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación, pero el don vino a causa de muchas transgresiones para justificación.**

Esta es otra frase difícil que se encuentra en el mismo versículo, “*Y con el don no sucede como en el caso de aquel uno que pecó*.” La ofensa de Adán trajo la condenación (*sentencia de muerte*) a cada persona, pero “*el don*” de Cristo saca a la persona de muchas ofensas a la justificación. Considere “*la justificación*” por un momento. Muy buenos y sinceros maestros del evangelio han explicado “*justificación*” simplemente “*como si yo nunca hubiera pecado*.” La verdad es, no obstante, “*si yo nunca hubiera pecado*,” todavía sería un pecador y por ende, condenado por el pecado de Adán. Entendamos “*justificación*” de esta manera; “*es como si Adán nunca hubiera pecado*.” ¿Cómo sería yo si Adán nunca hubiera pecado? Todos seríamos a la imagen y semejanza de

## Capítulo Cinco

Dios, respirando el aliento (el Espíritu) y en perfecta armonía con Dios. Ese es el propósito de la reconciliación por medio de la justificación por la gracia.

**17 Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.**

El “*reino de muerte*” del que se habla mediante estos versículos, debe entenderse que abarca más allá de la muerte y descomposición del cuerpo natural. Dios considera a cada persona sin Cristo como “*muerta en pecados y violaciones.*” Jesús dijo “*El que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá y el que vive y cree en mí no morirá.*” El pecador que existe de día en día, respirando el aire, trabajando y criando una familia, nunca es considerado por Dios como “*vivo;*” mientras que el hijo de Dios cuyo cuerpo yace en un feretro Dios no lo considera como “*muerto.*” La persona sin Cristo es un esclavo del pecado y prisionero de la muerte. La persona que ha “*recibido a Jesucristo*” ha recibido “*abundancia de la gracia*” y el “*don de la justicia.*” Ellos “*reinan en vida*” por medio de Jesucristo nuestro Señor.

**18 Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida.**

Pablo declara abiertamente que es “*por la ofensa de uno*” que cada persona cayó bajo la condenación de la muerte; no obstante, de la misma manera es por la “*justicia de uno*” que “*el don*” viene a cada persona “*para justificación de vida.*” Él realza el punto de cómo un solo versículo de las escrituras claramente define el mensaje del evangelio como sigue:

**19 Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos.**

Por la desobediencia de Adán todos nacimos como pecadores en este mundo. “*Así por la obediencia de uno...*” aquí se habla de la “*obediencia*” de Cristo descrita en Filipenses 2:8: “*Y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.*” Es por la “*obediencia*” de Jesús a la “*muerte en la cruz*” que muchos son “*hechos justos.*”

El **versículo dieciocho** dice de la “*justicia de uno,*” y el **diecinueve** dice de “*la obediencia de uno.*” Los dos significan lo mismo “*la muerte en la cruz.*” Romanos 3:25 dice de Jesucristo, “*a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados...*” Dios “*dio*” a su Hijo como una “*propiciación*” por nuestros pecados. Pablo dijo “*eso habría de declarar su justicia.*” ¿Es Dios justo? Mire hacia ese lugar llamado Calvario. Mire al que cuelga de una cruz entre dos malhechores. ¿Quién es él? Es el Hijo de Dios. ¿Si él es el Hijo de Dios, por qué está clavado a esa cruz, sufriendo como un mentiroso y un blasfemador? Si usted puede contestar esto correctamente, entonces usted sabe que Dios es justo. “*Cristo crucificado*” es la única prueba de que Dios es justo, porque “*Cristo crucificado*” es la “*justicia de Dios.*” Entender esto es entender el maravilloso evangelio de Jesús.

En el juicio de Dios, no sería “*justo*” que toda persona nacida en este mundo fuese condenada a la muerte eterna por la ofensa de un hombre que desobedeció el mandamiento de Dios miles de años atrás. Tenía que venir otro hombre para deshacer “*todo*” lo que Adán había hecho “*a todos.*” No hubo descendiente de Adán que pudiera hacer tal cosa, pues todos eran esclavos del pecado y prisioneros de la muerte. El apóstol Juan empieza esta maravillosa historia en Juan 1:1-3; “*En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.*” En el **versículo catorce**, Juan continúa, “*Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.*” El creador de todas las cosas fue hecho carne y vivió entre nosotros. Él se dio a sí mismo por salvar al mundo de sus pecados, como nadie más po-

## Capítulo Cinco

dría. El sufrimiento y la muerte de Jesucristo el Hijo de Dios en la cruz, declararán “*la justicia de Dios*” para el conocimiento de todos. Dios es justo, y es justificador de todos los que creen en Jesús.

### **20 Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia;**

El apóstol Juan dice, “*Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo*” (Juan 1:17). Con estas palabras de Juan comprendemos más las siguientes palabras de Pablo en nuestro texto. “*Donde el pecado abunda, la gracia abunda.*” Muchos han creído y enseñado a otros, “*entre más pecadores nosotros, más lleno de gracia es Dios para con nosotros.*” ¡Oh qué pensamiento tan condenable para el alma! La verdad que encontramos en este versículo es que, “*la ley se introdujo*” no como un remedio para el pecado, sino para identificar el pecado, y el “*pecado abundaba.*” Fue más de mil quinientos años después que “*la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo,*” y la gracia abundó “*mucho más*” que el pecado abundó. Veremos más sobre esto al continuar con las escrituras, pero fueron “*mucho más*” “*la gracia y la verdad*” que vinieron por medio de Jesucristo, que la ofensa que vino al través de Adán y que abundó bajo la ley.

Hay cinco lugares en este capítulo quinto de los Romanos que las palabras “*mucho más*” son usadas. En suma el propósito de estas palabras es establecer que la redención dada por Jesucristo es “*mucho más*” que la caída por medio de Adán. Si la ofensa de Adán derribó al hombre de la justicia de la imagen y semejanza de Dios, a la total depravación, entonces la redención que hay en Cristo Jesús no puede dejar al hombre en su estado pecaminoso para continuar en pecado, porque la redención se dice repetidamente es “*mucho más*” que la caída.

### **21 Para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.**

El pecado reinó “*para muerte.*” Preste atención al “*tiempo pasado*” usado en este lenguaje: “*...cómo el pecado reinó para muerte...*” como si la persona ya hubiera muerto. Fue “*hasta*” la “*muerte de Jesucristo*” en la cruz que el pecado tuvo su reinado. Recuerde el versículo catorce, “*No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés*” sobre los que no tenían la ley. La muerte reinó desde Moisés hasta Cristo sobre los que estaban bajo la ley. Es la entrada de “*la gracia y la verdad*” que acaba con el reino del pecado y de la muerte, mediante la “*muerte*” y resurrección del Hijo de Dios. Para aquellos que creen que el pecado continúa su reino hasta que somos librados de su poder por la muerte natural de nuestro cuerpo, no les queda más que la “*paga de pecado*” que es la “*muerte eterna.*”

## El Capítulo Sexto de Romanos

En el capítulo sexto, la “*sabiduría*” de Dios se revela en cómo se aplica la sentencia “*de muerte al pecador.*” Los que creemos, “*morimos al pecado*” con Cristo. El verdadero corazón del evangelio se revela también en los versículos sexto y séptimo de este capítulo. Nuestro “*viejo hombre está crucificado con Cristo,*” y, “*Porque el que ha muerto* (en Cristo), *ha sido justificado del pecado.*” Jesús murió en la cruz por nosotros y nuestro “*viejo hombre*” murió con él. La sentencia de muerte contra el hombre es llevada a cabo en la cruz de Cristo, “*por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo*” (Gálatas 6:14).

### Romanos 6:1-23

#### 1 ¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde?

El sexto capítulo de los Romanos empieza con una simple pregunta basada en la errónea interpretación de Romanos 5:20. La pregunta es “*¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde?*” Aquellos que creen este error están ignorando la verdad revelada tanto en Pedro como en Santiago que dice “*Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes*” (Santiago 4:6, 1ª de Pedro 5:5). Aquellos que continúan en el pecado lo hacen sin la gracia.

#### 2 En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?

Pablo contesta una pregunta con otra pregunta. Él menciona la imposibilidad de uno que está “*muerto al pecado*” a “*seguir viviendo en el pecado.*” Esta verdad se encuentra en las palabras de Romanos 5:21; “*...así como el pecado reinó para muerte.*” Pablo establece en los siguientes versículos que todo hijo de Dios ha muerto al pecado por medio de la muerte de Jesús en la cruz. El pecado pierde todo su poder para reinar sobre todos aquellos que conocen la verdad.

#### 3 ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?

Fue Jesús quien primeramente dijo, “*...y conocerás la verdad, y la verdad os hará libres*” (Juan 8:32). En este versículo Pablo pone en duda el “*conocimiento a la verdad*” de ellos. “*¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?*” Es en su muerte que somos unidos a Cristo. Sin embargo, debe entenderse, que el “*bautismo*” en este versículo no tiene que ver con lo que es llamado el “*sacramento*” o “*la ordenanza*” del bautismo por agua. Jesús introdujo el bautismo del que hablamos en el versículo de Lucas 12:50: “*De un bautismo tengo que ser bautizado; y ¿cómo me angustio hasta que se cumpla!*” Jesús hablaba de su muerte en la cruz como el “*bautismo*” que tenía que padecer. De nuevo, en Marcos 10:37-38, Santiago y Juan vinieron a Jesús con una petición, “*Concedenos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda.*” Jesús les contesta en el siguiente versículo, “*No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado?*” El “*vaso*” del que se habla aquí fue el mismo vaso del que Jesús oró al Padre en Mateo 26:39, “*Si es posible, pase de mí esta copa...*” El “*bautismo*” del que se habla en estos versículos es su muerte en la cruz. El bautismo en agua es solamente una sombra de lo que su “*bautismo a la muerte*” fue en realidad.

#### 4 Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.



## Capítulo Seis

El propósito de ser sepultados con él para “*muerte por el bautismo*” es para “*resurrección*” para “*caminar en vida nueva.*” Pedro nos dice que Dios “*nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos...*” (1ª Pedro 1:3).”

### **5 Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección;**

El ser plantados con él en la semejanza de su resurrección se basa completamente y es sujeto al ser plantados con él en la semejanza de su muerte.

### **6 Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.**

“**Sabiendo esto...**” Cuando Pablo usa los terminos, “*que no sabéis,*” o “*sabiendo esto,*” él está pidiendo atención especial a estos importantes puntos. El capítulo sexto de Romanos puede muy bien contener las mismas piedras de fundación del evangelio de Cristo. La vida cristiana fundada en esto no fracasará en la tormenta.

“**Nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él...**” La palabra “*con*” es de gran importancia, porque viene de la palabra griega “*sun* (pronunciada soon),” denota “*unión.*” “*Nuestro viejo hombre fue crucificado en unión con él.*” Cuando Jesucristo, el Hijo de Dios, fue clavado en la cruz, nuestro viejo hombre de pecado fue clavado a la misma cruz con él.

“**...para que le cuerpo del pecado sea destruido.**” Esta frase denota la razón por la cual nuestro viejo hombre es crucificado. Se nos revela en la palabra griega “*hina,*” que se traduce como “*para*” y que significa “*a manera que.*” “*Nuestro viejo hombre es crucificado juntamente con Cristo, a manera de que el cuerpo del pecado sea destruido.*” Enseguida debemos ver la palabra “*cuerpo*” en este versículo. Viene de la palabra griega “*soma,*” que significa “*el cuerpo (sano y entero).*” Esta palabra es usada por todo el Nuevo Testamento para identificar el cuerpo natural del hombre, pero se diferencia de entre una mano y un pie, que son simplemente “*miembros del cuerpo,*” del cuerpo entero que está hecho de muchos miembros. Para entender claramente el término “*cuerpo de pecado,*” piense en la diferencia entre un “*vaso de agua*” y el “*océano.*” El océano es el “*cuerpo de agua,*” y el “*origen de todas las aguas.*” Ahora leamos el texto siguiente; “*Nuestro viejo hombre está crucificado juntamente con Cristo, a manera que el cuerpo entero fuente del pecado sea destruido...*”

“**...sea destruido.**” La frase entera fue traducida del griego “*katargeo,*” que significa, “*estar (o rendirse) enteramente (inútil).*” La palabra “*sea,*” que he puesto en bastardilla, no denota la “*posibilidad*” de que el hombre pueda conquistar su propia carne, como muchos parecen pensar. En vez de eso, está usada en conexión con la palabra “*para*” (a manera que),” para demostrar el porqué Jesucristo murió por nosotros, y nuestro “*viejo hombre fue crucificado juntamente con él.*” Esto es muy positivo. En 2ª de Corintios 5:14, Pablo dice, “*Si uno murió por todos, luego todos murieron.*” Si creemos que Cristo murió por nosotros, entonces creamos el resto del evangelio, que todos morimos con él. Esa es la “*fe*” del evangelio. “*Nuestro viejo hombre fue crucificado con él,*” y “*el cuerpo del pecado es destruido con él.*” En el versículo once, Pablo nos muestra que esto es lo que debemos creer si hemos de vivir libres de pecado.

“**A fin de que no sirvamos más al pecado.**” La palabra griega traducida “*a fin*” es “*meketi.*” Es una combinación de dos palabras griegas “*me*” and “*eti,*” que correctamente traducidas son cualquiera de estas dos definiciones “*no más*” o “*para que no,*” de acuerdo al uso en esta oración. Este escritor cree que el versículo sexto dice claramente lo siguiente: “*Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con Cristo, a manera que el cuerpo entero y fuente del pecado sea rendido enteramente inútil no sea que continuemos siendo esclavos del pecado.*” Si nuestro “*viejo hombre*” no es crucificado, y la fuente de pecado incapacitada, continuaremos sirviendo al pecado todos los días de nuestra vida.

### 7 Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado.

Gracias sean a Dios porque no somos mas esclavos del pecado, porque, “*El que ha muerto* (crucificado juntamente con Cristo), *ha sido justificado del pecado.*” En este versículo, aún cuando oculto por los traductores, Pablo nos da la definición bíblica de “*justificado.*” La palabra “*justificado*” en este versículo es traducida de la palabra griega “*dikaioo,*” que significa, “*rendirse justo o inocente.*” Es usada cuarenta y ocho veces en el Nuevo Testamento, y cada vez, con la excepción en Romanos 6:7, se traduce como “*justificado.*” ¿La definición bíblica de “*justificado?*” “*El que está muerto* (juntamente con Cristo) *ha sido justificado.*” Uno puede sólo ser verdaderamente justificado por gracia cuando el hombre viejo está crucificado con Cristo.

### 8 Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él;

El mensaje de nuestra unión con Cristo es trasladado del versículo sexto al octavo. La palabra griega “*sun* (en unión con)” se usa en dos lugares. “*Si morimos en unión con Cristo...también vivimos en unión con él.*” Suprima la palabra “*también,*” no se encuentra en el texto griego. Nuestra unión con Cristo en vida es ahora, aun en este presente mundo de maldad. Pablo explica “*este misterio*” así: “*Cristo en vosotros, la esperanza de gloria*” (Colosenses 1:27).

### 9 Sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él.

Esta es la tercera vez que el asunto de “*sabiendo*” surge en el capítulo sexto de Romanos. Son estas grandes y maravillosas verdades que debemos “*conocer*” si hemos de ser libres de pecado. En este versículo Pablo empieza a mostrar un ejemplo a cada creyente en la muerte y resurrección de Jesucristo. Cristo murió una sola vez. Fue levantado de los muertos, él no morirá nunca mas, porque la muerte no tiene ya más dominio sobre él.

### 10 Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive.

Este versículo es muy importante al establecer la base para nuestra gran confesión. ¡Jesús murió! ¡Murió para el pecado; y murió una sola vez! ¡Jesús vive! ¡Vive para Dios! Es el modelo para nuestra salvación por medio de la muerte y resurrección “*en unión con*” Jesucristo.

### 11 Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

“*Así también (de esta manera) vosotros consideraos...*” Las palabras “*así también*” nos vinculan a la realidad establecida acerca de Jesús en el versículo previo. Él “*murió para el pecado una sola vez...así también, nosotros morimos (con él) para el pecado una sola vez.*” Él “*vive para Dios...así también nosotros vivimos (en él) para Dios.*” Cuando Jesús “*murió para el pecado una sola vez,*” estábamos “*en unión con él.*” Y si nuestro viejo hombre murió con Cristo, estamos “*ciertamente muertos para el pecado.*” En su resurrección, un “*nuevo hombre*” nació y estamos ahora “*vivos para Dios mediante (la palabra griega es ‘en’) Jesucristo, nuestro Señor.*” Estamos en unión con Cristo tanto *en su muerte como en su vida.*

La estructura de esta oración en el versículo onceavo es muy interesante. La palabra “*verdaderamente*” es clave al poder y a la realidad de esta confesión. Es traducida de la palabra griega “*men.*” La “*concordancia de Strong’s*” la define como lo siguiente: “*men:*” *una partícula primaria; apropiadamente, indicativo de afirmación o concesión (de hecho); usualmente le sigue una cláusula de contraste* 1161 (la palabra griega ‘pero’). La “*concesión*” en este versículo es “*De hecho, estoy muerto al pecado.*” La cláusula de contraste es “*Pero estoy vivo para Dios en Jesucristo mi Señor.*” La “*consideración*” en este versículo no es sólo de que estamos muertos al pecado, pero también que estamos vivos para Dios. El poder de nuestra “*consideración*” también se encuentra en la palabra “*verdaderamente;*” es un “*hecho*” que, “*unidos con Cristo,*” estamos muertos para el pecado y vivos para Dios.

## Capítulo Seis

Es un hecho, pero hasta que usted lo tome en cuenta, continuará batallando con el pecado en su corazón y naturaleza.

### **12 No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias;**

Los traductores le hicieron una verdadera injusticia a este versículo. Este error ha llevado a incalculables millones de personas a “continuar en pecado” aun cuando no es su deseo hacerlo. “No reine pues el pecado...” parece demostrar que el pecado aún continúa en el cuerpo mortal del creyente. Las palabras indican un continuo conflicto con el pecado. Ciertamente no es eso lo que Pablo quiso decir en este versículo. Examinemos lo que actualmente Pablo quiso decir para encontrar la verdad que él nos revela.

La primera palabra en este versículo, (versión King James de la Biblia) “let” (dejar) no se encuentra en el texto griego. Fue prestada de la palabra griega que traducida es “reinar” en este versículo es (no dejar reinar). La clave es la palabra “no” para poder entender el versículo doce. Se traduce del griego “*me (may)*.” “Strong’s” da la definición como sigue: “una partícula primaria de negación calificada (aún cuando en la cláusula 3756 expresa, una negativa absoluta); (adverbialmente) no, (conjuncionalmente) no sea que.” Como adverbio la palabra sería propiamente traducida con un muy débil “no.” Como conjunción debería ser traducida “no sea que.” De hecho, es una conjunción la que conecta los versículos once y doce de esta manera: “Así también vosotros consideraos muertos ciertamente para el pecado, pero vivos para Dios juntamente con nuestro Señor Jesucristo **no sea que el pecado reine aún en sus cuerpos mortales, etc.**” Pablo considera en este versículo que **si usted no considera el hecho** de que usted **está muerto para el pecado unido con Cristo**, y vivo para Dios juntamente **con Cristo**, el pecado **definitivamente reinará** en su cuerpo mortal.

La última frase de este versículo habla del reino del pecado en el cuerpo mortal, “...de modo que lo obedezcáis en sus lujurias.” La palabra “lujurias” es traducida del griego “*epithumia*” que se define como “un anhelo/una ansiedad” (especialmente por lo prohibido). La misma palabra griega también es traducida como “concupiscencias” en varios lugares, que se define en el “Diccionario New Century” como “deseo ilícito; apetito sensual; lujuria.” Existen aquellos en la religión que han restringido exitosamente sus acciones exteriores de pecado, sin embargo casi cada uno de sus pensamientos son pecadores e impuros. Éstos están “obedeciendo al pecado y sus concupiscencias,” porque es el pecado del corazón el cual el hombre no puede controlar. Aquellos que están “muertos ciertamente para el pecado, pero vivos para Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” no tienen tal conflicto. Es de vital importancia que usted “tome en cuenta” (lo acepte como la verdad que es) la “verdad del evangelio” en su vida.

### **13 Ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia.**

La palabra griega “*meede*,” que se traduce “ni tampoco” indica una “negación continua.” Se deriva de dos palabras separadas significando “y para que no,” conectando así el versículo trece con los dos versículo anteriores de la siguiente manera: “Así también vosotros consideraos muertos ciertamente para el pecado, pero vivos para Dios juntamente con Jesucristo nuestro Señor, **no sea que el pecado reine aún en su cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; y no sea que entregen sus miembros como instrumentos de injusticia para pecar.**”

La última frase de este versículo empieza una nueva oración con la palabra “sino,” del griego “*alla*” que significa “al contrario.” “Al contrario presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros (manos, pies, bocas etc.) como instrumentos (armas ofensivas) de justicia ante Dios.”

### **14 Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.**

## Capítulo Seis

Este versículo empieza con la palabra griega “*gar*” traducida “*porque*” y “*asigna una razón.*” El versículo previo nos instruye a presentar nuestros miembros como instrumentos de justicia ante Dios, “*porque el pecado no se enseñoreará de vosotros.*” Es imposible presentarle a Dios para su servicio aquello cual aún sigue dominado por el pecado. Se da también la razón al porque el pecado ha perdido su poder sobre nosotros: “*porque no estamos más bajo la ley, sino bajo la gracia.*” El pecado “*abunda*” bajo la ley (Romanos 5:21). La gracia “*abundó*” en el Calvario, y “*reina para justicia*” para vida eterna mediante Jesucristo nuestro Señor (Romanos 5:21). “*Gracia*” es el porqué el pecado no tiene ningún dominio sobre nosotros.

### **15 ¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera.**

Esta es la segunda vez que Pablo contesta a una visión errónea de la gracia en este capítulo sexto de Romanos. En el primer versículo la pregunta fue “*¿Continuaremos en pecado para que la gracia abunde?*” Abundancia de gracia nunca resulta en la continuación del pecado. En este versículo la visión pervertida de la gracia es repudiada una vez más. “*¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley?*” Algunos creen que la ausencia de la ley se traduce a una ausencia de pecado. La verdad es, nunca habrá una “*ausencia de la ley.*” El “*antiguo pacto*” es la ley escrita en las tablas de piedra. El “*nuevo pacto*” es la ley escrita en nuestros corazones (Jeremías 31:31-33, Hebreos 8:8-13). Esta es “*la gracia.*” Aquellos bajo la gracia no pueden continuar en pecado.

### **16 ¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?**

El apóstol hace una pregunta con una contestación obvia. “*¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos (tu cuerpo) para abedecerle, sois esclavos de aquel a quién obedecéis?*” El pecador no tiene una opción a quien servir. Es un esclavo del pecado, y cuando el pecado llama, él responde. El mensaje de este versículo es muy simple, tu amo es a quien debes obedecer.

### **17 Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados;**

Este es un versículo extremadamente importante. Se le da “*agradecimiento*” a Dios, no porque “*éramos esclavos del pecado,*” sino porque “*hemos sido libertados del pecado*” (versículo dieciocho). “*Habéis obedecido de corazón ...*” En Romanos 10:10 Pablo dice, “*Porque con el corazón se cree para justicia.*” En Gálatas 3:1, Pablo escribe “*¡Oh Gálatas insensatos! ¿Quién os fascinó para no obedecer a la verdad...*” En Gálatas 5:7: “*Vosotros corriais bien; ¿quién os estorbó para no obedecer a la verdad?*” Los Gálatas obedecían todo mandamiento de Moisés, empezando con la circuncisión, y tenían confianza que serían salvos por las obras de la ley, pero no “*obedecieron a la verdad.*” La “*verdad que os hace libres*” es tal que no puede ser obedecida por alguna acción del hombre. La verdad que nos hace libres es “*Dios en Cristo, reconciliando consigo al mundo*” (2ª Corintios 5:19). Lo hizo mediante *nuestra* muerte y resurrección con Jesucristo. La salvación es un trabajo de Dios en un cien por ciento. Es un regalo que se recibe sólo por fe: “*¡sólo cree!*” obedece “*de corazón a aquella forma de doctrina la cual fue entregada (para ti).*” Esa “*forma de doctrina*” es “*Cristo-crucificado.*”

“*...Aquella forma de doctrina...*” La palabra “*forma*” en este versículo es traducida de la misma palabra griega, “*tupos,*” que fue traducida “*figura*” en Romanos 5:14. Su definición primaria es “*un troquel*” (como adherido). La transgresión de Adán es el “*troquel*” que moldea a cada persona como pecadora; “*Cristo-crucificado*” es el “*troquel*” que nos hace justos. Desde el momento de la transgresión de Adán fue por siempre determinado que cada uno de sus descendientes nacería en pecado, un pecador. Desde el momento en que Cristo, el Hijo de Dios, murió en la cruz, fue por siempre determinado que los hijos de Dios serían “*nacidos de nuevo*” en justicia y verdadera santidad. Es un “*hecho*” que Jesús murió en la cruz, fue sepultado, y levantado de entre los muertos al tercer día. Encontramos la “*fe*” del evangelio en los versículos sexto y séptimo del capítulo de Romanos; “*nuestro viejo hombre es crucificado con él, para que el cuerpo (fuente) de pecado sea destruido.*” Si esto no fuese cierto,

nunca podríamos ser libertados del pecado, pero como Pablo concluye en el versículo séptimo, *“El que está muerto (con Cristo) es libre del pecado.”*

### **18 Y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia.**

Esa *“forma de doctrina” “Cristo-crucificado,”* nos ha hecho libres de pecado para hacernos siervos de justicia. En este versículo, ambos *“pecado”* y *“justicia”* son personificados. Hemos sido librados de un amo cruel para servir a un amo amoroso.

### **19 Hablo como humano, por vuestra humana debilidad; que así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia.**

En los versículos diecinueve al veintidos, Pablo da una simple ilustración para explicar *“libres del pecado”* en terminos humanos. Él empieza así, *“Hablo como humano...”* En el pasado ellos habían *“rendido”* a los miembros de su cuerpo a la inmundicia y a la iniquidad, llavandolos a más iniquidad. Pablo los instruye de esta manera, *“Más ahora que habeis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios...Así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia.”* Una simple ilustración de Pablo empieza en el siguiente versículo.

### **20 Porque cuando erais esclavos del pecado, erais libres acerca de la justicia.**

¿Qué tan libre es libre? ¿Qué significa ser libertados del pecado? Pablo contesta con esta simple declaración de obvia veracidad; *“Porque cuando erais esclavos del pecado, erais libres acerca de la justicia.”* Siendo libres *“acerca de la justicia,”* no significaba que tenían *“dominio sobre la justicia,”* sino simplemente, no había justicia en ellos. Su amo era el pecado y todo lo que hacían era pecado. Hasta sus esfuerzos para hacer el bien eran inaceptables, como dijese Isaías, *“Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento”* (Isaías 64:6).

### **21 ¿Pero qué fruto teníais de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte.**

El hijo de Dios, siendo un siervo de justicia, está siempre avergonzado de su vida pasada de pecado. Todo lo que hizo, ya sea *“bien”* o *“mal,”* es el fruto de lo que él era, un esclavo del pecado, un pecador. El resultado final para todo siervo del pecado es siempre la muerte eterna.

### **22 Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna.**

*“Pero ahora...”* ¡Oh! qué contraste entre *“entonces”* y *“ahora.”* **“Entonces”** eran *“siervos del pecado”* y *“libres acerca de la justicia.”* **“Ahora”** sois *“siervos de Dios”* y *“libres del pecado.”* Tus frutos son la santidad, y tu *“final”* la vida eterna, porque...

### **23 Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.**

Esa paga nunca ha cambiado pero tampoco el *“regalo de Dios”* que es por *“medio de Jesucristo nuestro Señor.”*

### El Capítulo Séptimo de Romanos

El capítulo séptimo, tal y como el capítulo cuarto es a los capítulos tres y cinco, parece estar entre paréntesis entre el sexto y el octavo, aparentemente interrumpiendo el mensaje de la “*gloriosa libertad*” de los hijos de Dios. El capítulo séptimo se ha escrito para revelar la lucha de aquellos que se encuentran “*en la carne*” y “*casados con la ley*.” Es uno de los capítulos más “*oscuros*” en las cartas de Pablo. Hasta su lectura parece empujar al lector a la desesperación del versículo veinticuatro. Es verdaderamente necesario, porque Pablo habla de su propia experiencia antes de encontrarse ante Jesucristo en el camino a Damasco. Romanos 7:7-25 relata la experiencia de Saulo de Tarso.

En el capítulo sexto de Romanos, nuestra muerte “*con Cristo*” nos libera del pecado. En este capítulo, es la misma “*muerte con Cristo*” que nos libera de la ley para “*unirnos con Cristo*.” La ley entró por el pecado; mientras el pecado continúa, también continúa la ley, pero el que está “*muerto al pecado*” también está “*libre de la ley*.”

#### **Romanos 7:1-25**

**1 ¿Acaso ignoráis, hermanos (pues hablo con los que conocen la ley), que la ley se enseñorea del hombre entre tanto que éste vive?**

Pablo empieza el séptimo capítulo hablando sobre el “*dominio*” que ejerce la ley sobre el hombre “*mientras vive*.” Note la similitud de las palabras en Romanos 5:21 que dicen, “*...El pecado reinó para muerte*.” Mientras el hombre viva, ambos, la ley y el pecado tienen dominio sobre él. Es sólo por medio de la “*muerte*” que el hombre es libertado del pecado y de la ley. Debe ser prontamente añadido que sólo nuestra muerte “*con Cristo*” en su cruz nos libera del dominio del pecado y de la ley. La necesidad de esa “*liberación*” está revelada en 1ª Corintios 15:56, “*Ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley*.” Mientras que el pecado reine en el hombre, él estará “*bajo la ley*.” Mientras que el hombre esté bajo la ley, el pecado continuará su reinado.

**2-3 Porque la mujer casada está sujeta por la ley al marido mientras éste vive; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido. Así que, si en vida del marido se uniere a otro varón, será llamada adúltera; pero si su marido muriere, es libre de esa ley, de tal manera que si se uniere a otro marido, no será adúltera.**

En los versículos dos y tres Pablo usa una analogía basada en la unión del matrimonio entre un hombre y una mujer. La mujer está sujeta a su marido por todos los días de su vida, pero cuando él muere, ella no está ya más bajo su dominio. Es libre de casarse de nuevo.

**4 Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios.**

Note la palabra “*también*” en este versículo. En el capítulo seis, vemos cómo los creyentes son “*libertados del pecado*” mediante la muerte con Cristo. Pablo dice “***también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo***.” Aquí entendemos “*el cuerpo de Cristo*” como fue usado en Colosenses 1:21-22: “*Y a vosotros también...os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte...*” Los que estamos “*muertos al pecado*” por medio de la muerte de Cristo, estamos también “*muertos a la ley*.” Los que están “*muertos a la ley*” no son “*ilegales*,” tampoco están “*sin ley*.” En cambio, están “*casados con Cristo*,” y “*bajo la ley de Cristo*” (1ª Corintios 9:21). Pablo dice a Timoteo, “*La ley no fue dada para el justo, sino para los transgresores y desobedientes...*” (1ª Timoteo 1:9). Los que estaban “*sin la ley*” eran los impíos y las naciones gentiles que nunca habían hecho un pacto con Dios (Efesios 2:12). El creyente, estando “*casado con Cristo*,” tiene la ley de

## Capítulo Siete

Dios escrita en su corazón. Es la “ley” de una esposa pura y santa que se sujeta a su “marido (Cristo)” en todas las cosas (Efesios 5:22-33, lea versículo 32).

El hombre justo tiene el mismo testimonio que diera Pablo en Gálatas 2:20: “*Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí.*” Al estar crucificados (con Cristo), hemos muerto al pecado y a la ley, estando así casados con aquel que nos amó, murió por nosotros y fue levantado de entre los muertos. No podemos tener dos “esposos.” No podemos estar casados con Cristo y con la ley. Tampoco estamos sin un marido; o estamos casados con Cristo, o sujetos a la ley. Si estamos “*casados con Cristo,*” “*producimos fruto para Dios.*”

### **5 Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas que eran por la ley obraban en nuestros miembros llevando fruto para muerte.**

“**Cuando estábamos en la carne...**” La palabra “carne” es traducida de la palabra griega “sarx,” tiene varios significados y aplicaciones, veamos lo siguiente:

*La definición de “sarx:” carne* (como despojado de la piel), i.e. (estrictamente) *la carne de un animal* (como comida), o (por extensión) *el cuerpo* (en oposición al alma [o espíritu], o como *el símbolo de lo que es externo*, o como *el medio afín*), o (por implicación) *de la naturaleza humana* (con sus fragilidades [físicas y morales] y sus pasiones), o (específicamente) *un ser humano* (como tal):

El entendimiento apropiado de la palabra “carne” a cómo ha sido usada en el libro de Romanos es “*naturaleza humana.*” Él término, “*cuando estábamos en la carne,*” empero habla de algo más que la naturaleza humana. Pablo estaba hablando del tiempo antes de creer en Jesús cuando trató de servir a Dios por medios carnales bajo la ley de Moisés. Pablo hace la pregunta a los gálatas que se volvieron contra Cristo para confiar en la ley, “*¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne?* (Gálatas 3:3).” Ellos habían sido “*nacidos del Espíritu,*” pero buscaban el cumplimiento de su salvación por medio de guardar ordenanzas, principios, días santos, festivales, y rituales, que son sólo obras muertas de religión, y todo lo que es representado “*por la carne.*”

“**...las pasiones pecaminosas que eran por la ley...**” La ley no crea el pecado, sólo lo identifica y lo prohíbe. La genuina naturaleza del pecado es la de rebelarse contra la ley. “*Las pasiones pecaminosas* (las **emociones** del pecado)” habla de “*concupiscencia,*” que se define como “*un deseo, especialmente por lo que está prohibido.*” Eso “*trabaja en los miembros*” de cada persona no regenerada pero especialmente en aquellos que están “*bajo la ley.*” Cuando “*está trabajando*” (en moción), cada fibra del cuerpo humano parece desear todo lo que prohíbe la ley. Pero su único fruto es “*para muerte.*”

### **6 Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra.**

“**Pero ahora estamos libres de la ley...**” Jesús murió en la cruz para salvarnos del pecado. Siendo “*salvos del pecado*” estamos también “*libres de la ley.*” Y estamos “*salvos del pecado*” porque estamos “*muertos para el pecado.*” Es de esta misma manera que somos libertados de la ley. En este versículo, Pablo usa dos frases correspondientes a la misma cosa. Y son, “*...estamos libres de la ley,*” y, “*por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos.*” Somos libertados de la ley sólo “*por medio de la muerte de Cristo.*” “*Nuestro viejo hombre está crucificado con Cristo...*” (Romanos 6:6), y somos libres de ambos del pecado y de la ley. No puedo enfatizar lo suficientemente que el “*pecado*” y “*la ley*” están irrevocablemente conectados. “*La ley*” es el esposo apto para un pecador. Dondequiera que encuentre pecado, allí también encontrará la ley. No se engañe pensando que la solución al problema del pecado es “*revocar la ley.*” Qué lastima que en la iglesia de hoy hay tantos que se regocijan de ser “*libres de la ley*” aun cuando airadamente niegan que somos “*libres del pecado.*”

**“...de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra.”** Dios prometió (Jeremías 31:31-33), y el escritor de Hebreos confirma (Hebreos 8:8-13) que el *“nuevo pacto”* es, *“la ley de Dios escrita en el corazón de su pueblo.”* Este es el *“régimen nuevo del Espíritu.”* Esto es *“Cristo en ti, la esperanza de gloria.”* Es Cristo que **vive** ahora en nosotros. Servir a Dios en el *“régimen viejo de la letra”* es tratar de agradar a Dios por medio de obediencia humana a su ley, sea escrita con tinta, o grabada en una piedra.

**7 ¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás.**

Empezando con el versículo siete, y continuando hasta el final del capítulo, Pablo está relatando su experiencia como Saulo de Tarso. En este versículo habla como uno *“libertado de la ley,”* para servir a Dios en *“un régimen nuevo del espíritu,”* mientras ve hacia atrás a su experiencia bajo la ley. El señala que la ley no fue su problema, pero aún siendo un judío muy devoto, el pecado había sido el problema todo el tiempo. La ley sólo identificó al pecado. Cuando la ley dijo a Pablo (Saulo de Tarso), *“No codiciarás* (el décimo mandamiento),” Saulo descubrió que aun los *“deseos de su corazón”* eran también pecado.

Jesús dijo, *“Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos”* (Mateo 5:20). Los escribas y fariseos no tuvieron ningún problema para guardar los primeros nueve mandamientos, porque estos estaban regulados por medio de la conducta exterior. En eso ellos eran *“irreprochables.”* Es el décimo y último mandamiento, *“no codiciarás,”* que destruye *“la justicia”* del *“santurrón.”* Es el único mandamiento que descubre y expone el pecado que reside en el corazón del hombre. Es el único mandamiento que nadie puede obedecer a fuerza de su propio poder. Es el medio por el cual quebrantamos todos los demás. Quita la codicia del corazón del hombre, y el no podrá más quebrantar las leyes de Dios, porque *“codicia”* es la naturaleza y fuente de todo pecado. Este último mandamiento despojó a Saulo de Tarso de toda su justicia inspirada por la ley, y *le* destruyó ante sí mismo.

Hay diez mandamientos de Dios, seiscientos trece de Moisés, y cientos de *“tradiciones de los padres.”* Saulo de Tarso guardó todos estos sin mancha en su forma exterior, que no pudo encontrar ninguno que lo condenara. Pero desde el momento en que comprendió el décimo mandamiento, el cual expuso el pecado de su corazón, fue para él como si fuese un solo mandamiento, *“no codiciarás”* y desde ese día en adelante él habló en singular como ***“el mandamiento.”*** En los siguientes seis versículos, él usará este término seis veces. En cada caso él está hablando del décimo mandamiento: *“no codiciarás.”*

**8 Mas el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, produjo en mí toda codicia; porque sin la ley el pecado está muerto.**

***“Mas el pecado, tomando ocasión por el mandamiento...”*** Hasta este punto, Pablo ha usado la palabra *“ley”* cincuenta y tres veces en el libro de Romanos. Esta es la primera vez que usa la palabra *“mandamiento”* que usará cinco veces más entre los siguientes cinco versículos después de lo cual él usará la palabra *“ley”* otras veinte y dos veces en lo que resta de esta carta. Su breve uso del término *“el mandamiento”* no habla de la ley en general, solo de un mandamiento específico, *“no codiciarás.”* Note las palabras de Pablo en el versículo séptimo; ***“Yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: no codiciarás.”*** Algo despertó a Saulo de Tarso al pecado que estaba en su corazón; el pecado que podría sólo identificarse por el décimo mandamiento: *“no codiciarás.”*

A Saulo de Tarso se le había enseñado la ley desde que era un niño. Estaba con él de día y de noche. Saulo no era, lo que los judíos llamaban a otros, *“un pecador de entre los gentiles”* (Gálatas 2:15). Su estilo de vida era irreprochable (Filipenses 3:6). Nadie podía culpar a Saulo de transgredir la ley. Era *“excesivamente celoso”* de la tradición de los padres y *“aventajaba a muchos de sus contemporáneos”* (Gálatas 1:14). Saulo nunca estaba *“sin la ley.”* Guardaba la ley hasta el más mínimo detalle. Amaba la ley; meditaba en ella día y noche. Para



## Capítulo Siete

Saulo la ley no era un amo riguroso. No identificaba ningún pecado en Saulo, porque él era justo de acuerdo a todo lo que había leído y entendido sobre la ley. Sin embargo llegó un día en que Saulo *“leyó”* que la ley estaba escrita en el corazón del hombre.

Jesús dijo de los fariseos, *“Si yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa por su pecado... Si yo no hubiese hecho entre ellos obras que ningún otro ha hecho, no tendrían pecado; pero ahora han visto y han aborrecido a mí y a mi Padre”* (Juan 15:22, 24). En el caso de Saulo de Tarso, no fue Jesús, sino Esteban quien vino a tocar su vida. Fue Esteban, cuyo rostro fue visto *“como si fuera el rostro de un ángel.”* Mientras era falsamente acusado (Hechos 6:15). Fue Esteban, quien habló la verdad sin temor a una corte que había predeterminado matarle (Hechos 7:1-53); quien vió la gloria de Dios, y testificó estar viendo a Jesús a la diestra de Dios aún cuando los miembros de la corte religiosa *“crujían sus dientes contra él.”* Fue este mismo Esteban quien usó su último aliento para orar por la violento turba que lo apedreó hasta la muerte; diciendo *“Señor, no les tomes en cuenta este pecado.”*

Sabemos que el nuevo pacto es la ley de Dios escrita en el corazón de su gente. ¡Oh! Qué contraste Saulo de Tarso vió ese día entre Esteban quien tenía la ley de Dios escrita en su corazón y aquellos judíos tan devotas, incluyendo él mismo, que tan sólo la tenían como si estuviera grabada *“en piedra.”* Por primera vez Saulo de Tarso vió *“la ley de Dios”* escrita en una vida, y lo identificó como a un pecador. Ahora entendía el décimo mandamiento, *“no codiciarás,”* porque en Esteban, él vió a un hombre con un *“corazón puro”* que estaba libre de *“codicia.”*

**“Mas el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, produjo en mí toda codicia.”** *“Concupiscencia”* en este versículo es lo mismo que *“codicia”* en el versículo previo. En Romanos 5:20, Pablo dice, *“Pero la ley se produjo para que el pecado abundase.”* *“Mas el pecado tomando ocasión por el mandamiento (no codiciarás),”* forjó en Saulo toda manera de deseos pecaminosos, y se volvió un *“hombre desdichado”* lleno de odio y homicidio en contra de los cristianos. Saulo era justo como los fariseos de quien Jesús habló, si él nunca hubiera visto a Esteban, él *“no tendría pecado,”* es decir, él no se hubiera percatado de su pecaminosidad, pero ahora él había visto a Esteban, y odiaba a ambos a Esteban y a su Señor. Al parecer de Pablo, los *“cristianos”* eran la causa de cada uno de sus problemas. Fue después de esto que Saulo *“asolaba la iglesia”* (Hechos 8:3), y *“respiraba amenaza y muerte contra los discípulos del Señor”* (Hechos 9:1).

**“Porque sin la ley el pecado está muerto.”** Esta frase se entiende mejor cuando se conecta al siguiente versículo...

### **9 Y yo sin la ley vivía en un tiempo; pero venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí.**

**“Y yo sin la ley vivía en un tiempo...”** Hace más de cuarenta años, durante el tiempo del movimiento de los derechos humanos en América, supe de un hombre que era superintendente de la escuela dominical de una iglesia cerca de Houston Texas. Era un buen hombre, que servía a Dios junto con su esposa y sus pequeños hijos. Él amaba a los hermanos y la iglesia lo respetaba como a un gran cristiano. Un domingo un hombre devota de Dios de la raza negra visitó la iglesia llegando justo cuando el hermano terminaba sus funciones de superintendente. Al ver al hombre de raza negra entrar, el superintendente, se levantó y fue a su familia y en alta voz les dijo *“¡Vámonos! Si ellos van a venir, nosotros no,”* y con eso dejaron el servicio. El visitante nunca más volvió, y aunque el superintendente trataba de que todo fuera como antes, no pudo. Todo en cuanto a él, cambió, y no fue mucho tiempo después que abandonó la iglesia y entró a una vida llena de pecado. Ese hombre había estado *“vivo,”* pero cuando descubrió la pecaminosidad de su corazón (odio), él murió, y el pecado se convirtió en su amo. De hecho el pecado siempre había estado allí, pero estaba adormilado, como la palabra griega que usó Pablo, era un *“cadáver.”* *“El cadáver”* revivió ese día, y *“torció”* al hombre. Así con Saulo de Tarso, si él nunca hubiera estado cara a cara con el blanco de su odio, él nunca hubiera conocido su pecaminosidad, pero ahora él sabía, y él murió.

## Capítulo Siete

En todo lo que Pablo relata acerca de su experiencia con el pecado y la ley antes de ser salvo, hay una experiencia paralela con cada “*cristiano*” que se aleja de Cristo-crucificado, para confiar, ya sea en la ley, o en los miles de preceptos religiosos hechos de hombre con promesas de justicia. Note las palabras en este versículo; “...*el pecado revivió y yo morí.*” Sea que este habla de Saulo de Tarso, un hombre casado con la ley, pero nunca con Cristo, o sea hable de uno que estaba “*casado con Cristo,*” pero se volvió una vez más a la ley para justicia, el resultado es el mismo; “*el pecado*” está “*vivo,*” y el hombre está “*muerto.*” Este capítulo no puede relatar la experiencia de cada persona que Dios va a recibir. Puede que alguna vez haya conocido a Dios, pero entonces ahora ha vuelto atrás y está perdido, aunque también puede ser religioso.

### **10 Y hallé que el mismo mandamiento que era para vida, a mí me resultó para muerte.**

El mandamiento, “*no codiciarás*” es vida para uno y muerte para otros. Permitame explicarle. El pecador es convicto de pecado y se arrepiente. Viene a Dios creyendo el evangelio de que su “*viejo hombre*” (Romanos 6:6) está clavado en la cruz con Jesús. Oye las palabras, “*no codiciarás,*” y se regocija, porque su vida en el pasado fue destruida por “*la codicia*” (como lo es cada vida sin Cristo) ya no hay codicia en su corazón, estando ahora “*purificado por la fe*” (Hechos 15:9). Se regocija porque el “*Hijo le ha hecho libre y es ‘libre en verdad’* (Juan 8:36).” “*No codiciarás*” es una buena y maravillosa noticia para este hombre. De la otra manera, para aquellos que son meramente religiosos, “*no codiciarás*” es el más “*doloroso*” de todos los mandamientos. Para Saulo de Tarso en su estado santurrón, el mandamiento era “*para muerte.*”

### **11 Porque el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, me engañó, y por él me mató.**

Cuando Pablo habla sobre “*el mandamiento,*” habla todavía de ese mandamiento, “*no codiciarás.*” El pecado no tenía cabida contra Saulo de Tarso en ningún otro mandamiento. Se parecía mucho al “*joven gobernante rico,*” que partió de Jesús tristemente después de decirle; “*Todo esto lo he guardado desde mi juventud. ¿Qué más me falta?*” (Mateo 19:19-22) Todo lo que le faltaba a estos dos jóvenes estaba revelado en el décimo mandamiento “*no codiciarás.*” El joven gobernante rico, se fue “*tristemente*” porque tenía grandes riquezas. Saulo, al descubrir el significado del décimo mandamiento se engañó a si mismo. Él obedecería este mandamiento también y sería perfecto. Fue sólo entonces que empezó a descubrir la naturaleza del “*pecado*” que estaba en él. La guerra había comenzado.

Hoy multitudes en las iglesias también están engañadas por el pecado y condenadas por el mismo mandamiento. Para poder hacer el pecado aceptable en sus corazones se les enseña que la ley de Dios ha sido abolida. Otros enseñan que las cosas sobre las cuales no tenemos control no nos pueden condenar. De hecho, el décimo mandamiento es el único mandamiento que revela el pecado del corazón, y para quitar ese pecado (la naturaleza pecadora) es que Jesús murió por nosotros (Juan 1:29). Saulo de Tarso no encontró ningún remedio en la ley de Moisés que satisficiera la ley de Dios. Cuando “*el mandamiento vino,*” es decir, cuando el entendimiento llegó, destruyó todas sus virtudes y se volvió como un viviente muerto.

### **12 De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno.**

Pablo defiende la ley de Dios y específicamente el décimo mandamiento como “*santo, y justo, y bueno.*” Él definirá la naturaleza de la ley de Dios, como lo hará más adelante en el versículo catorce.

### **13 ¿Luego lo que es bueno, vino a ser muerte para mí? En ninguna manera; sino que el pecado, para mostrarse pecado, produjo en mí la muerte por medio de lo que es bueno, a fin de que por el mandamiento el pecado llegase a ser sobremanera pecaminoso.**

Pablo continúa su defensa del décimo mandamiento. Recuerde que el mandamiento fue “*ordenado para vida*” (versículo diez). Es el medio para la “*libertad gloriosa*” del redimido (Romanos 8:21). El problema de Saulo no era “*el mandamiento;*” sino la codicia en su corazón. Saulo de Tarso, un hombre que no podía ser condenado por ninguno de los primeros nueve mandamientos (Filipenses 3:6), nunca consideró los deseos de su corazón como

importantes, porque nunca los obedeció. Ahora que el entendimiento del décimo mandamiento, “*no codiciarás,*” había llegado, Pablo también entendió que era “*excesivamente pecaminoso.*” En la definición de la palabra griega traducida “*excesivamente,*” vemos que en la propia vista de Saulo, era un pecador “*superior a todos.*” Años más tarde confirmaría esto en 1  $\square$  Timoteo 1:15 cuando dijo ser “*de los pecadores, el primero.*” Como dijera Jesús a los fariseos, era como el sepulcro de los profetas; “*hermoso por fuera,*” pero en sus adentros “*lleno de huesos de hombres muertos,*” sólo que ahora, él lo sabía.

### **14 Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado.**

Con este versículo debemos hacer una distinción entre la “*ley de Dios*” y la “*ley de Moisés.*” La ley de Dios es espiritual y está escrita en el corazón de gente espiritual (Hebreos 8:8-13) mientras que la ley de Moisés, que fuese “*añadida por causa de la transgresiones,*” (Gálatas 3:19) es carnal (Hebreos 7:16, 9-10), y fue dada a gente carnal. Cuando Dios dio “*su ley*” audiblemente a la congregación de Israel en el capítulo veinte de Éxodo, no pudieron recibirla porque eran “*carneles.*” Dios define el problema a Moisés en Deuteronomio 5:29, “*!!Quién diera que tuviesen tal corazón, que me temiesen y guardasen todos los días todos mis mandamientos...*” No podían guardarlos, porque ellos eran “*carneles, vendidos al pecado.*” La palabra griega “*sarkikos*” que fue traducida “*carnal*” en este versículo significa “*similar a la carne.*” Este era el estado de Saulo de Tarso; “*¡Carnal y vendido al pecado.*” La palabra griega para “*carne*” es “*sarx*” que habla de la “*naturaleza carnal*” que está “*vendida al pecado.*” En los versículos siguientes el comprueba cómo estaba vendido al pecado.

### **15 Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago.**

El gran apóstol Pablo, continúa hablando como Saulo de Tarso por el resto de este capítulo. Él comprueba que Saulo era carnal hasta el día en que se entregó a Jesucristo. La prueba de su carnalidad la explica así “*...lo que debería hacer no hago, pero lo que odio hacer, eso hago.*”

### **16 Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena.**

Saulo reconoce que la virtud no reina en su corazón, debe de tener una ley para controlar sus acciones, entonces él acepta que la ley es buena.

### **17 De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí.**

Saulo reconoce que si está haciendo cosas que no quiere hacer entonces algo más está en control. No es él, pero el pecado está en su naturaleza y en su corazón. Es un esclavo del pecado.

### **18 Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo.**

“*...y yo sé que en mí, esto es, en mi carne.*” La palabra “*carne*” que se usa en este versículo no se refiere al cuerpo “*físico,*” sino más bien a la “*naturaleza carnal,*” que controla el cuerpo. “*Y yo sé que en mí (esto es, en mi naturaleza carnal) no mora el bien...*” Es Saulo de Tarso quien llega a esta realización, y está ante él “*porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo.*” Estaba en su “*mente*” servir a Dios, pero en su “*carnalidad*” servir al pecado. Él tenía el “*deseo*” para hacerlo, pero no tenía la “*manera.*” Qué triste encontrarnos en este predicamento, hay muchos que se encuentran así.

### **19 Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago.**

Este versículo continúa comprobando que no había nada bueno en Saulo de Tarso, aun cuando había estado “*sin mancha,*” de acuerdo a la justicia de la ley, por toda su vida (Filipenses 3:6). Recuerde lo dicho por el joven negociante rico, que se alejó tristemente de Jesús; “*Todo esto lo he guardado desde mi juventud. ¿Qué más me*

## Capítulo Siete

*falta?*” (Mateo 19:19-22). Jesús quitó la cubierta y descubrió su “*carencia*” en el siguiente versículo. Fue el décimo mandamiento, “*no codiciarás*” que causó al joven gobernante “*alejarse tristemente.*”

### **20 Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí.**

Saulo de Tarso comprendió que aun cuando nunca había cometido un acto de pecado en lo exterior, había pecado en el interior. Esto le fue comprobado a Saulo porque hacía cosas que no quería hacer.

### **21 Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí.**

Es la mismísima naturaleza del pecado, resistir lo bueno y hacer lo malo. Mientras que el pecado continúe en el corazón y carnalidad del hombre, batallará para hacer lo bueno y hasta quizás triunfe en hacer el bien, pero la maldad estará siempre presente con deseos pecaminosos en el corazón.

### **22 Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios;**

El “*hombre interno*” de Saulo de Tarso era su mente e intelecto. Intelectualmente, él amaba la ley de Dios, “*pero...*”

### **23 Pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.**

La “*naturaleza carnal*” abandonada a si misma, no es superior o mayor que las bestias del campo. Es el intelecto que hace al hombre superior a las bestias. La ley de Dios, siendo “*espiritual,*” fue dada para definir la grandeza de la naturaleza divina, pero Israel no la pudo recibir. La ley de Moisés fue dada para “*controlar*” a la naturaleza carnal. Note la franqueza de algunos de los mandamientos “*Si alguno se ayuntare con varón como con mujer; abominación hicieron; ambos han de ser muertos; sobre ellos será su sangre. El que tomare mujer y a la madre de ella, comete vileza; quemarán con fuego a él y a ellas, para que no haya vileza entre vosotros. Cualquiera que tuviere cópula con bestia, ha de ser muerto, y mataréis a la bestia. Y si una mujer se llegare a algún animal para ayuntarse con él, a la mujer y al animal matarás; morirán indefectiblemente; su sangre será sobre ellos*” (Levítico 20:13-16). La naturaleza carnal, abandonada a si misma puede descender hasta los niveles de las bestias del campo. Sólo las “*disciplinas*” de la ley, sean religiosas o seculares pueden obstruir el nivel bestial de la naturaleza carnal.

Saulo de Tarso fue bien disciplinado por la ley de Moisés. Tal comportamiento como se describe anteriormente estaba fuera de lo común, sin embargo él, como toda persona no regenerada tenía pecado morando en su naturaleza carnal, buscando controlar todos sus miembros. La “*ley en sus miembros*” que declaraban guerra contra “*la ley de su mente,*” eran simplemente “*su pecadora naturaleza carnal*” que guerreaba contra su mente y deseo intelectual de agradar a Dios.

“**...que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros...**” Esta frase trae a la memoria los métodos de guerra antiguos. Una ciudad rodeada con fuertes murallas cae bajo ataque por un poderoso enemigo. Por un tiempo, la muralla se sostiene contra el asedio, pero a la ciudad le es interrumpido el acceso a provisiones desde afuera. Diariamente, los golpes con arietes y las catapultas golpean la muralla mientras dentro de la ciudad se racionan los alimentos. Los golpes a la muralla continúan noche y día hasta que las paredes son destruidas, al mismo tiempo que los malnutridos habitantes son llevados cautivos como esclavos. Esta es la descripción de la guerra interna de Saulo de Tarso después que su “*pecado*” fuera descubierto por “*el mandamiento (no codiciarás).*” Su “*muralla de defensa*” construida por la ley de Moisés fue combatida hasta el suelo, y Saulo no pudo más sostenerse. Fue “*traído a cautividad*” a esa “*ley de pecado*” (pecaminosa naturaleza carnal) que estaba en sus miembros.

### **24 !!Miserable de mí! ¿quién me libraré de este cuerpo de muerte?**

## Capítulo Siete

Debe haber sido durante el tiempo en que Saulo de Tarso “*estaba respirando amenazas y muerte*” (Hechos 9:1), y “*asolando la iglesia*” (Hechos 8:3), que se volvió un “*hombre miserable*” como se veía a si mismo. A solas consigo mismo, nunca publicamente, vino este grito “*¿Quién me liberará de este cuerpo de muerte.*” El termino “*cuerpo de muerte*” es usado de la misma manera como “*cuerpo del pecado*” en Romanos 6:6, y habla del “*cuerpo entero (como fuente) de pecado y muerte.*” Fue ese “*clamor por liberación*” que trajo a Saulo de Tarso a una confrontación directa con Jesucristo (Hechos 9:35). Allí, encontró la respuesta, dada en el siguiente versículo, que es la base del evangelio de Jesucristo, como el apóstol lo predicó.

**25 Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado.**

Gracias a Dios, hay liberación de pecado “*por medio de Jesucristo nuestro Señor.*” Cómo esto fue realizado mediante la muerte y resurrección de Jesucristo son las indescribibles “*buenas noticias*” llamadas “*el evangelio de Jesucristo.*” La última frase de este versículo cierra el capítulo, definiendo una vez más el dilema que tenía Saulo de Tarso antes de conocer a Jesús. Con su mente (intelecto) él servía a la ley de Dios, pero en su naturaleza humana, era esclavo del pecado.

## El Capítulo Ocho de Romanos

En este capítulo ocho, Pablo demuestra la “*gloriosa libertad*,” el “*poder dominante*,” y la absoluta victoria de aquellos que están “*en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al espíritu*.”

### Romanos 8:1-39

**1 Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.**

“**Ahora pues...**” La palabra “*ahora*,” traducida del griego “*ara*,” deduce a una conclusión sobre los que están “*en Cristo Jesús*.” No están condenados. No viven bajo la “*sentencia de muerte*” por causa del pecado; tampoco “*su corazón los reprende*” (1ª de Juan 3:20-21). La palabra “*ahora*” habla de “*ahora...en Cristo Jesús*,” y traza un contraste entre los que están “*casados con Cristo*” y los que están “*casados con la ley*.” Es un contraste entre aquellos que han recibido la “*gloriosa libertad (del pecado) de los hijos de Dios*” (Romanos 8:21), y aquellos que continuamente luchan en la cautividad expresada en el séptimo capítulo de aquellos que están “*bajo la ley*.”

“**...ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús...**” La palabra “*condenación*” es traducida del griego “*katakrima*” y significa “*sentencia adversa*.” Pablo nos dirá porque no estamos condenados en el tercer versículo.

“**...los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.**” La palabra “*después*” (*conforme*) es usada dos veces en esta frase, y es traducida de la palabra griega “*kata*.” Fue más comunmente traducida “*de acuerdo a*”, y luego a “*después*.” Estas traducciones no le hacen justicia al uso de la palabra en este versículo. “*Kata*,” en este versículo, parece mejor indicar el “*origen*” del caminar de aquellos que están en Cristo. Su origen es el Espíritu, y no la carne (o, naturaleza carnal). Es también de beneficio entender que Pablo muy seguido usó “*carne*” y “*Espíritu*” para identificar los dos pactos, “*ley*,” y “*gracia*” (Gálatas 3:3).

**2 Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.**

La “*ley del Espíritu*” es “*vida con Cristo Jesús*.” Jesucristo es la única fuente de “*vida*” al hombre caído. La frase “*...me hizo libre...*” debió traducirse “*me ha librado*” de la ley del pecado y de la muerte. Si la “*ley del Espíritu*” es “*vida en Cristo Jesús*,” se deduce que la “*ley de pecado y muerte*” es el “*pecado y muerte*” que inherentemente reina en la naturaleza del hombre. Gracias a Dios, somos librados del “*pecado y muerte*” por medio de la muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo.

**3 Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne;**

“*Lo que la ley no podía hacer*” se define en la última frase, “*condenar al pecado en la carne*.” La ley podía “*condenar (perseguir, castigar) al hombre*,” pero no podía nunca “*condenar (perseguir, castigar)*” al pecado que había en el hombre. Dios envió a su Hijo de manera semejante a la carne pecadora (naturaleza humana) por el único y expreso motivo de condenar, no al hombre que está en pecado, sino al pecado que está en la naturaleza del hombre. Juan Bautista introdujo a Jesús al mundo diciendo, “*He aquí el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo*” (Juan 1:29). Esto es lo que Jesús hizo mediante su muerte en la cruz. Pablo lo explica un tanto mejor en Romanos 6:6 “*Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre (de pecado) fue crucificado juntamente con él para que el cuerpo del pecado sea destruido...*”

**4 Para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.**

## Capítulo Ocho

La palabra griega “hina,” traducida “porque,” significa “a fin de que.” Jesús tomó la sentencia de muerte contra el pecado que está en el corazón y naturaleza del hombre, y la clavó a su cruz, “**a fin de que** la justicia de la ley pueda ser cumplida en nosotros...” La única “justicia” que la ley de Moisés podía dar era “muerte al pecador.” La justicia de Dios en el calvario fue para destruir el pecado que está en el pecador, por consiguiente “la justicia de la ley (de Moisés),” que es muerte al pecador, es “cumplida **en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.**” La ley de Dios que fue grabada en piedra, es ahora grabada en el corazón de aquellos “que no andan conforme a la carne (naturaleza), sino conforme al Espíritu (El Espíritu de vida que tenemos en Cristo).

### **5 Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu.**

Aquellos que viven para su naturaleza humana piensan en y desean las cosas del hombre natural. Ponen su “afecto” en las “cosas de la tierra (Colosenses 3:2),” y ellos cuidan esas cosas. Aquellos cuya vida es del Espíritu y gracia de Dios piensan en y desean las cosas de Dios. Su afecto está en las “cosas de arriba” y ellos “buscan las cosas de arriba donde está Cristo sentado a la diestra de Dios” (Colosenses 3:1). Actualmente depende de que está usted “nacido.” Jesús dijo, “Lo que es nacido de la carne (caída naturaleza carnal) es carne (caída naturaleza carnal); y lo que es nacido del Espíritu es Espíritu” (Juan 3:6).

### **6 Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz.**

En este versículo una nueva palabra inglesa es introducida. La palabra “carnalidad” es traducida del griego “sarx,” y es usada tal y como la palabra “carne” ha sido usada en versículos previos. Habla de la “naturaleza carnal” bajo el control del pecado. La palabra “ocuparse,” traducida del griego “phronema,” habla de “inclinación o propósito.” “Inclinado a carnalidad” se relaciona a aquellos que son “nacidos de carne,” ellos son “carne;” el pecado mora en su naturaleza, y sus inclinaciones y propósitos son “carnales.” Esa es la definición de “muerte (espiritual).” Pablo no dijo “el que se ocupa en carnalidades morirá; él dijo “los que son de la carne morirán.”

Ser “del Espíritu” se refiere a aquellos que son “nacidos del Espíritu;” son espíritu y sus inclinaciones y deseos son espirituales. Pablo hace esta conclusión, “ocuparse del Espíritu es vida y paz.”

### **7 Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden;**

La naturaleza carnal bajo el control del pecado es enemiga de Dios. Las inclinaciones y las intenciones del hombre, que tienen su origen en una naturaleza corrupta en pecado, es lo que Pablo llamó “enemistad” en este versículo. La palabra griega “echthra” traducida a “enemistad,” es definida por la “concordancia de Strong’s” como “hostilidad; ...una razón para oposición.” Es la “cualidad” que hace al hombre no regenerado “enemigo de Dios.” Pablo concluye que la naturaleza carnal con raíces de pecado no se sujeta a la ley de Dios porque no puede. Esa “imposibilidad” nos trae a otra conclusión en el siguiente versículo:

### **8 y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.**

Debemos tener en mente que no es la “carne” el enemigo de Dios, sino la “naturaleza carnal” que no puede agradar a Dios.

### **9 Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él.**

Pablo ha descrito varias conclusiones en previos versículos, comprobando con cada uno que el hombre no puede agradar a Dios mediante las habilidades o inclinaciones de su naturaleza carnal. En este versículo nueve, nos trae aún otra conclusión, esta con una gran expectativa. “...vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu,

## Capítulo Ocho

*si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros...*” Todas las demás conclusiones fueron basadas en el hecho de que el pecado mora en la naturaleza humana. Esta conclusión se basa en el hecho de que *“el Espíritu de Dios,”* mora *“en nosotros,”* eso es, *“en nuestra naturaleza.”* Es imposible para el Espíritu de Dios *“co-habitar”* con el pecado, por tanto la conclusión, *“vosotros no vivís según la carne...si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros.”*

**“Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él.”** Pedro dice, *“Por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia”* (II Peter 1:4). Dios prometió en Ezequiel 36:26, *“os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros.”* Este es el resultado del *“nuevo nacimiento”* que Jesús dijo debíamos recibir (Juan 3:6-7). El *“espíritu nuevo”* de Ezequiel 36:26 habla de una *“nueva (divina) naturaleza”* y no del Espíritu Santo, porque en el siguiente versículo (Ezequiel 36:27), Dios promete, *“Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu (El Espíritu Santo) y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra.”*

Pablo habló a los Colosenses acerca de *“el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos.”* Él dijo *“es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria”* (Colosenses 1:26-27). *“Cristo en nosotros,”* indica un *“nuevo corazón,”* y un *“nuevo espíritu (naturaleza).”* Pablo concluye, *“Si algún hombre no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él.”* Toda persona debe estar conciente de esto.

**10 Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia.**

Jesús dijo, *“Él que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida”* (Juan 5:24). Pablo modifica *“vida”* con las palabras *“si Cristo está en vosotros...”* El empuje de este versículo está en *“el espíritu vive a causa de la justicia (la justicia de Dios en el Calvario).”* Nuestra redención espiritual está completa; se llevó a cabo en la cruz, sin embargo pacientemente *“esperamos”* por la *“redención de nuestro cuerpo”* (Romanos 8:23), que será nuestra resurrección y transformación en el retorno de Jesucristo.

Los traductores erraron en este versículo en que ellos descuidaron traducir la palabra griega *“men (‘deveras’, o ‘en realidad’)*” que debió haber sido insertada justo antes de la palabra *“muerto.”* La concordancia de Strong’s define la palabra griega como lo siguiente:

**“men:”** *indicativo de afirmación o concesión (de hecho); usualmente seguido por una clausula de contraste con 1161 (la palabra griega ‘pero’).*”

La *“concesión”* en este versículo es *“...el cuerpo en verdad (en realidad) está muerto a causa del pecado.”* La clausula de contraste es, **“Pero el espíritu vive a causa de la justicia.”** La construcción de este versículo es muy similar a Romanos 6:11, *“Así también vosotros **consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.**”*

Note que el cuerpo está muerto *“por causa del pecado.”* Nuestro cuerpo está *“muerto”* por causa de la transgresión de Adán. Pablo no dijo *“nuestro cuerpo es pecador;”* él dijo *“nuestro cuerpo está muerto.”* Está *“muerto”* para hacer ninguna obra para Dios, las cuales Pablo dice *“se nos ordenó”* hacer (Efesios 2:10). La frase, *“el cuerpo está muerto a causa del pecado,”* pone la fundación para el siguiente versículo, que introduce la realidad de recibir y llenarnos del Espíritu Santo, *“que”* como dice Pablo en Efesios 1:14, *“es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida... (la resurrección y transformación de nuestro cuerpo).”*

**11 Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu (el Espíritu Santo) que mora en vosotros.**



**“El Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Cristo Jesús”** es el Espíritu Santo. **“Él (Dios) vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu (el Espíritu Santo) que mora en vosotros...”** El versículo diez dice el cuerpo está *“muerto (figurativamente),”* mientras que el versículo once dice, ser *“mortal (propenso a la muerte).”* En el versículo diez, Cristo viviendo en la persona hace que su *“espíritu”* este vivo, mientras que en el versículo once, el Espíritu Santo *“aviva”* sus cuerpos mortales. Este *“avivamiento”* del *“cuerpo mortal”* no habla de la resurrección de los muertos en la venida de Cristo, porque es todavía un cuerpo *“mortal”* que está avivado. El *“cuerpo mortal”* es aquel que está creciendo viejo y muriendo como todo hombre lo ha hecho desde la transgresión de Adán, sin embargo nuestro *“cuerpo mortal”* puede ser todavía *“avivado”* por el Espíritu Santo para hacer la obra de nuestro Señor (Juan 14:12). Esto no es un solo evento, sino un continuo y recurrente trabajo del Espíritu, a como vamos entregando nuestros cuerpos a Dios.

### **12 Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne;**

Antes de que las personas sean salvas y llenas con el Espíritu Santo, sus *“cuerpos”* son *“avivados”* por su naturaleza carnal, que es controlada por el pecado. Esto simplemente significa que el *“cuerpo”* no hace nada excepto lo que la persona pecadora hace en el cuerpo. La persona que ha sido *“salva”* está *“crucificada con Cristo”* (Romanos 6:6), y el pecado que contaminaba su naturaleza ha sido destruido. Después de que hemos recibido el Espíritu Santo, no debemos continuar viviendo de acuerdo a *“nuestra naturaleza,”* aún cuando el pecado ha sido clavado en la cruz. Los que hemos recibido esta maravillosa salvación somos *“deudores,”* pero no le debemos nada a nuestra carnalidad (nuestra naturaleza carnal). Nuestra *“deuda”* es predicar el evangelio por todo el mundo y a toda criatura (Marcos 16:15). Pablo dice en Romanos 1:14-15; ***“A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor. Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma.”*** Es una deuda que no se puede saldar con habilidades meramente humanas, talento, sabiduría, o cualquier cosa que proviene de la *“naturaleza carnal,”* sino tan sólo por medio del *“avivamiento”* del Espíritu Santo.

Pablo claramente certifica nuestra comisión en Hechos 13:47: ***“Porque así nos ha mandado el Señor, diciendo, te he puesto para luz de los gentiles, a fin de que seas para salvación hasta lo último de la tierra.”*** Esta es nuestra deuda a saldar. Tal deuda no puede ser saldada mediante habilidad personal. Aquellos que *“confían en la carne”* nunca saldarán su deuda. Es en este punto en su epístola que Pablo nos habla concerniente a la necesidad de perseguir una vida *“guiada”* y *“llena”* del Espíritu Santo.

### **13 Porque si vivís conforme a la carne (naturaleza carnal);...con sus inclinaciones, propósitos, y habilidades), moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.**

La tendencia del mensaje de Pablo cambia en Romanos 8:10-11, donde empieza hablando a aquellos que han *“recibido a Cristo,”* y han *“sido llenos del Espíritu Santo.”* Estos son a los que ***“la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús”*** (los ha hecho) ***“libres de la ley del pecado y de la muerte”*** que en un tiempo, obró en ellos. El pecado ya no más *“contamina”* sus corazones y su naturaleza. Ahora, cuando habla de *“la carne,”* todavía está hablando de *“naturaleza carnal”* que aún y cuando ya no está más contaminada por el pecado, no puede ser la fuente de nuestra vida. Si vivimos de acuerdo a los dictados de *“nuestra naturaleza carnal,”* *“moriremos”* una muerte espiritual así como Adán. Debemos notar que *no había pecado en la naturaleza de Adán* cuando abandonó el *“árbol de la vida”* para participar de la fruta prohibida.

***“...mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.”*** Esta frase está un poco mal traducida. Las palabras *“ye through (por el)”* y *“do (hacéis)”* (en la versión de King James de la Biblia) no se encuentran en el texto griego. Lo que dijo Pablo fue, ***“pero si el Espíritu mortifica las obras (‘práctica’ o ‘oficina’) del cuerpo, viviréis.”*** La clave para entender esta frase está en la palabra griega *“praxis”* que fue traducida *“obras.”* *“Praxis”* está propiamente definida como *“práctica,”* que debe ser entendida en el mismo sentido de *“práctica”* (negocio) de un médico o abogado. La palabra también está propiamente traducida como *“oficina”* en Romanos 12:4. El cuerpo humano es presentado como una *“oficina”* en esta analogía tal y como es presentado como un

## Capítulo Ocho

“templo” en 1ª Corintios 6:19. Es una oficina que está operada por una naturaleza carnal, con sus habilidades, talento e intelecto. El Espíritu Santo entra para destruir la “oficina” del cuerpo, y establece “su templo,” desde el cual él “avivará” el cuerpo mortal para su servicio.

### **14 Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.**

Son aquellos que son guiados por “el Espíritu de Dios” en lugar de su “naturaleza carnal” de quienes se ha manifestado ser hijos de Dios.

### **15 Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: !!Abba, Padre!**

El “evangelio de Cristo” no es una “ley del nuevo pacto” que se cumple obedeciendo millares de “principios” religiosos. En lugar de eso, el “evangelio de Cristo” se cumple en el “espíritu de adopción,” por él que somos nacidos de nuevo por el Espíritu de Dios. En este versículo es el “Espíritu de Cristo” quien es llamado “Espíritu de adopción.” Dios es nuestro Padre porque Jesucristo, su Hijo, vive en nosotros.

### **16 El Espíritu mismo (el Espíritu Santo) da testimonio (en unión con) a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.**

No existe una “formula” por la cual podemos saber que hemos “nacido de nuevo.” Muchos confían en la “oración del pecador;” otros confían en el “bautismo,” o en su “membrecía en una iglesia.” Muchísimos confían en una “buena sensación.” Pero es sólo por el testimonio del Espíritu de Dios “con” nuestro espíritu que sabemos. La palabra “con” fue traducida del griego “sun,” que significa “en unión con.” La prueba de que somos hijos de Dios es que nuestro “espíritu” es “uno” con “el Espíritu” de Dios. Es un testimonio que el mundo a nuestro alrededor puede ver. El “testimonio del Espíritu” no termina con este versículo, sino que se amplía en el siguiente versículo.

### **17 Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.**

La prueba más grande que el mundo verá es que somos “uno” con Cristo, no sólo como hijos, pero también como “herederos; herederos de Dios; y coherederos con Cristo.” Hay una muy “calificativa declaración” en este versículo, sin embargo; “...si es que padecemos juntamente con él...” Esta frase nos lleva atrás a Romanos 6:6: “Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con (en unión con) él...” Esto se relaciona con sus sufrimientos en la cruz, y nuestros sufrimientos “en unión con él.” Pedro dijo que los profetas profetizaron de “los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos (1ª Pedro 1:11).”

Es sólo al estar “en unión con” Cristo que tenemos derecho a las cosas de Dios. La palabra griega “sun,” que denota “unión” es usada tres veces en este versículo. Se encuentra en las palabras “coherederos,” “sufrir con” y “juntamente glorificados.” El versículo es más claro cuando se entiende como “...herederos en unión con Cristo; aunque padezcamos **en unión con él**, para que también podamos glorificarnos **en unión con él**.”

En el versículo trigésimo de este capítulo Pablo dice “y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.” Dios “justificó al impío” en la cruz de Cristo. Es el Espíritu Santo que viene a glorificar a los hijos de Dios en este tiempo presente. Aquellos que han “sufrido en unión con Cristo” en la cruz también serán “glorificados en unión con Cristo” por el Espíritu santo.

### **18 Pues tengo por cierto que las aflicciones (de adversidad y el dolor) del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha (pronto será) de manifestarse.**

## Capítulo Ocho

Los sufrimientos “*del presente tiempo*” son aquellos sufrimientos comunes a toda la humanidad por causa del cuerpo mortal. Hay también aquellos “*sufrimientos*” que son impuestos sobre los justos por los enemigos de Jesucristo. Pablo nos dijo, “*Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución*” (2ª Timoteo 3:12). Pablo describe los sufrimientos de “*su presente tiempo*” en 2ª Corintios 11:23-27 de la siguiente manera: “*¿Son ministros de Cristo? (Como si estuviera loco hablo.) Yo más; en trabajos más abundante; en azotes sin número; en cárceles más; en peligros de muerte muchas veces. De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno. Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado como náufrago en alta mar; en caminos muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos; en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez.*” Pablo aprendió a regocijarse en estos sufrimientos, y encontró que “*no son dignos de ser comparados con la gloria que habría de manifestarse.*”

Las palabras “*de este presente tiempo*” demuestran una diferencia entre los sufrimientos en el versículo séptimo, que fueron impuestos a Jesús en la cruz, y los sufrimientos en el versículo octavo que pueden ser impuestos al creyente en el presente. El creyente sufrió con Cristo en el calvario, y Cristo sufre con el creyente en el presente, pero son sólo aquellos sufrimientos “*con Cristo*” en la cruz del calvario que califican al creyente a ser glorificado “*con él.*”

Las palabras “*no son dignos*” nos dicen que los sufrimientos de este presente tiempo, no son “*dignos, comparables, o apropiados*” para traernos a la gloria de Dios. Pablo nos dice en 1ª Corintios 13:3, “*...y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve.*” El sufrimiento humano no compra nada de Dios. Es demasiado triste de considerar, pero hubo algunos en la historia, que fueron contados por “*martires*” de la fé, que también estaban perdidos. Considere los miles que perecieron en las “*cruzadas*” de la Edad Media, atados por la oscuridad de la religion, y perdidos. Sólo aquellos que han “*sufrido con Cristo*” en la cruz del calvario, son salvos.

**“...la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.”** La “*gloria*” de la que aquí se habla es la vida llena del Espíritu. La palabra griega “*mello,*” que fue traducida “*será*” significa “*ya pronto será.*” Esto enseña que la “*gloria*” de la que se habla aquí no es una esperanza distante, sino una expectativa para el presente. Expresa que la gloria que fue prometida “*pronto será*” para todos los que han sufrido “*con Cristo.*” Se recibe mediante el bautismo con el Espíritu Santo. La única calificación para recibir al Espíritu Santo es estar “*justificado*” en la cruz, y “*santificado*” por la preciosa sangre que Jesús vertió. Jesús es el “*bautizador,*” y él os “*bautizará en Espíritu Santo y fuego*” (Mateo 3:11).

**19 Porque el anhelo ardiente (anticipación intensa) de la creación es el aguardar (anticipar completamente) la manifestación de los hijos de Dios.**

Esta palabra “*creación*” es usada en este versículo por primera vez desde el primer capítulo de Romanos. Se entiende mejor como la expresó Jesús en Marcos 16:15: “*Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.*” Sabemos que él nos estaba diciendo que predicáramos el evangelio a “*toda persona.*” Aquellos que creen y son salvos son llamados “*nuevas criaturas*” (2ª Corintios 5:17). Su “*expectación*” es estar llenos con el Espíritu Santo, que es la “*manifestación*” de los hijos de Dios. Pablo dijo a los Corintios, “*Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho*” (I Corintios 12:7).

**20 Porque la creación fue sujeta a vanidad (habla sobre la caída del hombre por la desobediencia de Adán), no por su propia voluntad (fue por el juicio de Dios contra el pecado de Adán), sino por causa del que la sujetó en esperanza (en el mismo día que el hombre cayó bajo la maldición por la transgresión, Dios dió la promesa de un redentor),**

## Capítulo Ocho

El cuerpo mortal está “*sujeto a vanidad* (inútil, significando ‘inutilidad’).” Santiago dijo “*El cuerpo sin espíritu* (de hombre) *está muerto* (Santiago 2:26).” Si el espíritu abandona el cuerpo, no puede hacer nada. La gente lo lleva a enterrar porque inmediatamente empieza la descomposición. Esta es la condición espiritual del cuerpo mortal del hijo de Dios sin el Espíritu Santo. Y es inútil en cuanto a las cosas de Dios a menos que sea “*avivado*” por el Espíritu Santo, que es la esperanza presente de cada hijo de Dios. Pablo dijo a los Efesios, “*...y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa* (promesa del Padre, Hechos 1:4-5), *que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria*” (Efesios 1:13-14). La “*posesión adquirida*” es nuestro cuerpo mortal. “*¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios*” (1ª Corintios 6:19-20).

**21 Porque también la creación misma** (el cuerpo humano) **será libertada de la esclavitud de corrupción** (mortalidad y descomposición), **a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.**

Pablo comienza a hablar de lo que es llamado “*la bendita esperanza,*” que es nuestra resurrección y la transformación de nuestro cuerpo al retorno de Jesucristo. Pablo explica esto mejor en Filipenses 3:20-21: “*Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya...*”

**22 Porque sabemos que toda la creación** (toda la humanidad) **gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora;**

Sólo necesitamos ver alrededor nuestro el dolor y el sufrimiento a causa de la maldición del pecado.

**23 Y no sólo ella** (los perdidos, el mundo incrédulo), **sino que también nosotros mismos** (creyentes, nacidos de nuevo del Espíritu de Dios), **que tenemos las primicias del Espíritu** (habiendo sido bautizados con el Espíritu Santo), **nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando** (en completa expectativa) **la adopción, la redención de nuestro cuerpo.**

La “*redención de nuestro cuerpo*” habla sobre un evento que Pablo llamó un “*misterio*” en 1ª Corintios 15:51-54; “*He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria.*” Y ¡Oh! Cómo gemiremos “*dentro de nosotros*” en ese bendito día.

**24 Porque fuimos salvos** (esto no habla de la salvación de nuestra alma, sino de la redención de nuestro cuerpo) **por la esperanza** (anticipación y expectación que viene por creerle a Dios): **pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo?**

Nuestra redención espiritual está completa, habiendo sido perfeccionados en la cruz. Nuestro “*cuerpo*” pertenece a Dios, habiendo sido “*comprados por precio*” (1ª Corintios 6:20). Todavía permanece “*corruptible* (significando sujeto a muerte y descomposición, pero no pecador)” hasta que sea transformado (redimido) en la resurrección.

**25 Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia** (alegre paciencia) **lo aguardamos** (verdadera expectativa).

Es obvio que no hemos visto la resurrección o transformación de nuestro cuerpo mortal. Lo esperamos al retorno de nuestro Señor Jesucristo, porque es “*la esperanza bienaventurada*” (Tito 2:13) de cada hijo de Dios. Hasta

## Capítulo Ocho

entonces “*pacientemente soportaremos*” los sufrimientos que vienen a un cuerpo mortal, ya sea persecución o debilidad, “*esperando completamente*” la gloriosa aparición de nuestro salvador, Jesucristo.

### **26 Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.**

Nuestra “*debilidad*” es nuestro cuerpo mortal, del que Pablo dijere está “*sujeto a vanidad* (inutilidad; vaciedad).” El Espíritu Santo es dado a nosotros para “*avivar*” nuestro cuerpo mortal para su servicio. Nuestros cuerpos mortales controlados por la naturaleza humana, son absolutamente inútiles para el servicio del Señor. Sin embargo nuestros cuerpos son, “*el templo del Espíritu Santo,*” (1ª Corintios 6:19) que nos ha sido dado.

La palabra “*ayudado*” se deriva de la palabra griega “*antilambanomai,*” que es una combinación de tres palabras griegas. Ellas son, “*sun* (en unión con),” “*lambano* (agarrar),” y “*anti* (opuesto).” Se entiende mejor con el retrato mental de dos personas agarrando un objeto pesado de los dos lados opuestos para moverlo. Este versículo dieciséis, que dice, “*el Espíritu mismo* (el Espíritu Santo) *da testimonio a* (en unión con) *nuestro espíritu...*” Este versículo veintiséis dice, “*y de* (igual manera) *el Espíritu nos ayuda* (nos agarra firmemente en unión con) *nuestra debilidad* (cuerpo mortal).” Él está con nosotros en el ministerio, labores, sufrimientos, oraciones e intercesiones, y en cualquier situación que los hijos de Dios enfrenten en este presente tiempo. Él es nuestro “*amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones* (Salmo 46:1).”

Sin el Espíritu Santo no sabríamos cómo orar o porqué orar. En el ministerio, el Espíritu Santo trabaja por medio nuestro; en intercesión, el Espíritu Santo ora por medio nuestro. La palabra “*pues*” en esta frase “*intercede por nosotros*” actualmente significa, “*en lugar*” de nosotros. No podemos hacer nada de valor espiritual, aun siendo hijos de Dios, si no estamos “*llenos con*” y “*movidos por*” el Espíritu Santo.

**“...con gemidos indecibles.”** La oración de aquellos que están llenos del Espíritu Santo es vastamente diferente de aquellos que no lo están. Aquellos cristianos que nunca han sido bautizados con el Espíritu Santo, si “*oran*” han aprendido cómo orar. Si predicán han aprendido a predicar. En la predicación, el Espíritu Santo da expresión al predicador para hablar claramente en su lenguaje nativo para convencer a los corazones que lo escuchan. En oración, el Espíritu Santo muchas veces “*da expresión*” con “*gemidos indecibles.*” Esto es absoluta necesidad para un incrédulo pero es la obra poderosa del Espíritu Santo, haciendo intercesión por medio de nosotros por cosas que no sabemos.

### **27 Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.**

El Espíritu Santo conoce ambos el corazón del hombre y la mente de Dios. Su “*intercesión*” está de acuerdo a la voluntad de Dios. Juan dice, “*Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho*” (1ª Juan 5:14-15). Pablo nos enseña la necesidad de ser “*llenos*” con el Espíritu si vamos a ser efectivos en la oración.

### **28 Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.**

Este versículo ha sido torcido más allá de lo normal por el hombre en su intento por justificar cada evento trágico en la vida del cristiano. Mujeres que han perdido a sus hijos e hijas drogadictos en tragedias, han recibido en alguna oración un punto de vista filosófico de esta escritura, de que en alguna manera es algo bueno el que sus seres queridos hayan sido hundidos en la condenación eterna. ¿Puede un esposo o esposa alegrarse “*porque*” su compañero este sufriendo fuertes dolores por alguna enfermedad terminal? El hijo de Dios puede alegrarse “*en*” todas las cosas; pero nunca por “*causa de*” todas las cosas.

## Capítulo Ocho

El “*todas las cosas*” en este versículo se refiere a toda obra del Espíritu Santo en el hijo de Dios. Él viene a “*capacitarnos,*” “*confortarnos,*” “*enseñarnos,*” “*guiarnos,*” “*convencernos,*” y hasta a “*corregirnos.*” Nos da “*expresión*” para hablar su palabra y “*poder*” para hacer su obra. En todas estas cosas no somos “*nosotros*” sino el Espíritu Santo que mora en nosotros quien hace la obra (Juan 14:10). Todo es obra del Espíritu Santo que mora en nosotros, ya sea para darnos el poder o para corregirnos, y que ayudan para bien a los que aman a Dios, y los que conforme a su “*propósito*” son llamados. También es verdad que aun cuando las cosas que el adversario trama para estorbarnos se volverá ayuda para nosotros “*a los que conforme a su propósito son llamados.*” Lo que su propósito es, será revelado en el siguiente versículo.

### **29 Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.**

Antes que Dios formara al primer hombre, él ya sabía lo que habría de hacer. Ya tenía un patrón. “*Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen...Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó*” (Genesis 1:26-27). La humanidad en la “*imagen y semejanza de Dios,*” es sabiduría y predestinación de Dios: la entrada del pecado no fue ni anticipada ni predestinada. En la redención, sin embargo, la sabiduría y predestinación de Dios es una “*nueva creación*” hecha en la imagen y semejanza de su Hijo, Jesús. El propósito de Dios fue que Jesús fuera “*el primogénito entre muchos hermanos.*”

### **30 Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.**

La frase, “*y a los que predestinó*” no indica un cierto tipo individual de personas. La “*llamada*” al evangelio es para toda persona “*todo aquel.*” Él llama a los pecadores y a los impíos. Él llama al ateísta y al idólatra. Pero son sólo aquellos que contestan al llamado quienes son “*justificados*” en la cruz de Cristo.

**“Y a los que justificó, a estos también glorificó.”** Los hijos de Dios son “*glorificados*” por medio del Espíritu Santo. Los “*bautizó con el Espíritu Santo.*”

### **31 ¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?**

“*Estas cosas*” en este versículo son lo mismo que “*todas las cosas*” en el versículo veintiocho; todas las cosas que Dios ha hecho a favor de los creyentes por su Espíritu. La pregunta continúa, “*Si Dios es por nosotros, quién contra nosotros,*” literalmente, “*si Dios está sobre nosotros, ¿quién puede derribarnos?*” El resto del capítulo ocho se dedica a la contestación de esta pregunta.

### **32 El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?**

Mil años antes de que Cristo muriera por nosotros, David dijo, “*Porque sol y escudo es Jehová Dios; gracia y gloria dará Jehová. No quitará el bien a los que andan en integridad*” (Salmos 84:11). Pablo magnifica en gran manera el hecho de que Dios dió a su propio Hijo para morir por nosotros cómo no nos daría gratuitamente también “*todas las cosas?*” Es en Colosenses 3:1-2 que Pablo esclarece la índole de las “*cosas*” que Dios “*gratuitamente nos da.*” Nos exhorta así, “*Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.*” El apóstol Juan concuerda con este análisis en 1ª Juan 2:15; “*No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.*”

Aquellos que creen que Dios dió a su Hijo a sufrir y morir por nosotros a manera de darnos gran abundancia de “*cosas que están en el mundo*” están equivocados, y están en gran peligro de perderse eternamente. Son las “*cosas de arriba*” que Dios gratuitamente da a los redimidos, y lo hace por medio “*del Espíritu Santo.*” Pablo

## Capítulo Ocho

dijo en Romanos 5:5, “...el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.”

### **33 ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica.**

Es esta la primera vez que la palabra “escogidos” se usa en el libro de Romanos. La palabra Griega es “*eklektos*,” que significa “seleccionados.” Es la misma palabra que fue traducida como “escogidos” en numerosos lugares, incluyendo las palabras de Jesús en Mateo 22:14, “*porque muchos son llamados, y pocos escogidos*,” y en Apocalipsis 17:14, “...y los que están con él son llamados y *elegidos* y fieles.” No haga más de esta palabra de lo que la definición da. El llamado a salvación es para todos aquellos “*todo aquel*” que en él cree. Son aquellos quienes contestan al llamado quienes son “los escogidos.” Ellos han sido “justificados” en la cruz de Cristo. Sus “*pecados pasados*” (Romanos 3:25) han sido perdonados. Ellos han sido “animados (hechos vivos)” con Cristo, y son “*nuevas criaturas*” (2<sup>o</sup> Corintios 5:17) en Cristo Jesús. Es por esto que se hace la pregunta, literalmente traducida, “**¿Quién acusará a los escogidos de Dios, a los que Dios ha justificado?**” Aquellos que una vez fueron “*extraños y enemigos*” serán presentados ante Dios, “*santos y sin mancha e irrepreensibles*” (Colosenses 1:21-22). Estos son los “*elegidos*.”

### **34 ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.**

¿Quién es quien puede condenar aquellos por quien Cristo murió, por los que resucitó de nuevo, por los que se sienta a la diestra de Dios, y por quién hace intercesión? Cristo murió por todos, pero, de nuevo, son sólo los que vienen a Dios, por medio de la muerte y resurrección de Cristo quienes no pueden ser condenados.

### **35 ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?**

El “*amor de Dios*” por nosotros se revela en que él “*no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros...*” (Romanos 8:32). El amor de Cristo se revela en que él dió su vida por nosotros (Gálatas 2:20). ¿Necesitamos temer que Dios, quien dió a su Hijo por nosotros, o a Jesucristo quien murió por nosotros que nos abandonen en medio de los “*sufrimientos de este presente tiempo*” (Romanos 8:18)? ¡No! Él ha prometido, “*no te desampararé, ni te dejaré*” (Hebreos 13:5), y, “*y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo*” (Mateo 28:20).

### **36 Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; Somos contados como ovejas de matadero.**

Hasta en la muerte del mártir, él ha prometido estar con nosotros. No es nuestro Señor, responsable de llevarnos como “*ovejas al matadero*,” pero ese ha sido el pensamiento del mundo en tiempos de gran persecución contra la iglesia. Los testimonios de la gracia de Dios para su gente en medio del martirio y sufrimiento inconcebibles son absolutamente asombrosos.

### **37 Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.**

Nada nos separará del amor de Cristo. Su gracia es más que suficiente (2<sup>o</sup> Corintios 12:9) para nosotros, y somos “*más que vencedores por medio de aquel que nos amó.*”

**38-39 Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.**

## Capítulo Noveno de Romanos

Principiando con el capítulo **noveno**, y continuando hasta el capítulo **onceavo**, Pablo reanuda su “defensa” del tratamiento de Dios sobre la nación de Israel. Recordemos que la “*justicia de Dios*” fue puesta en duda en Romanos 3:5; “*¿Será injusto Dios que da castigo?*” Capítulos **tres** al **ocho** de Romanos se dedicaron a revelar “*la justicia* (la virtud) *de Dios*,” comenzando con Romanos 3:21, “*Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas.*” El primer capítulo de Romanos “acusó” a la nación de Israel comenzando con el versículo dieciocho, “*Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad.*” La “*idolatría*,” “*immoralidad*,” y “*perversión*” que trajeron la ira de Dios en contra de Jerusalén seiscientos años antes de Cristo es claramente expuesta en este primer capítulo. El segundo capítulo enseña la condición espiritual de Israel que los llevó a rechazar a Jesucristo y a su destrucción en el año setenta d.C. Pablo escribió esta carta a los Romanos como entre doce o catorce años antes de esa segunda destrucción de Jerusalén, mientras que “*la ira de Dios*” aún estaba por caer en contra del Israel Nacional. Es en vista de esto que Pablo, en defensa de Dios, escribe los siguientes tres capítulos de Romanos.

### **Romanos 9:1-33**

#### **1-2 Verdad digo en Cristo, no miento, y mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo, que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón.**

La experiencia cristiana no es algo a tomarse frívola o despreocupadamente, como muchos gustan hacer hoy en día. Al contrario, hay una raíz de amargura en el corazón de los santos (1□ Pedro 1:6). Aun cuando se regocijan en Cristo y predicán el glorioso evangelio de la libertad del pecado. La mayor parte de las veces ese “*pesar*” es por las almas de los perdidos. Pablo dijo que tenía “*gran tristeza y continuo dolor.*” Fue siempre un peso que no se podía quitar de encima.

#### **3 Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne;**

Jesús dijo , “*Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos*” (Juan 15:13). Pablo habría hecho más por sus “*parientes según la carne.*” Él habría estado dispuesto a ser “*anatema, separado de Cristo*” si eso hubiese traído la salvación a los judíos. El amor de Pablo por el judío nos recuerda la intercesión de Moisés por Israel en Éxodo 32:32; “*Que perdones ahora su pecado, y si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito.*” Pablo entendió muy bien las palabras que Dios habló a Moisés, “*Al que pecare contra mí, a éste raeré yo de mi libro.*” (Éxodo 32:33).

#### **4-5 Que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas; de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.**

Israel, y especialmente los judíos, tuvieron la tremenda “*ventaja*” que fue revelada en las preguntas hechas en Romanos 3:1-9. Todas las promesas habían sido para ellos en Cristo, pero rechazaron a Cristo y fueron separados de Dios mediante su propia incredulidad. Los que fueron de la casa de Jacobo se volvieron herederos espirituales de Esaú, quien “*despreció su primogenitura.*”

¡Israel estaba perdido! Ellos fueron “*desgajados por su incredulidad*” (Romans 11:20) porque rechazaron a su Mesías y no creyeron que Jesucristo es el Hijo de Dios. Pablo expresó su gran amor por los judíos en el principio de este capítulo para que fuese sabido que él no tenía ningún prejuicio en contra de ellos, tan sólo amor. Sin embargo, él sabe que Dios ha rechazado a la nación de Israel y al judío natural por causa de su incredulidad. Pablo



empieza la defensa de Dios en el capítulo noveno, y revela aún más la “*justicia de Dios*” concerniente a Israel y la salvación de los gentiles.

### **6 No que la palabra de Dios haya fallado; porque no todos los que descienden de Israel son israelitas,**

En las palabras “*porque no todos los que descienden de Israel son israelitas,*” recibimos la primera indicación de la distinción que Dios hace entre “*el Israel de Dios*” (Gálatas 6:16) y la nación de Israel. Pablo sabía que había muchos que eran de la nación de Israel pero que no tenían parte en el “*Israel de Dios.*”

### **7 Ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos; sino: En Isaac te será llamada descendencia.**

En Gálatas 4:22, Pablo habla de los dos hijos de Abraham, Ismael e Isaac. Ismael fue de la “*semilla de Abraham*” también, porque fue “*nacido (de Abraham) por la carne.*” Isaac, siendo el “*hijo de la promesa,*” fue “*nacido por el Espíritu.*” Los dos fueron de la “*semilla de Abraham,*” pero solo Isaac fue de la “*semilla de la promesa.*”

Pablo no habla de los “*descendientes de Ismael*” contra los “*descendientes de Isaac*” en este versículo. En cambio, el habla de los dos “*campos*” de judíos en el Israel Nacional de ese día, aquellos que creyeron, y los que no. Fue sólo a aquellos que recibieron a Jesús como el Mesías que fueron del “*Israel de Dios.*”

### **8 Esto es: No los que son hijos según la carne son los hijos de Dios, sino que los que son hijos según la promesa son contados como descendientes.**

Jesús le dijo al judío (Nicodemo), “*Debes nacer de nuevo.*” No fue suficiente que Nicodemo, quien representaba a la nación entera judía de ese día, que había nacido de padres judíos y era por consiguiente “*semilla de Abraham*” de acuerdo al linaje de la carne. Debía “*nacer de nuevo*” del Espíritu de Dios. Él era presentemente un “*hijo de la carne*” pero si naciera de nuevo, él sería un “*hijo de la promesa,*” y un “*hijo de Dios.*”

### **9 Porque la palabra de la promesa es esta: Por este tiempo vendré, y Sara tendrá un hijo.**

Abraham había tratado por catorce años de producir en Ismael un hijo a quien Dios recibiera, y no pudo. Dios le había prometido un hijo a Abraham mediante la mujer estéril, Sara, y cuando él “*creyó a Dios*” concerniente a esa promesa, él recibió el hijo de la promesa.

El nacimiento de Isaac para Abraham y Sara era una imposibilidad humana. Todo aquello que el hombre hace por medio de su habilidad humana nunca prevalece ante Dios. Es sólo un “*hombre nuevo en Cristo Jesús*” quien es “*nacido de nuevo del Espíritu de Dios*” quien es aceptable para Dios. Es imposible producir un hijo de Dios por medio de la habilidad humana.

### **10-13 Y no sólo esto, sino también cuando Rebeca concibió de uno, de Isaac nuestro padre (pues no habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama), se le dijo: El mayor servirá al menor. Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí.**

Es en este versículo once que Pablo primero habla de “*elección.*” La palabra griega para elección es “*ekloge,*” que significa “*selección*” y es traducida como “*escogido*” y “*electo.*” La libertad de Dios para “*escoger*” entre gente o naciones basandose en su fe, actualmente desaprueba la doctrina tradicional de “*predestinación*” y “*elección.*” Tenemos numerosos ejemplos de la “*elección de Dios (selección)*” por medio de las escrituras. En Abraham, Dios escogió a un hombre; en Isaac Dios escogió una semilla; en Jacob, Dios escogió una nación; en Judea, Dios escogió una tribu; en David, Dios escogió una familia; y en María, Dios escogió una madre para dar nacimiento al Hijo de Dios. En cada una de estas acciones había una razón para la selección de Dios, justo así como hubo una “*razón*” por la que “*Noé halló gracia ante los ojos de Jehová.*” La razón es dada en el siguiente versículo; “*Noé, varón justo, era perfecto en sus generaciones; con Dios caminó Noé*” (Génesis 6:8-9).

## Capítulo Nueve

Abraham “*creyó a Dios,*” e Isaac, el “*hijo de la promesa,*” fue el resultado de su fe. Cuando Dios seleccionó a Jacobo había una opción alternativa en Esaú, quien era el “*hijo primogénito.*” Esaú “*menosprecio su primogenitura*” (Genesis 25:29-34), por lo cual Dios dijo, “*a Esaú aborrecí*” (Malaquías 1:2-3). David fue “*un hombre en el corazón de Dios*” mientras que la alternativa fue el rey Saul, quien repetidamente desobedeció a Dios. María fue escogida como una virgen casta, altamente favorecida por Dios. Ella “*creyó a Dios,*” y se sometió a su palabra concerniente al nacimiento del Hijo de Dios. Nunca sea tomado con extrañeza cuando Dios se aleja de los “*incrédulos*” y se vuelve a aquellos que “*le creen.*”

Pablo nos da el ejemplo de Jacobo y Esaú en estos versículos. Antes de que nacieran los niños, Dios habló a su madre Rebeca, en un sueño, diciendo, “*Dos naciones hay en tu seno, Y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas; El un pueblo será más fuerte que otro pueblo, y el mayor servirá al menor.*” Esta declaración no reveló “*predestinación*” en la vida de estos niños aún no nacidos. Vino simplemente como una profecía de la sabiduría de Dios sobre el futuro de estos niños. La profecía no crea el futuro, simplemente lo expone con anticipación. Tampoco fue esta una declaración del futuro basada en el hecho de algún acto bueno o de maldad de estos niños porque aún no nacían. Los dos niños eran igualmente rectos (virtuosos), aún así la profesía dijo, “*el mayor servirá al menor.*” No fue hasta mil quinientos años después en Malaquías 1:2-3 que Dios dijo “*Amé a Jacob, y a Esaú aborrecí.*”

El amor de Dios hacia el hombre no está basado en la generosidad o virtud del hombre. Pablo dijo, “*...Nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados*” (Efesios 2:4-5). Cuando Dios “*aborrece*” al hombre, se basa en las acciones del hombre. Esaú “*¡menospreció su primogenitura!*” La vendió por un “*pan y guisado de lentejas*” y se volvió así un simbolo de todo lo que Dios aborrece en el hombre (Hebreos 12:16-17). Pablo nos demostrará que también los israelitas de su día “*menospreciaron su primogenitura.*”

**14-16 ¿Qué, pues, diremos? ¿Que hay injusticia en Dios? En ninguna manera. Pues a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca. Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.**

“**¿Hay injusticia en Dios?**” Esta pregunta concerniente a la justicia de Dios, se basa en su tratamiento y su declaración acerca de Jacobo y Esaú; “*A Jacobo amé, a Esaú aborrecí.*” En respuesta, Pablo cita Éxodo 33:19 donde Dios dijo a Moisés. “*...y seré clemente para con el que seré clemente.*” Pablo concluye, “*Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.*” En la parábola del fariseo y el publicano (Lucas 18:9-14) la oración del pecador es, “*Dios, sé propicio a mi, pecador.*” Este fue el hombre que se fue a casa “*justificado.*” El Fariseo procuró establecer su propia justicia (Romanos 10:3) él estaba igualmente “*dispuesto*” y “*corriendo,*” pero también estaba “*perdido,*” porque su “*disposición*” era contraria a los propósitos de Dios, y su correr era contrario al propósito de Dios. Cuando Dios dijo, “*Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca,*” Él establece el hecho que es él quien dispone el criterio de a quien a de recibir.

Existe un criterio que muestra a quien Dios mostrará su misericordia. Jesús predicó “*arrepentíos y creed el evangelio.*” Pablo dijo a los ancianos de Efesos en su junta de despedida “*Nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas... arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo*” (Hechos 20:20-21). La “*misericordia*” de Dios no se da al azar, ni basada en “*pre-sabiduría*” o “*predestinación;*” en lugar de eso la escritura dice “*pues el mismo que es Señor de todos, es rico para todos los que le invocán, porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo*” (Romanos 10:12-13).

**17 Porque la Escritura dice a Faraón: Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra.**

En las variadas analogías que Pablo a dado en este capítulo, cada una de las diferentes personas representa algo más. Por ejemplo, Ismael, quien sólo fue implicado en el versículo siete, representa a todos los que son “*los hijos*”

*de la carne.*” Isaac representa a “*los hijos de la promesa.*” Jacobo representa la nación de Israel, mientras Esaú representa todo lo que Dios “*aborrece*” en el hombre. En este versículo diecisiete, es importante entender que el “*Faraón*” representa a “*Egipto,*” que representa “*servidumbre*” en los hijos de Israel. Dios no levantó a Egipto para esclavizar a Israel, sino para ser una bendición y provisión para ellos durante los años en que se habrían de convertir en una gran nación en la tierra de Gosén. Tampoco los levantó con el propósito de su destrucción. La destrucción vino a Egipto y al Faraón sólo cuando estos endurecieron sus corazones en contra del propósito de Dios en cuanto a los hijos de Israel. Dios “*soportó con mucha paciencia*” (versículo 22) la dureza del corazón de los Egipcios por más de cien años antes de endurecer el corazón del Faraón. Si Dios no habría de ser glorificado por medio de la justicia de ellos, entonces sería glorificado por medio de su destrucción. El propósito de Dios, que pudo haber sido cumplido en justicia fue al contrario, cumplido en la ira de Dios, y el “*nombre de Dios*” se volvió grande entre las naciones impías cuando Dios destruyó Egipto. El propósito de Dios nunca cambió; sólo la forma en que el propósito se cumplió cambió.

### **18 De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece.**

Dios siempre ha sido misericordioso con aquellos que son humildes y buscan su piedad, pero también endurece a aquellos que continúan endureciendo su propio corazón.

### **19 Pero me dirás: ¿Por qué, pues, inculpa? porque ¿quién ha resistido a su voluntad?**

Esta hipotética pregunta toma en cuenta el hecho de que Pablo ha estado hablando acerca de Israel en cada una de sus analogías. Ismael, Esaú, y Faraón son todos representativos de la generación de judíos que rehusaron a Jesucristo y rechazaron el “*evangelio de Cristo.*” Es importante entender la alegoría que Pablo nos da en Gálatas 4:22-26: “*Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos; uno (Ismael) de la esclava, el otro (Isaac) de la libre. Pero el de la esclava nació según la carne; mas el de la libre, por la promesa. Lo cual es una alegoría, pues estas mujeres son los dos pactos; el uno proviene del monte Sinaí, el cual da hijos para esclavitud; éste es Agar. Porque Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, pues ésta, junto con sus hijos, está en esclavitud. Mas la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre.*” Tomando en cuenta que Pablo se mantiene en defensa de Dios por rechazar a los incrédulos judíos, la pregunta a Pablo es, “*¿Porqué pues, inculpa (al Israel Nacional)? ¿Porqué quién ha resistido su voluntad (como hizo el Faraón)?*”

### **20-21 Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así? ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?**

¿Quién es el hombre para discutir con Dios? En estos dos versículos, Pablo da dos analogías con las cuales enseña que Dios es el creador, y nosotros somos su creación. La creación no tiene voz en cuanto a lo que el creador crea. Como Pablo está tratando con el rechazo al Israel Nacional, estas dos analogías hablan más sobre naciones que sobre individuos.

### **22-23 ¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción, y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria,**

En la etapa “*embrionaria*” y los años formativos de Israel, Ismael, Esaú, y Egipto todos persiguieron a los hijos de la promesa (Isaac, Jacobo, y a los “*hijos de Israel*”). Ellos fueron “*vasos de ira*” en contra del joven Israel. Dios “*soportó con mucha paciencia*” la ira en contra de su pueblo, pero estaba dispuesto a mostrar su ira, y lo hizo en contra de Egipto. Todas estas fueron alegorías del judío y el Israel Nacional en la generación de Jesús y del apóstol Pablo. El judío incrédulo se convirtió en perseguidor, siendo, “*vasos de ira*” en contra de Jesús y los creyentes. Fue la joven iglesia, llamada “*vaso de misericordia,*” quien fue perseguida. Note que “*el perseguidor*” estaba “*preparado para la destrucción,*” mientras el “*perseguido*” estaba “*preparado para gloria.*”

## Capítulo Nueve

Lea de nuevo el comentario en el **primer capítulo de Romanos** comenzando en el versículo **dieciocho** para percibir una clara exposición de la *“paciencia de Dios”* y cómo se empeñó en traer de nuevo hacia sí a sus escogidos antes de *“renunciar a ellos”* y finalmente *“entregándolos,”* para que se prepararan para su propia destrucción, la cual se llevó a cabo en el año 70 d.C.

**24-26 A los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles? Como también en Oseas dice: Llamaré pueblo mío al que no era mi pueblo, y a la no amada, amada. Y en el lugar donde se les dijo: Vosotros no sois pueblo mío, allí serán llamados hijos del Dios viviente.**

Dios rechazó al primogénito, Esaú, quien *“menospreció su primogenitura,”* para aceptar al hijo menor, Jacobo. De la misma manera, Dios rechazó al incrédulo Israel Nacional, y produjo a un *“hijo”* hecho de *“todos aquellos que creen,”* ya sea judío o gentil. Hay una triste pero hermosa historia en el libro de Oseas que Pablo relata aquí. Oseas estaba casado con una mujer infiel. Cuando ella parió su tercer hijo, Oseas le puso por nombre *“Loammi,”* que significa *“no es mi gente.”* Oseas rehusó ser el padre de aquel niño ilegítimo y rechazó a su esposa Gomer por su infidelidad diciendo, *“Ella no es mi esposa.”* Gomer persiguió otros amores por un largo período de tiempo. Finalmente, Dios dijo a Oseas que comprará a una mujer adúltera que estaba siendo vendida a esclavitud, y que la amará *“...como el amor de Jehová para con los hijos de Israel, los cuales miran a dioses ajenos, y aman tortas de pasas”* (Oseas 3:1). Oseas dijo, *“La compré entonces para mí por quince siclos de plata y un homer y medio de cebada”* (Oseas 3:2). Parece ser que era su esposa Gomer a quien había rechazado que ahora había comprado. Habiendo comprado a Gomer con un precio, Oseas le dijo, *“No fornicarás, ni tomarás otro varón; lo mismo haré yo contigo”* (Oseas 3:3). Él la recibió como a una esposa fiel, y adoptó a sus hijos ilegítimos, diciendo así, *“En el lugar donde os fue dicho, vosotros no sois mi gente; allí sereis llamados los hijos del Dios vivo.”* Esta es una alegoría de la redención hecha en el calvario, no sólo para el reincidido Israel, sino para sus hijos ilegítimos también. La salvación es para todos aquellos que creen, sea judío o sea gentil.

**27-28 También Isaías clama tocante a Israel: Si fuere el número de los hijos de Israel como la arena del mar, tan sólo el remanente será salvo; porque el Señor ejecutará su sentencia sobre la tierra en justicia y con prontitud.**

**“...tan sólo el remanente será salvo:”** Esto debería leerse así *“...sólo un remanente será salvo.”* Pablo se está refiriendo a Isaías 10:22-23: *“Porque si tu pueblo, ¡oh Israel!, fuere como las arenas del mar, el remanente de él volverá; la destrucción acordada rebotará justicia. Pues el Señor, Jehová de los ejércitos, hará consumación ya determinada en medio de la tierra.”* Han habido tres *“destrucciones”* decretadas en contra de la tierra de Israel y la ciudad de Jerusalén. Dos ya han acontecido, queda una por venir. Isaías dijo que la destrucción acordada *“rebotará justicia.”* Esto debe relacionarse con la pregunta hecha en Romanos 3:5, *“¿Será injusto Dios que da castigo?”* ¡No! Jesús dijo en (Lucas 21:20-22) que los *“días de retribución”* serían cumplidos. Cuando Jerusalén fue destruida en el año setenta d.C., la más horrenda masacre que el mundo había visto jamás hasta esa fecha *“rebotó justicia,”* sólo porque Dios había mandado a su único Hijo a Jerusalén, y lo mataron. Aquellos pocos que le recibieron (el *remanente*) fueron salvos, tanto a la vez de su pecado como de la destrucción en Jerusalén.

Pablo dijo, Dios *“terminará la obra repentinamente en justicia.”* Hay otra destrucción decretada que vendrá sobre Jerusalén y el mundo entero. Será acortada *“repentinamente”* cuando los judíos *“miren a mí, a quien traspasaron”* (Zacarías 12:10). En medio de casi cierto genocidio, los judíos *“buscarán a Jesús,”* pues ese es el significado correcto de las palabras Hebreas de Zacarías. Ellos *“creerán a Jesucristo,”* y él inmediatamente retornará para destruir a todas las naciones que vinieron en contra de Jerusalén (Zacarías 12:9-10). Un hombre preguntó a Jesús *“Señor, ¿son pocos los que se salvan?”* Y él les dijo, *“Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán”* (Lucas 13:23-24). En Mateo 7:14 Jesús habla *“de la puerta estrecha,”* diciendo, *“porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.”* El apóstol Juan nos dice de Jesús, *“A los suyos vino (Israel Nacional), y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron (ya sea judío o gentil), a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser he-*

## Capítulo Nueve

*chos hijos de Dios*” (Juan 1:11-12). Había millones de judíos en los días de Jesús en esta tierra, pero él fundó su iglesia con un “*muy pequeño remanente;*” ciento veinte judíos que creyeron.

**29 Y como antes dijo Isaías: si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado descendencia, como Sodoma habríamos venido a ser, y a Gomorra seríamos semejantes.**

Pablo de nuevo alude a Isaías. Es cierto que muy pocos judíos escaparon a la primera destrucción de Jerusalén para repoblar al Israel Nacional. Fueron aquellos pocos judíos justos que fueron llevados cautivos violentamente por Nabucodonosor. Los de la “*semilla de la promesa,*” sin embargo, fueron aquellos judíos que creyeron a Jesús, y recibieron el Espíritu Santo en el día de Pentecostés. Eran sólo ciento veinte en número, pero de ellos vino “*... gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas*” (Apocalipsis 7:9). Estos son la “*semilla de Abraham*” (Gálatas 3:28-29). Son el “*Israel de Dios*” (Gálatas 6:15-16).

**30 ¿Qué, pues, diremos? Que los gentiles, que no iban tras la justicia, han alcanzado la justicia, es decir, la justicia que es por fe;**

Pablo dijo los gentiles, que habían estado en tiempo pasado “*...sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo*” (Efesios 2:12), habéis “*...sido hechos cercanos por la sangre de Cristo*” (Gálatas 2:13). Ellos oyeron el evangelio, tal y como fue predicado a los judíos, y que habían rogado se les predicara también (Hechos 13:42-48). Los gentiles simplemente “*creyeron a Dios*” así como hizo Abraham casi dos mil años antes, y ellos también “*alcanzaron la justicia.*”

**31 Mas Israel, que iba tras una ley de justicia, no la alcanzó.**

Por el contrario, Israel Nacional había seguido tras la leyes de Moisés; algunos guardandola “*sin mancha*” en el aspecto exterior, sin embargo no hubo ninguno entre ellos que “*alcanzará una ley de justicia.*”

**32-33 ¿Por qué? Porque iban tras ella no por fe, sino como por obras de la ley, pues tropezaron en la piedra de tropiezo, como está escrito: he aquí pongo en Sion piedra de tropiezo y roca de caída; y el que creyere en él, no será avergonzado.**

No creyeron las palabras de Jesús. No lo recibieron como su Mesías. Lo clavaron a una cruz en cumplimiento de las escrituras, y tropezaron sobre la “*piedra de tropezadero*” de profecía (Isaías 8:13-15; Isaías 28:16), la cual es “*Cristo-crucificado*” (1ª Corintios 1:23).

## El Décimo Capítulo de Romanos

### Romans 10:1-21

#### 1 Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación.

Pablo continúa su defensa en relación a Israel Nacional con la oración “de salvación para Israel.” Esa también debe ser siempre nuestra oración.

#### 2-3 Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia. Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios;

Los judíos fueron fanáticos de la ley de Moisés. Estaban ignorantes de la “*justicia de Dios*” que fue hecha en el calvario y revelada en el evangelio de Cristo-crucificado. Gastaron mucho tiempo y energía tratando de probar su propia justicia por medio de las “*obras de la ley*,” que nunca podrán justificar aquellos que confían en ellas (Romanos 3:20). No creyeron el evangelio de Cristo, y en su incredulidad rehusaron someterse a la “*muerte de cruz*” por la que Cristo murió por todos nosotros.

#### 4 Porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree.

Cuando el Hijo de Dios derramó su sangre y murió en la cruz para redimir a una humanidad perdida, ambos “*el pecado*” y la “*ley de Moisés*” fueron clavados en la cruz con él y para “*todo aquel que en él crea.*” Porque el “*fin de la ley*” es “*Cristo para justicia.*”

“...el fin de la ley es Cristo. La primera definición de la palabra griega “*telos*,” que fue traducida “*fin*,” habla de una “*meta a alcanzar.*” La “*meta*” de la ley era poner rectitud, que nunca podría producir en el hombre. De acuerdo a Romanos 8:3, Dios envió a su Hijo “*en semejanza de carne de pecado*” para hacer, por medio de su muerte y resurrección, “*lo que la ley no pudo.*” Al hacer esto, Jesús hizo ambos “*abolió*” la ley (Efesios 2:15), y también “*la cumplió*,” en que los impíos son “*justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley*” (Gálatas 2:16).

#### 5 Porque de la justicia que es por la ley Moisés escribe así: El hombre que haga estas cosas, vivirá por ellas.

Debe entenderse que la ley nunca en ningún tiempo puede dar “*vida*” a aquellos que la obedecen. Pablo dice en Gálatas 3:21, “*Porque si la ley dada pudiera vivificar, la justicia fuera verdaderamente por la ley.*” En Hebreos 10:28 el escritor dice, “*El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente.*” La única vida que la ley puede dar es la “*vida*” que ya tenemos. La ley dijo, en efecto, “*Haz estas cosas y tendrás larga vida; desprecia esta ley y morirás antes de tu tiempo.*” La idea de que guardar la ley perfectamente nos da vida eterna es un error. Es la naturaleza de la ley de Moisés no poder dar vida, aún a aquellos a quienes no puede condenar.

**6-9 Pero la justicia que es por la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para traer abajo a Cristo); O, ¿quién descenderá al abismo? (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos). Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos: Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.**

Estos cuatro versículos parecen un tanto difícil a como fueron traducidos, pero fácil de entender cuando las dos líneas de pensamiento que son totalmente diferentes son separadas. Al ser traducidas pareciera ser que Pablo em-

## Capítulo Diez

pieza a decirnos cómo habla la fe, cuando en la actualidad nos está diciendo que la fe no habla. La primera frase de este versículo debería ser conectada al versículo nueve de esta manera; *“Pero la justicia que es por la fe dice así... Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.”* El “hablar” de la justicia de la fe es algo muy simple; *“confesar con la boca a Jesús y creer en el corazón que murió en la cruz por nuestros pecados y que Dios le levantó de los muertos.”*

El **séptimo** y **octavo** versículos deberían también conectarse a la segunda frase del versículo **sexto** y ponerse entre paréntesis, de esta manera, *[No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para traer abajo a Cristo); o, ¿quién descenderá al abismo? (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos). Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la **palabra de fe** que predicamos.]* La salvación ha sido un trabajo perfecto terminado en el calvario por el Hijo de Dios. Cristo bajó desde el cielo; él murió por nosotros; y Dios le levantó de los muertos, y se sienta a la diestra del Padre como nuestro intercesor y mediador. Simplemente confiesa aquello que Dios ha terminado a la perfección, y confiesa tu fe a todos alrededor tuyo.

### **10 Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.**

La naturaleza carnal con su razonamiento intelectual no puede creerle a Dios. Pablo ha dicho en Romanos 8:7, *“...los designios de la carne son enemistad contra Dios”* porque nuestro intelecto discute en contra de la verdad de Dios. La fe que salva es un regalo de Dios (Efesios 2:8) para el “corazón” que cree y para todos los que invocan el nombre del Señor. Es cuando creemos el evangelio “de corazón” que se vuelve efectivo en nosotros.

### **11 Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado.**

**“Todo aquel que en él creyere...”** La salvación es para *“¡todo aquel!”* Nadie es excluido. La llamada del Espíritu a *“todo aquel”* se repite por todo el Nuevo Testamento. Dentro de los últimos cuatro versículos de la biblia leemos la llamada final de Dios al hombre; *“Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente* (Apocalipsis 22:17).”

**“...no será avergonzado.”** Pablo empieza esta carta a los Romanos diciendo *“No me avergüenzo del evangelio de Jesucristo...”* (Romanos 1:16). Diez capítulos más adelante el asegura al lector, *“Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado.”* Lo que el mensaje de Cristo crucificado a hecho por uno, lo hará por todos los que en él creen.

### **12 Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan;**

En este *“nuevo pacto”* no hay una nación, raza o gente que sea *“escogida”* sobre otro. Las *“inescrutables riquezas de Cristo”* (Efesios 3:8) son para todos los que le buscan.

### **13 Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.**

Aquí tenemos otra confirmación de que Pablo no enseñó salvación por predestinación para unos pocos escogidos. Él confirma una vez más que la salvación es para *“todo aquel.”*

### **14 ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?**

Es el hombre quien ha *“predeterminado”* que algunos deben perderse. Jesús comisionó a su iglesia para *“id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.”* Cuando hombres y mujeres que están *“llenos de fe y del Espíritu Santo”* (Hechos 6:5) predicán el evangelio, es Dios quien da convicción a los corazones de aquellos quienes escuchan. No todos creerán, y como dijo Jesús, muchos *“serán condenados,”* pero *“el que creyere... será*

## Capítulo Diez

*salvo*” (Marcos 16:15-16). Determinamos que almas han de perderse cuando rehusamos ya sea llevar o enviarles el evangelio. Debemos entender que también daremos cuentas a Dios por esas almas perdidas.

¿Pensaremos que Dios ha predestinado a billones de gentes a la condenación eterna simplemente porque no *“han escuchado?”* Pablo dió una lista de las razones por las cuales no son salvos, dirigiéndose directamente a la puerta de la iglesia complaciente. No son *“salvos”* porque no han llamado. No han *“llamado”* porque no han creído. No han creído porque no han oído. No han *“oído”* porque no les hemos predicado el evangelio. Pablo dice en 1ª Corintios 1:21, *“...agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación.”*

### **15 ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: !!Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!**

La palabra griega traducida a *“enviados”* es *“apostello,”* que actualmente significa *“poner aparte.”* Es Dios quien aparta y envía a su gente. En Hechos 13:2-4 vemos cómo Pablo y Bernabé fueron **apartados y enviados**; *“Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron. Ellos, entonces, enviados por el Espíritu Santo...”* La iglesia moderna en América ha enviado hombres y mujeres a toda nación en la tierra. Muy seguido, sin embargo, han enviado a aquellos a quienes Dios no ha enviado, a predicar un evangelio que no es *“el poder de Dios para salvación”* (Romanos 1:16).

### **16 Mas no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?**

Jesús nunca prometió que todo el que escuchara el evangelio sería salvo. La promesa es, *“El que creyere será salvo,”* mas *“el que no creyere será condenado”* (Marcos 16:16). Muchos de los que han predicado el evangelio de “Cristo crucificado” en esta generación pueden identificarse con Isaías, *“Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?”*

### **17 Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.**

La fe que salva viene por el oír lo que Dios habla, Jesús dijo, *“El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida. De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos (en pecado) oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán.”* Dios habló a Israel por medio de Isaías, diciendo, *“Inclinad vuestro oído, y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma; y haré con vosotros pacto eterno (el nuevo pacto), las misericordias firmes a David”* (Isaías 55:3).

### **18 Pero digo: ¿No han oído? Antes bien, por toda la tierra ha salido la voz de ellos, Y hasta los fines de la tierra sus palabras.**

Pablo hace una pregunta hipotética; *“¿No han oído?”* El evangelio había sido predicado alrededor de todo el mundo conocido de ese tiempo. Pablo reconoce que el *“sonido”* de sus *“palabras”* fue hacia toda la tierra, sin embargo, pocos entre los judíos habían verdaderamente oído. Debemos llegar a la realización de que se necesitó mucho más que el *“sonido de las palabras”* para convertir a la gente a Jesucristo. Jesús dijo, *“las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida”* (Juan 6:63). Deben escuchar la palabra de verdad avivada con el Espíritu Santo.

### **19 También digo: ¿No ha conocido esto Israel? Primeramente Moisés dice: yo os provocaré a celos con un pueblo que no es pueblo; con pueblo insensato os provocaré a ira.**

Pablo hace de nuevo otra pregunta hipotética: *“¿No ha conocido esto Israel?”* Él está recordando las palabras de los profetas que predijeron del sufrimiento de Cristo y la gloria que seguiría (1ª Pedro 1:11). Esos mismos profetas también predijeron la reunión de los gentiles con Cristo. Fue de los gentiles de quien Pablo se refirió como a un *“pueblo que no es pueblo”* y una *“nación insensata.”*



## Capítulo Diez

Esta última frase, que habla de un “*pueblo que no es pueblo*” y de una “*nación insensata*” debe ser también una profecía de los últimos días antes del regreso de Cristo a la tierra. “*Ellos que no son pueblo*” habla de los gentiles que han creído y han sido “*injertados en el buen olivo*” (Romanos 11:24), que es la iglesia. Pedro habla de estos en 1ª de Pedro 2:9-10, diciendo. “*Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios...*” Estos son los “*redimidos*” de todas las naciones, la gente justa de Dios quien él usará en los últimos días para provocar a los judíos a celo (Romanos 11:11). Él los hará enojar por medio de una “*nación insensata.*” Esto se está cumpliendo hoy con las naciones del mundo en el presente que se están reuniendo en contra de Jerusalén para destruir a los judíos. La combinación de estos dos, las naciones que los odián, y una “*nación santa*” que los ama, pronto traerá a los judíos a buscar a Jesús para su salvación.

**20 E Isaías dice resueltamente: fui hallado de los que no me buscaban; me manifesté a los que no preguntaban por mí.**

El cumplimiento de esta profecía de Isaías fue explicada por las palabras de Pablo en Romanos 9:30; “*Los gentiles, que no iban tras la justicia, han alcanzado la justicia, es decir, la justicia que es por fe.*” Los gentiles simplemente oyeron el evangelio de Jesucristo y creyeron el buen reporte.

**21 Pero acerca de Israel dice: Todo el día extendí mis manos a un pueblo rebelde y contradictor.**

Esta escritura confirma el hecho de que “*la paciencia de Dios*” fue hacia la nación de Israel Nacional tal y como fue dicho en Romanos 9:22.

## El Capítulo Onceavo de Romanos

### Romanos 11:1-36

**1 Digo, pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? En ninguna manera. Porque también yo soy israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín.**

¿Ha desechado Dios a su pueblo? Absolutamente ¡no! Pablo se usa a si mismo como prueba de que Dios no ha desechado “a su pueblo.” Él nos definirá “a su pueblo” más adelante en el siguiente versículo.

**2-3 No ha desechado Dios a su pueblo, al cual desde antes conoció. ¿O no sabéis qué dice de Elías la Escritura, cómo invoca a Dios contra Israel, diciendo: Señor, a tus profetas han dado muerte, y tus altares han derribado; y sólo yo he quedado, y procuran matarme?**

Fue a su pueblo a quien “él desde antes conoció” a quien nunca “desechará.” En Romanos 8:29 Pablo nos dice quienes son ellos. “*Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.*” No fue una “nación” en particular o “individuo” a quien Dios “antes conoció.” Fue al redimido; aquellos quienes son una “creación nueva;” aquellos que llevan la imagen de su Hijo por medio del “nuevo nacimiento.” Son aquellos que creyeron el testimonio que “Dios ha dado acerca de su Hijo” (1ª Juan 5:10). El apóstol Juan dijo, “*A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron*” (Juan 1:11). Tal y como hizo Esaú casi dos mil años atrás, la nación de Israel también despreció su primogenitura. Se descalificaron por su incredulidad. Juan continúa en el siguiente versículo, “*Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios*” (Juan 1:12). Este es “el pueblo que Dios desde antes conoció.”

Pablo nos recuerda del tiempo en que Elías oró a Dios en contra del Israel idolátra, estableciendo el hecho de que la historia de Israel había sido una de rebelión y abandono de Dios. Dios los amó, los disciplinó, los restauró y los bendijo cuando se arrepintieron, aún así, su historia como Esteban comprobó en la totalidad del séptimo capítulo de Hechos, fue una de rebelión y rechazo a Dios. Esteban expone esta conclusión en su defensa ante el tribunal de Sanedrín en Hechos 7:51; “*¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros.*” Le costó la vida, pues lo apedrearon hasta su muerte.

**4-5 Pero ¿qué le dice la divina respuesta? Me he reservado siete mil hombres, que no han doblado la rodilla delante de Baal. Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia.**

En todo Israel hubo sólo siete mil personas que no veneraron a Baal en los días de Elías. El estado de la nación era tan malo que Elías pensó que estaba solo así como había estado en el monte Carmelo. Los “siete mil” eran el “remanente” que Dios usó para libertar a Israel del yugo de Siria en el capítulo veinte de 1ª de Reyes. Dios siempre ha hecho su trabajo por medio de un remanente que le cree.

El “remanente” en este versículo es el mismo que la “semilla” en Romanos 9:29. Al travez de la historia, cuando Israel se volvió contra Dios, él siempre se ha vuelto a unos cuantos fieles, a quienes él llamó “el remanente.” El remanente fue siempre la “semilla” de lo que Dios haría en el futuro. Cuando Israel rehusó a Jesucristo como su Mesías Hijo de Dios, hubo un remanente que le recibió. El “remanente” fueron aquellos que creyeron en él y recibieron el Espíritu Santo, en el día de Pentecostés. Estos fueron la “semilla” prometida por medio de los cuales Israel sería restaurado. Todos eran judíos, y todos serían la “semilla” del Israel de Dios en el futuro. Cuando Pablo estaba escribiendo esta epístola a Los Romanos, el “remanente de acuerdo a la elección de gracia” fue hecho de ambos, judíos y gentiles. Note lo que le dice a la iglesia de Gálatas, quien estaba formada por creyentes

## Capítulo Once

gentiles; *“Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa”* (Gálatas 3:28-29). Estos creyentes; ambos, judíos y gentiles, son el *“remanente de acuerdo a la elección de gracia.”*

**6 Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra.**

“Gracia” y “obras” hablan de dos pactos diferentes. Dios prometió un *“nuevo pacto”* con Israel en Jeremías 31:31-34, diciendo, *“Este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.”* El nuevo pacto, es el *“pacto de la gracia:”* es la ley de Dios escrita en el corazón de su pueblo. Israel estuvo bajo el *“pacto de las obras (La ley de Moisés)”* por más de mil quinientos años, pero ahora, Dios les ha dado un nuevo y mejor pacto. *“La elección de gracia”* no habla de *“unos cuantos elegidos”* que están *“predestinados,”* sino de *“todo aquel que en él cree”* de Juan 3:16. No es por *“obras (la ley de Moisés),”* sino por *“gracia (Cristo-crucificado).”*

**7 ¿Qué pues? Lo que buscaba Israel, no lo ha alcanzado; pero los escogidos sí lo han alcanzado, y los demás fueron endurecidos;**

Esta referencia a *“Israel”* habla de la nación de los judíos bajo la ley de Moisés. Después de mil quinientos años bajo la ley los judíos todavía no habían recibido la promesa, pero *“la elección la obtuvo.”* La *“elección,”* que significa *“selección”* o *“escogidos,”* fueron todos aquellos que creyeron. Fue un pequeño remanente de entre muchos millones de judíos que vivían en Israel en esa generación. Así como Abraham fue *“justificado por fe”* casi dos mil años atrás así también los que creyeron en Cristo Jesús. Aquellos judíos en Israel que rehusaron creer se volvieron tan ciegos a la verdad que *“no pudieron creer”* (Juan 12:37-40).

**8-10 Como está escrito: Dios les dio espíritu de estupor, ojos con que no vean y oídos con que no oigan, hasta el día de hoy. Y David dice: Sea vuelto su convite en trampa y en red, en tropezadero y en retribución; sean oscurecidos sus ojos para que no vean, y agóbiales la espalda para siempre.**

Pablo cita a Isaías y a David para confirmar el previo versículo.

**11 Digo, pues: ¿Han tropezado los de Israel para que cayesen? En ninguna manera; pero por su transgresión vino la salvación a los gentiles, para provocarles a celos.**

Es con este versículo que Pablo empieza a revelar un *“misterio”* del que los judíos habían estado ciegos. En Efesios 3:4-6 es llamado el *“misterio de Cristo.”* Y es *“...que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio”* (Efesios 3:6). Desde el principio del mundo, ha sido el propósito de Dios que cada persona, tribu y nación fuesen reunidas junto con Cristo Jesús y reconciliados con Dios por medio de la cruz. Su *“eterno propósito”* es la visión con la cual Dios ha tratado con el hombre desde el principio del tiempo. ¿Predestinó Dios la caída del judío? No, pero si caerán, Dios continuará haciendo su voluntad y por medio de la caída el evangelio seguirá siendo predicado y salvación vendrá a los gentiles. La frase, *“para provocarles a celos”* será cumplida en muy poco tiempo justo antes del retorno de Jesucristo.

**12 Y si su transgresión es la riqueza del mundo, y su defección la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más su plena restauración?**

Pablo entiende el principio con el cual Dios *“hace todas las cosas según el designio de su voluntad”* (Efesios 1:11) por medio de la experiencia de su propia vida. Él dijo a los Filipenses *“Como siempre, ahora también será”*

## Capítulo Once

*magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte*” (Filipenses 1:20). El propósito de Dios para Israel ha sido que la salvación llegue al mundo entero por medio de su *“plenitud.”* Si la incredulidad de los judíos estorba al propósito de Dios, Él usará la *“caída”* para mandar salvación a los gentiles. Pablo demostrará que aun cuando los judíos hayan sido desgajados por su incredulidad (Romanos 11:20), ellos, sin embargo, volverán a Dios por medio de fe en Jesús *“a quien traspasaron”* (Zacarías 12:10), e inmediatamente vendrán a su plenitud.

### **13-14 Porque a vosotros hablo, gentiles. Por cuanto yo soy apóstol a los gentiles, honro mi ministerio, por si en alguna manera pueda provocar a celos a los de mi sangre, y hacer salvos a algunos de ellos.**

Pablo pasó toda su vida predicando el evangelio a los gentiles aún así, nunca perdió su amor y deseo de alcanzar a los de su sangre, los judíos, para Cristo. Esperaba provocar a los judíos a *“rivalidad (celo).”* Esto sólo podía suceder si el judío viera la *“promesa”* que fue dada a sus padres cumplirse en los gentiles creyentes así como él (Saulo de Tarso) había visto en Esteban. Una iglesia débil y abrumada de pecado nunca podrá alcanzar al judío para Jesucristo.

### **15 Porque si su exclusión es la reconciliación del mundo, ¿qué será su admisión, sino vida de entre los muertos?**

En el segundo versículo de este capítulo Pablo dice, *“No ha desechado Dios a su pueblo, al cual desde antes conoció,”* aún así queda claro en este versículo que Israel ha sido *“desechado,”* al menos por un periodo de tiempo. Esta realidad indica la diferencia entre el judío incrédulo que formaba la nación de Israel y el *“muy pequeño remanente”* que era el *“Israel de Dios.”* Pablo de continuo añoraba el regreso de los judíos a un pacto con Dios. Él vió que si en su estado de incredulidad, eran instrumentales en llevar el evangelio a los gentiles, cuanto más grande sería si ellos también creyesen.

### **16 Si las primicias son santas, también lo es la masa restante; y si la raíz es santa, también lo son las ramas.**

Con este decir Pablo nos trae a la analogía del *“árbol del olivo.”* Es el árbol de olivo, y no la higuera, que es representativo de Israel. Jeremías habló de Israel en Jeremías 11:16, diciendo, *“Olivo verde, hermoso en su fruto y en su parecer, llamó Jehová tu nombre.”* Las *“primicias”* del árbol representan a Jesucristo, el *“primogénito entre muchos hermanos”* (Romanos 8:29). Si las *“primicias (primogénito) son santas, las ramas (muchos hermanos) también son santas.”* La *“raíz”* del árbol es Dios, el Padre de Jesucristo, de quien las ramas reciben la vida. *“Si la raíz (Dios) es santo también lo son las ramas (los hijos de Dios).”*

### **17 Pues si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la rica savia del olivo,**

Jeremías 11:16-17 es el texto de donde Pablo nos esboza la analogía del árbol del olivo: *“Olivo verde, hermoso en su fruto y en su parecer, llamó JEHOVÁ tu nombre. A la voz de recio estrépito hizo encender fuego sobre él, y quebraron sus ramas. Porque JEHOVÁ de los ejércitos que te plantó ha pronunciado mal contra ti, a causa de la maldad que la casa de Israel y la casa de Judá han hecho, provocándome a ira con incensar a Baal.”* Pablo entiende que el árbol del olivo representa a Israel, del cual los judíos son las ramas. También entiende la parábola de Jesús en Juan 15:1-2, *“Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto.”* Cuando el labrador quita las ramas de un árbol, no es para destruirlo, sino para salvarlo. Pablo podía ver que los judíos, quienes eran las ramas naturales del árbol de olivo, estaban siendo *“desgajadas”* por causa de su incredulidad, mientras que los gentiles que creyeron fueron tomados de un *“olivo silvestre”* e injertados en el fructífero árbol de olivos. Es todavía el mismo árbol de olivos aún cuando las ramas ahora son ambos, judíos y gentiles. No fue mucho después del día de Pentecostés que el árbol del olivo empezó a ser llamado *“la iglesia de Jesucristo,”* más aún era todavía *“el Israel de Dios”* (Gálatas 6:16). En Efesios 2:16, Pablo está hablando de ambos judíos y gentiles cuando escribió estas palabras: *“Y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos (judíos y gentiles) en un solo cuerpo...”*

## Capítulo Once

” No hay tal cosa *ante* Dios como ambos un “*Israel judío*” y una “*Iglesia gentil*.” El “*Israel*” de Dios y su “*iglesia*” son el mismo cuerpo, hecho de creyentes, ya sean judíos o gentiles.

**18 No te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti.**

Este es un llamado de alerta para los creyentes gentiles. No se regocijen si las ramas naturales fueron desgajadas. No se exalten a si mismos sobre o en contra de los judíos. Ellos son aún las ramas naturales de Israel. Nosotros los que creemos somos totalmente dependientes de su raíz (Dios). La raíz no depende de nosotros.

**19-21 Pues las ramas, dirás, fueron desgajadas para que yo fuese injertado. Bien; por su incredulidad fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en pie. No te ensoberbezcas, sino teme. Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará.**

Hay algunos que argumentan que los judíos fueron “*desgajados para que yo sea injertado*.” ¡No! Ellos fueron quebrantados por su incredulidad. Nos mantenemos en fe, y sólo por la fe. No debemos pensar que somos superiores a las ramas naturales, mejor es temer, no sea que seamos desgajados por la incredulidad.

**22 Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado.**

¿Osaríamos creer que los que “*creemos*” podemos tomar el mismo curso bajo la gracia que la nación de Israel tomó bajo la ley y escapar al juicio de Dios? Pablo dijo que debemos ver ambos, la “*bondad y la severidad de Dios*.” Aun bajo la ley fueron sólo los que “*creyeron a Dios*” que fueron recibidos por Dios. Otros fueron cómo dijo Dios en Isaías 29:13, “*...este pueblo se acerca a mí con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí, y su temor de mí no es más que un mandamiento de hombres que les ha sido enseñado*.” Ellos guardaban, ciertas cosas ceremoniales y creían que Dios se contentaría con su veneración de labios, mientras sus corazones estaban lejos. Hoy mismo mucha gente vive bajo la severidad de Dios y no bajo su bondad, por la misma razón. A nosotros los que conocemos su bondad, se nos ha dicho que “*continuemos en su bondad*” cómo continuaremos? ¡Creyendo a Dios! Confía en él, obedecele, y verás su bondad.

**23-24 Y aun ellos, si no permanecieren en incredulidad, serán injertados, pues poderoso es Dios para volverlos a injertar. Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el buen olivo, ¿cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo?**

Si Dios es poderoso para injertar un olivo silvestre a un buen olivo y hacerlo fructificar, ¿cuánto más puede injertar una rama natural a su propio árbol? Esas ramas en el buen olivo, ya sean judíos o gentiles, continúan en la fe. Las que han sido quebradas continúan en incredulidad, pero si creen el evangelio, también serán injertadas, quien quiera que sea.

**25 Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles;**

La palabra “*plenitud*” en este versículo debe entenderse de la misma manera que se entendió en el versículo doce. Esta escritura no dice, como muchos piensan ahora, que los judíos deben estar ciegos y perdidos hasta que el último gentil sea salvo y la iglesia “*arrebata*da.” Sino que está diciendo que son ciegos en parte (parcialmente ciegos), y no pueden ver, hasta ver una gloriosa iglesia, pues esa es la “*plenitud de los gentiles*.” La vista de tal iglesia provocará al judío a celo con el resultado de que “*verán a Jesús*” creyendo al fin que él es su Mesías. Llamarán su nombre, y la salvación vendrá al judío. Dios habló de estas cosas por medio del profeta Zacarías: “*Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron...*” (Zacarías 12:10); “*En aquel tiempo habrá un manantial abierto para la casa de*

## Capítulo Once

*David y para los habitantes de Jerusalén, para la purificación del pecado y de la inmundicia” (Zacarías 13:1); “Y meteré en el fuego a la tercera parte, y los fundiré como se funde la plata, y los probaré como se prueba el oro. El invocará mi nombre, y yo le oiré, y diré: Pueblo mío; y él dirá: Jehová es mi Dios (Zacarías 13:9).”*

**26-27 Y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad. Y este será mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados.**

“*Todo Israel*” habla del “*Israel de Dios,*” que consiste de “*todos los que creen*” (Hechos 13:39-42), ya sean judíos o gentiles. Está simbolizado en este capítulo como “*el buen olivo*” con sus ramas naturales (judíos creyentes) así como los gentiles que también creyeron y fueron injertados junto con las ramas naturales. Así como Dios prometió la reunión de los gentiles *con* Jesucristo, también prometió el regreso de los judíos *mediante* Jesucristo.

**28-29 Así que en cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres. Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios.**

Los judíos incrédulos de esa generación, mencionados en otro lugar como “*los hijos de desobediencia,*” eran enemigos del creyente del evangelio, ya fuera judío o gentil, aún así Pablo y otros creyentes tenían un amor muy especial por ellos como hijos de Abraham, Isaac y de Jacobo. Todo “*creyente verdadero*” debe tener ese mismo amor por el judío en esta generación. Sabemos que Dios no por siempre “*los excluirá*” (verso quince), porque, “*irrevocable son los dones y el llamamiento de Dios.*” Esa generación en particular “*fue quebrada*” por su incredulidad aún así, Dios ha prometido que otra generación de judíos creará y será injertada una vez más.

**30-31 Pues como vosotros también en otro tiempo erais desobedientes a Dios, pero ahora habéis alcanzado misericordia por la desobediencia de ellos, así también éstos ahora han sido desobedientes, para que por la misericordia concedida a vosotros, ellos también alcancen misericordia.**

Es fácil de olvidar que nosotros los que creemos éramos de los “*gentiles,*” quienes en tiempos pasados fuimos paganos y de naciones bárbaras. En ese tiempo estábamos “*...sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo*” (Efesios 2:12). Jesús murió por nosotros, sin importar raza o color. Fue cuando los judíos rehusaron creer el evangelio que los apóstoles finalmente determinaron predicarlo a los gentiles (Hechos 13:45-48, Hechos 28:25-29). Los gentiles obtuvimos “*misericordia*” mediante la “*incredulidad*” de los judíos; ¿no debería nuestra “*misericordia*” extenderse a los judíos de nuestra generación? Dios mismo nos ha asegurado que ellos creerán en Jesucristo en la última generación “*antes*” de su venida a la tierra (Zacarías, capítulos 12-14). Sólo podemos extender la misericordia de Dios a los judíos mediante la predicación del evangelio de Jesucristo. Ellos fueron la primera nación que escuchó el evangelio, y serán los últimos en recibirlo. Entonces, y sólo entonces, Jesús regresará.

**32 Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos.**

Pablo dijo en Romanos 3:9 que ambos judíos y gentiles estaban “*bajo el pecado,*” estableciendo así que no había “*diferencia*” entre los dos (Hechos 15:9, Romanos 3:22, Romanos 10:12). Dios no tiene ambos una “*nación*” y una “*iglesia.*” Pedro dijo a los gentiles creyentes en la iglesia que ellos son “*nación santa...vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habiais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia*” (1ª Pedro 2:9-10). Si Dios todavía acepta al judío mediante su obediencia a la ley de Moisés, entonces nosotros los gentiles estamos engañados y perdidos. Si Jesucristo es el único camino a Dios bajo el “*nuevo pacto*” (Juan 14:6) que fue prometido a Israel (Jeremías 31:31), entonces el evangelio de Cristo es el poder de Dios para salvación a “*todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego*” (Romanos 1:16).

**33-35 !!Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! !!Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? ¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado?**

Pablo se queda asombrado por la sabiduría y conocimiento de Dios. Como dijo en Efesios 1:10, Dios “...*reune todas las cosas en la dispensación del cumplimiento de su voluntad.*” Si los judíos no creen, él usará esa incredulidad para dar misericordia a los gentiles. Después él usará esa “*misericordia*” para alcanzar al judío incrédulo. El asombro de Pablo va más allá del resultado inmediato de estos pocos versículos. Se asombra sobremanera ante el esquema de salvación de todo el evangelio “*para todo aquel.*” Es tal que los profetas que profetizaron de “*la gracia*” que vendría y que “...*diligentemente indagaron...qué persona y qué tiempo indicaba*” les fue significativo cuando previeron “...*los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos*” (I Peter 1:10-12). Los profetas indagaron, “*Que es esto,*” y “*cuando será.*” Hasta los ángeles del cielo desearon ver esta maravillosa salvación. Pablo dijo, ellos entenderán la “*multiforme sabiduría de Dios*” cuando vean su gloriosa iglesia (Efesios 3:10).

El “*evangelio de Cristo*” es “*el poder de Dios para salvación*” (Romanos 1:16). “*Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios*” (1ª Corintios 1:18). “*Cristo crucificado*” es ambos “*el poder de Dios, y la sabiduría de Dios*” (1ª Corintios 1:23-24). ¿Quién, aparte de nuestro grandioso, amante, y misericordioso Dios lo hubiera comprendido?

**36 Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén.**

